

Enero 22 de 1947

83ª REUNION — 25ª SESION EXTRAORDINARIA

Presidencia del doctor Ricardo C. Guardo y señor Silverio Pontieri

Secretarios: doctores Leonidas Zavalla Carbó y Rafael V. González

Prosecretario: señor Eduardo Sánchez Terrero

DIPUTADOS PRESENTES:

Albrien, Oscar E.  
Alvarez, Juan Daniel  
Alvarez, Néstor  
Alvarez Pereyra, Manuel  
Alvarez Pérez, Vicente  
Alvarez Vocos, Enrique  
Allub, Rosendo  
Antille, Diógenes C.  
Aráoz, Ricardo E.  
Arévalo Cabeza, Jabel  
Argaña, José M.  
Arias, José  
Ayala López Torres, Francisco  
Bagnasco, Vicente  
Balbin, Ricardo  
Barreiro, Carmelo  
Baulina, Angel V.  
Benítez, Antonio J.  
Bertini, Amadeo  
Boullousa, Emilio M.  
Braga, Juan Carlos  
Brugnerotto, Juan N. D.  
Busaniche, Julio J.  
Calcagno, Alfredo D.  
Cámara, Guillermo F.  
Campora, Héctor J.  
Camus, Eloy P.  
Candiotti, Alberto M.  
Casal, Raúl M.  
Casas Noblega, Armando  
Cleve, Ernesto  
Colom, Eduardo  
Cooke, John William  
Córdova, J. Salvador  
Corvalán, Luciano R.  
Cuñé, Orlando H.  
Curchod, Amado J.  
Decker, Rodolfo A.  
Degreef, Juan Ramón  
De la Torre, Juan

Del Carril, Emilio Donato  
Del Mazo, Gabriel  
Dellepiane, Luis  
Díaz Colodrero, Justo  
Díaz de Vivar, Joaquín  
Díaz, Manuel M.  
Dri, Roberto  
Errecart, Juan A.  
Fajre, José Benito  
Fernández, Baltasar S.  
Fernández, Hernán S.  
Ferrando, Manuel P.  
Ferrer, Modesto  
Fregossi, Luis J.  
Fronzizi, Arturo  
Galvagni, Saverio M.  
Garaguso, Bernardino Hipólito  
García, Manuel  
García Quiroga, Alejandro  
Gericke, Carlos Gustavo  
González Funes, Tomás  
Graña Etcheverry, Manuel  
Guardo, Ricardo C.  
Guillot, César Joaquín  
Klix López, Guillermo  
Larco, Ricardo  
Lasciar, Guillermo F.  
Letamendi, Balbino (h.)  
Liceaga, Félix J.  
López Serrot, Oscar  
Mac Kay, Luis R.  
Maineri, D. Jacinto  
Malecek, José Enrique  
Mántaras, Manuel J.  
Mariategui, Angel S.  
Martínez Guerrero, Guillermo  
Martínez Luque, Enrique  
Messina, Humberto  
Montes de Oca, Carlos  
Montiel, Alcides E.  
Moreno, Luis  
Mujica, Rodolfo

Noriega, Juan J.  
Obeid, Leonardo  
Orozco, Modesto V.  
Osinalde, Rafael  
Otonello, Benito J.  
Palacio, Ernesto  
Pastor, Reynaldo A.  
Peña Guzmán, Solano  
Perea, Pedro J.  
Pérez de la Torre, Horacio  
Petruzzi, Miguel  
Pirani, Antonio S.  
Pomar, Gregorio  
Pontieri, Silverio  
Raña, Eduardo Antonio  
Ravignani, Emilio  
Reyes, Cipriano  
Reynés, Leandro E.  
Rodríguez de la Torre, Raúl  
Rodríguez, Nerio M.  
Rojas, Absalón  
Rojas, Nerio  
Rossi, José  
Rouggier, Valerio S.  
Rubino, Sidney Nicolás  
Rumbo, Eduardo I.  
San Millán, Ricardo Antonio  
Santander, Silvano  
Saravia, Teodoro S.  
Sarmiento, Manuel  
Sarraute, José Roberto  
Sobral, Antonio  
Sustaita Seeber, Héctor  
Tejada, Ramón Washington  
Tesorieri, José V.  
Tommasi, Victorio M.  
Toro, Ricardo  
Uranga, Raúl L.  
Urdapilleta, Oscar C.  
Valdez, Celestino  
Velloso Colombres, Manuel F.  
Vergara, Amanda

Villafañe, José María  
Visca, José Emilio  
Zanoni, Pedro P.

-AUSENTES, CON LICENCIA:

Andreotti, Antonio  
Ayerbe, Lázaro Balbino  
Beretta, Eduardo  
Cuminetti Correa, Alcides D.  
Dufau, Juan Adolfo  
Ianspolsky, Angel  
Jofré, Hernán R.  
Kees, Gaspar  
Marotta, José  
Mendiondo, F. Daniel  
Pasquini, José P. D.  
Polizzi, Juan  
Ponce, Angel L.  
Repetto, Agustín  
Ricagno, Roberto  
Rodríguez, Manuel  
Sammartino, Ernesto E.  
Solana, Emilio  
Sorgentini, Mario Alberto  
Vanasco, Julio A.  
Vischi, Albino  
Zara, Edmundo Leopoldo  
Zinny, Mario

AUSENTES, CON AVISO:

Bonazzola, Romeo E.  
Bustos Fierro, Raúl  
Mosset Iturraspe, Mario  
Pueyrredón, Horacio Honorio

AUSENTES, SIN AVISO:

Garay, Marcelino S.  
Giménez Vargas, Francisco  
Lencinas, José E.

SUMARIO

- 1.—Manifestaciones en minoría.
- 2.—Versión taquigráfica.
- 3.—Asuntos entrados:

I.—Mensaje del Poder Ejecutivo con el que remite el decreto de inclusión en las sesiones extraordinarias de varios pro-

yectos de ley referentes a la Empresa Mixta Telefónica Argentina.

- II.—Mensaje del Poder Ejecutivo con el que remite el decreto sobre inclusión en las sesiones extraordinarias del proyecto de ley relativo a adquisición de terrenos y construcción de edificios para oficinas de Correos y Telecomunicaciones.

III.—Comunicaciones del Honorable Senado.

IV.—Comunicaciones oficiales.

V.—Despacho de comisión.

- VI.—**Peticiones particulares.**
- VII.—**Proyecto de ley del señor diputado Decker:** subsidio a la **Asociación Asistencia Social del Cardíaco, Damas Cooperadoras**, de la **Capital Federal**, con destino a la construcción e instalación de escuelas de rehabilitación de enfermos.
- VIII.—**Proyecto de ley del señor diputado Sarraute:** subsidio a la **Sociedad de Obreros Panaderos** de la provincia de **Tucumán**, para construcción de la sede propia en la capital de esa provincia.
- IX.—**Proyecto de ley del señor diputado Sarraute:** subsidio a la **Sociedad Empleados y Obreros de Comercio** de la provincia de **Tucumán**, para construcción del panteón social propio en la capital de esa provincia.
- X.—**Proyecto de ley del señor diputado Fre-gossi:** crédito para gastos de reparación de la casa e iglesia parroquial de **Nuestra Señora del Carmen**, de **La Plata**, provincia de **Buenos Aires**.
- XI.—**Proyecto de ley del señor diputado Casal:** incorporación al régimen de las leyes de obras públicas 12.576 y 12.815, de un crédito con destino a la construcción de desagüe y nivelación de los caminos de acceso al pueblo de **General Cabrera**, provincia de **Córdoba**.
- XII.—**Proyecto de ley del señor diputado Casal:** incorporación al régimen de las leyes de obras públicas 12.576 y 12.815, de un crédito con destino a gastos de reparación de las obras de desagüe y nivelación de los caminos de acceso y calles del pueblo **Los Cisnes**, provincia de **Córdoba**.
- XIII.—**Proyecto de ley del señor diputado Sobral:** incorporación al régimen de las leyes de obras públicas 12.576 y 12.815, de créditos para obras de varias instituciones deportivas y de enseñanza de la provincia de **Córdoba**.
- XIV.—**Proyecto de declaración del señor diputado Calcagno** sobre cese de campaña contra catedráticos de las universidades.
- XV.—**Proyectos de resolución y de declaración en la mesa de la Honorable Cámara:**

- 1.—Del señor diputado **Decker**, sobre inclusión en las sesiones extraordinarias del proyecto de ley de subsidio a la **Asociación Asistencia Social de Cardíaco. Damas Cooperadoras**.
- 2.—Del señor diputado **Lencinas**, sobre inclusión en las sesiones extraordinarias de un proyecto que contemple la situación de los jubilados y pensionados ferroviarios cuyos

haberess fueron disminuidos por la reforma de la ley 10.650.

- 3.—De los señores diputados **Vergara** y **Sarmiento**, sobre pago de haberes de maestros cesantes.
- 4.—Concédesese licencia para faltar a sesiones a los señores diputados **Garay**, **Obeid**, **Dufau**, **Arévalo Cabeza**, **Vanasco**, **Mendiondo**, **Ferrando**, **Zara**, **Bonazzola**, **Mosset Iturraspe**, **Mac Kay**, **Vischi**, **Solanet**, **Zinny**, **Ayerbe**, **Ponce**, **Kees**, **Sorgentini** y **Pasquini**.
- 5.—Integración de comisiones.
- 6.—Homenaje a la memoria del doctor **Pedro Gómez Cello**.
- 7.—Continúa la consideración del proyecto de declaración del señor diputado **Rubino** sobre inclusión en las sesiones extraordinarias del proyecto de ley de intervención a la provincia de **Santa Fe**.
- 8.—Indicación del señor diputado **Colom**, de pronto despacho de la cuestión de privilegio promovida por el mismo señor diputado.
- 9.—Mociones: del señor diputado **Albrien**, de aplazamiento del despacho de comisión sobre ratificación de los decretos leyes correspondientes al **Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto**; y del señor diputado **Díaz de Vivar**, de preferencia para el proyecto de ley, en revisión, sobre organización del servicio exterior de la Nación. Esta última es aprobada.
- 10.—Consideración del despacho de la **Comisión Especial Revisora de Decretos Leyes** sobre ratificación de los decretos referentes a tribunales de trabajo y a instancia administrativa para resarcimiento de accidentes del trabajo. Se sanciona.
- 11.—Se aprueba la moción del señor diputado **Albrien** a que se refiere el número 9 de este sumario.

—En Buenos Aires, a los veintidós días del mes de enero de 1947, siendo las 16:

1

#### MANIFESTACIONES EN MINORIA

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

**Sr. Visca.** — Para hacer indicación de que se continúe llamando un cuarto de hora más, a efectos de lograr quórum.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Habiendo asentimiento, así se procederá.

2

**VERSION TAQUIGRAFICA**

—A la hora 16 y 15:

**Sr. Presidente** (Guardo). — Queda abierta la sesión con la presencia de 80 señores diputados en el recinto.

Si no se observa la versión taquigráfica correspondiente a la sesión de los días 20 y 21 de diciembre de 1946, se autenticará y archivará.

—Sin observación, se da por aprobada la versión taquigráfica de la sesión del 20 y 21 de diciembre de 1946.

3

**ASUNTOS ENTRADOS**

**Sr. Presidente** (Guardo). — Por Secretaría se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

I

Buenos Aires, 17 de enero de 1947.

A la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad, para poner en su conocimiento que ha resuelto ampliar la convocatoria a sesiones extraordinarias de vuestra honorabilidad a fin de que dentro del período de las mismas se discutan los siguientes proyectos de ley remitidos oportunamente:

1º — Sometiendo a la Empresa Mixta Telefónica Argentina a un régimen impositivo especial;

2º — Declarando a la Empresa Mixta Telefónica Argentina persona de derecho público;

3º — Reconociéndole el derecho con carácter exclusivo de publicar la guía de sus abonados.

Adjunto remito a vuestra honorabilidad copia autenticada del respectivo decreto dictado en esta misma fecha.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.

Ramón Antonio Cereijo.

Buenos Aires, 17 de enero de 1947.

El presidente de la Nación Argentina.

DECRETA:

Artículo 1º — Ampliase el decreto 14.325/46 de convocatoria a sesiones extraordinarias del Honorable Congreso de la Nación, en el sentido de que dentro del período de las mismas se traten los siguientes proyectos de ley remitidos por el Poder Ejecutivo con fecha 19 de diciembre próximo pasado:

1º Sometiendo a la Empresa Mixta Telefónica Argentina a un régimen impositivo especial;

2º Declarando a la Empresa Mixta Telefónica Argentina persona de derecho público;

3º Reconociéndole el derecho con carácter exclusivo de publicar la guía de sus abonados.

Art. 2º — Comuníquese, publíquese, anótese y dése al Registro Nacional.

PERÓN.

Ramón Antonio Cereijo.

—Al archivo.

II

Buenos Aires, 20 de enero de 1947.

A la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad llevando a su conocimiento el decreto 1.301, dictado en la fecha, cuya copia se acompaña, mediante el cual se incorpora entre los asuntos a tratarse en las sesiones extraordinarias convocadas por el decreto 14.325 del 10 de octubre próximo pasado, el proyecto de ley sobre adquisición de terrenos y construcción de edificios para las oficinas de Correos y Telecomunicaciones.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.

Angel G. Borlenghi.

Buenos Aires, 20 de enero de 1947.

CONSIDERANDO:

Que se halla a consideración de la Honorable Cámara de Diputados el proyecto de ley relativo a la adquisición de terrenos y construcción de edificios para las oficinas de Correos y Telecomunicaciones, el que, no obstante ello, no alcanzó a tratarse en las sesiones ordinarias por falta material de tiempo;

Que existen imperiosas razones para que tal proyecto sea incorporado entre los asuntos que son motivo de las sesiones extraordinarias convocadas por decreto 14.325 del 10 de octubre último;

Que, en efecto, razones de buen servicio aconsejan no demorar la solución del urgente problema relativo a la construcción de edificios fiscales con destino a las oficinas de Correos y Telecomunicaciones, pues, aparte de lo que importa en el orden económico la erogación constante por concepto de alquileres de los numerosos inmuebles arrendados, hay además otros aspectos de suma importancia en la cuestión, que afectan a la realización de los servicios del correo, como ser: las dificultades con que se tropieza para la debida instalación de las dependencias por falta de locales o por inadaptación de los existentes, lo que lleva a la deficiente instalación de oficinas con importante tráfico diario, todo en perjuicio de la regularidad de los servicios; agregándose a ello el elevado canon del alquiler y la pesada tarea — y el costo mismo — de vigilar y atender constantemente a la casi ininterrumpida renovación de contratos de locación, con su secuela de incidencias y cuestiones judiciales con sus propietarios;

**Sr. Díaz de Vivar.** — Formulo moción de preferencia, a fin de que en la sesión del jueves de la próxima semana se trate el proyecto de reestructuración del servicio en el extranjero, contenido en el orden del día número 198.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a votar la moción de preferencia formulada por el señor diputado por Corrientes, para que el jueves de la semana que viene se trate el despacho de la Comisión de Asuntos Extranjeros y Culto, sobre servicio exterior de la Nación.

— Resulta afirmativa de 64 votos; votan 98 señores diputados.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a pasar al orden del día.

— Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, don Silverio Pontieri.

# 10

## TRIBUNALES DE TRABAJO E INSTANCIA ADMINISTRATIVA PARA RESARCIMIENTO DE ACCIDENTES DEL TRABAJO

(Orden del día número 201)

*Honorable Cámara:*

Vuestra Comisión Especial Revisora de Decretos Leyes ha estudiado el proyecto de ley en revisión (expediente 36-S-1946) en la parte que se refiere a la creación de los Tribunales de Trabajo (S-1.031) y a la institución de la instancia administrativa obligatoria para el resarcimiento de accidentes del trabajo en todo el país (S-1.021); y, por las razones que aducirá el señor miembro informante, os aconseja la sanción del siguiente

### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Artículo 1º — Continuará en vigor con fuerza de ley, a partir de la fecha de su publicación, el decreto ley 32.347/44, que se transcribe a continuación, dictado el 30 de noviembre de 1944, relativo a la creación de los Tribunales del Trabajo:

### DECRETO 32.347/44

#### Creación de los Tribunales del Trabajo

Buenos Aires, 30 de noviembre de 1944.

*El presidente de la Nación Argentina, en acuerdo general de ministros,*

DECRETA:

### CAPÍTULO I

#### Organización y competencia

Artículo 1º — En la capital de la República, la justicia del trabajo se ejercerá por la Comisión de Conciliación, las de arbitraje, los jueces de primera instancia y la Cámara de Apelaciones. Su organización, competencia y procedimiento se regirán por las normas que el presente decreto establece.

Art. 2º — La jurisdicción del trabajo no podrá ser delegada, y su competencia es improrrogable.

Art. 3º — Serán de competencia de la jurisdicción del trabajo las causas que se susciten entre empleadores y trabajadores por conflictos de derecho, fundadas en disposiciones de los contratos de trabajo, de empleo, de aprendizaje o de ajuste de servicios, y todas aquellas otras, contenciosas, en que se ejerciten acciones derivadas de disposiciones legales o reglamentarias del derecho del trabajo.

Art. 4º — Será competente para conocer en la causa, el juez del lugar del trabajo, el del domicilio del demandado o el del lugar donde se hubiese celebrado el contrato, a elección del demandante.

Art. 5º — La Comisión de Conciliación estará compuesta de un presidente, un vicepresidente y el número de vocales que determine la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Deberán reunir las siguientes condiciones: ser argentinos nativos, mayores de 25 años, con título de abogado, escribano o procurador, y tener especial versación en derecho del trabajo. El presidente y vicepresidente de la comisión deberán tener título de abogado.

Art. 6º — Las comisiones de arbitraje se constituirán, en cada caso, con el presidente o vicepresidente de la Comisión de Conciliación, y con un representante patronal y otro obrero, elegidos por las partes. Actuará como secretario el vocal de la Comisión de Conciliación que el presidente designe.

Art. 7º — Los representantes patronales y obreros deberán reunir las siguientes condiciones: ser argentinos, mayores de 25 años, de notoria buena conducta, saber leer y escribir, ejercer actividad de la misma especialidad que la de las partes y estar en el pleno ejercicio de sus derechos civiles.

Art. 8º — Las comisiones de arbitraje entenderán en los casos en que las partes, de común acuerdo, decidieran someter a su resolución los conflictos de derecho motivados por rebaja de la remuneración o modificación de las condiciones de trabajo.

Art. 9º — La Secretaría de Trabajo y Previsión organizará el funcionamiento de la Comisión de Conciliación y las de arbitraje, de acuerdo a las prescripciones del presente decreto.

Art. 10. — Los jueces de primera instancia y los miembros de la Cámara de Apelaciones serán nombrados por el Poder Ejecutivo, con acuerdo del Senado, a propuesta, en terna, de la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Deberán reunir las siguientes condiciones: ser argentinos nativos, abogados, mayores de treinta años, haber ejercido en el país durante cuatro años su profesión o desempeñado por igual término empleo judicial y tener especial versación en derecho del trabajo.

Art. 11. — Los jueces de primera instancia prestarán juramento ante la Cámara de Apelaciones, y los miembros de ésta ante su propio seno.

Art. 12. — Los jueces de primera instancia y los miembros de la Cámara de Apelaciones durarán en sus funciones mientras observen buena conducta, y sólo podrán ser removidos por las mismas causales establecidas para los demás magistrados judiciales de la Nación, sobre denuncia formal y escrita de cualquier interesado, y en virtud de sentencia fundada de un tribunal compuesto por dos vocales de las cámaras de apelaciones en lo civil y un vocal de la Cámara de Apelaciones en lo comercial, designados por sorteo.

La denuncia deberá ser deducida ante la Cámara de Apelaciones en lo civil en turno, la que, si la estima revestida de seriedad, la someterá al juicio del expresado tribunal.

Art. 13. — De la denuncia se dará vista al acusado por seis días, y vencido el término, hubiere o no contestación, se convocará a las partes a una audiencia con intervalo de diez días.

Las partes podrán ofrecer pruebas y pedir las medidas necesarias para producir las mismas en la audiencia expresada.

El juez acusado podrá ser suspendido desde la presentación de la denuncia.

La sentencia se dictará dentro de los diez días de recibidas las pruebas y, si fuese condenatoria, sólo tendrá por efecto dejar cesante al juez.

Art. 14. — En la capital de la República habrá veinte jueces de primera instancia. Cada juzgado tendrá un secretario, que deberá reunir las siguientes condiciones: ser argentino nativo, abogado, escribano o procurador, mayor de 25 años y tener especial versación en derecho del trabajo.

Art. 15. — La Cámara de Apelaciones estará compuesta de un presidente, un vicepresidente y cinco vocales. El presidente y vicepresidente serán elegidos anualmente por mayoría de votos, no pudiendo ser reelectos sino con intervalo de un período.

Art. 16. — La cámara funcionará dividida en tres salas. Cada sala estará compuesta por el presidente de la cámara y dos vocales, y hará tribunal con el total de sus miembros, pudiendo actuar con dos, en el caso de que no hubiere discrepancia.

Art. 17. — La cámara se reunirá en pleno para unificar la jurisprudencia cuando cualquiera de las salas entendiera que es conveniente fijar la interpretación de la ley o de la doctrina aplicable.

Art. 18. — La cámara tendrá tres secretarios, que deberán reunir las siguientes condiciones: ser argentinos, mayores de 25 años, abogados y tener especial versación en derecho del trabajo.

Art. 19. — La Cámara de Apelaciones conocerá:

- a) De los recursos de apelación que se interpongan contra las sentencias de los jueces de primera instancia;
- b) De los recursos de apelación que se interpongan en los casos autorizados por las leyes de previsión social;
- c) De los recursos que autoriza el artículo 6º de la ley 11.570;
- d) De los recursos de queja y retardo de justicia;

- e) De las recusaciones de sus propios miembros y de los jueces de primera instancia;
- f) De los recursos de nulidad interpuestos contra las resoluciones de las comisiones de arbitraje.

Art. 20. — El Ministerio Público del Trabajo será desempeñado por un procurador general del trabajo y el número de representantes que determine la reglamentación respectiva.

El procurador general del trabajo y los representantes del ministerio público deberán reunir las mismas condiciones exigidas para los jueces y secretarios de primera instancia, respectivamente.

Art. 21. — Corresponde al ministerio público en esta jurisdicción:

- a) Representar y defender los intereses fiscales;
- b) Intervenir en todo asunto judicial que interese a la persona o bienes de los menores de edad, dementes y demás incapaces, y entablar en su defensa las acciones o recursos necesarios, sea directa o juntamente con los representantes de aquéllos;
- c) Velar por el cumplimiento de las leyes, decretos, reglamentos y demás disposiciones que deban aplicar los tribunales del trabajo, pidiendo el remedio de los abusos que notare;
- d) Ser parte necesaria en todas las causas del trabajo y en las contiendas de jurisdicción y competencia;
- e) Representar a la caja de garantía creada por la ley 9.688, en todas las jurisdicciones.

Art. 22. — La Secretaría de Trabajo y Previsión organizará el Ministerio Público del Trabajo y dictará las normas reglamentarias con sujeción a las cuales deberá ejercer sus funciones.

Art. 23. — Los miembros de la Cámara de Apelaciones y los jueces de primera instancia no podrán ser recusados sin causa, y regirán para los mismos las causales de incompatibilidad, excusación y recusación establecidas para los magistrados del fuero ordinario de la Capital Federal.

Art. 24. — En los casos de recusación, licencia u otro impedimento, los jueces se reemplazarán recíprocamente en la forma que establezca la Cámara de Apelaciones.

Art. 25. — En caso de licencia u otro impedimento, los secretarios serán reemplazados por otro empleado del tribunal del trabajo, que deberá reunir las condiciones exigidas para el titular.

Art. 26. — La Cámara de Apelaciones llevará un registro de peritos y establecerá las condiciones y requisitos que deberán reunir a los efectos de su inscripción. Los nombramientos de oficio deberán recaer en los peritos inscritos, quienes no podrán, sin justa causa, dejar de aceptar el cargo, bajo pena de exclusión del registro.

Art. 27. — La Secretaría de Trabajo y Previsión formará una lista de expertos, patronales y obreros, de cada una de las actividades a que se refiere el decreto del Poder Ejecutivo 16.116, de fecha 16 de enero de 1933.

Art. 28. — Los expertos que se designen deberán aceptar el cargo, haciéndose pasibles, en caso de negativa infundada, de una multa de veinte a cien pesos, que impondrá el juez. No percibirán honorarios

por su actuación, pudiendo el juez determinar, según los casos, una suma compensatoria de los salarios dejados de percibir como consecuencia de su desempeño.

Art. 29. — Los miembros de la Cámara de Apelaciones, jueces de primera instancia, vocales de la Comisión de Conciliación y secretarios, no podrán desempeñar ningún otro empleo público o privado, ni ejercer su profesión.

Art. 30. — Las prohibiciones consignadas en el artículo anterior regirán para los empleados de la Cámara de Apelaciones y juzgados de primera instancia.

Art. 31. — La Cámara de Apelaciones nombrará a sus secretarios y demás personal.

Los secretarios y empleados de los juzgados de primera instancia serán nombrados por la cámara, a propuesta de los jueces respectivos.

Art. 32. — La Cámara de Apelaciones ejercerá superintendencia sobre los jueces de primera instancia y Comisión de Conciliación.

## CAPÍTULO II

### Procedimiento

Art. 33. — El procedimiento será verbal y actuado e impulsado de oficio por los jueces.

Art. 34. — Todos los términos serán improrrogables y perentorios; correrán desde el día siguiente al del emplazamiento, citación o notificación. No se contarán los días inhábiles.

Art. 35. — Ante los jueces y Cámara de Apelaciones, las partes podrán ser representadas de acuerdo a las disposiciones establecidas en la ley 10.996.

Exista o no representación, la asistencia letrada será obligatoria ante la Cámara de Apelaciones.

Ante la Comisión de Conciliación y las de arbitraje, las partes deberán comparecer personalmente, pudiendo, en caso de impedimento, ser representadas:

- a) Por parientes dentro del tercer grado de consanguinidad o segundo de afinidad;
- b) Tratándose de empleados u obreros, por compañeros de trabajo;
- c) Tratándose de asociaciones, sociedades o empresas, la representación podrá ser ejercida por sus directores, asociados, gerentes o empleados superiores con poder suficiente.

Art. 36. — La representación en juicio podrá ejercerse por carta-poder, que se otorgará ante el presidente de la Comisión de Conciliación o secretario de juzgado de primera instancia, previa justificación de la identidad del interesado, y deberá ser firmada por el funcionario y el otorgante. En caso de impedimento, podrá firmar cualquier persona hábil a ruego del otorgante.

Art. 37. — Los menores adultos tendrán la misma capacidad de los mayores de edad para estar en juicio y podrán otorgar mandato en la forma prescrita en el artículo anterior, previa autorización del Ministerio Público del Trabajo.

Art. 38. — Toda persona que actúe en la jurisdicción del trabajo deberá en su primera presentación, constituir domicilio legal dentro del límite de la Capital Federal, en el que se practicarán todas las diligencias que se ordenen. El domicilio así consti-

tuido será válido para todos los efectos legales mientras no sea substituído.

Art. 39. — Todas las resoluciones serán notificadas por nota. Las sentencias y las citaciones a las audiencias de conciliación y de prueba se notificarán por despacho telegráfico, que podrá ser colacionado. En la notificación de la sentencia se transcribirá solamente la parte dispositiva.

Art. 40. — Las providencias quedarán notificadas por nota al siguiente día hábil de ser dictadas.

Art. 41. — Las partes actuarán en papel simple.

Cuando el empleador sea condenado en costas, deberá reponer todas las actuaciones. Si se declararan las costas por su orden, repondrá las de su parte.

Los trabajadores y sus derechohabientes estarán exentos de reponer el sellado.

Art. 42. — Los jueces darán audiencia pública diariamente durante seis horas, con excepción de los sábados, que lo harán durante tres horas.

Art. 43. — Las actuaciones judiciales deberán practicarse en días y horas hábiles, siendo facultad del juez habilitar a ese efecto días y horas cuando lo considere necesario.

Art. 44. — Las audiencias comenzarán a la hora designada, no teniendo los citados obligación de esperar sino media hora.

Art. 45. — En caso de muerte, incapacidad, quiebra o concurso del demandado, las acciones que sean de competencia de la jurisdicción del trabajo se iniciarán o continuarán en esa jurisdicción a cuyo efecto deberá notificarse a los respectivos representantes legales.

### I. — Procedimiento ante la Comisión de Conciliación

Art. 46. — La demanda deberá interponerse ante la Comisión de Conciliación, la que, con las manifestaciones del compareciente, labrará acta, en la que se consignará:

- a) El nombre, apellido y domicilio del actor y del demandado;
- b) Los hechos y el derecho en que se funda;
- c) La cosa demandada.

Art. 47. — A fin de que el demandado conteste la demanda, oponga excepciones si las tuviere, y las partes ofrezcan sus pruebas, la Comisión de Conciliación fijará audiencia, la que deberá celebrarse dentro de los cinco días.

Art. 48. — Las partes serán citadas para concurrir personalmente a la audiencia a que se refiere el artículo anterior.

La demandada será notificada de su obligación de contestar la demanda y ofrecer pruebas, bajo apercibimiento de lo dispuesto en los artículos 62 y 130.

Art. 49. — La notificación se practicará en el domicilio asignado al demandado por el actor. Si fuere falso, probado el hecho, se anulará todo lo actuado, a costa del demandante.

Art. 50. — La notificación de la audiencia a que se refiere el artículo 47, deberá ser practicada con una anticipación no menor de dos días.

Art. 51. — Si el demandado se domiciliase fuera de la jurisdicción de la Capital Federal, la notificación se efectuará en la forma establecida en el artículo 39.

Si no concurriese, se practicará la notificación por la autoridad judicial que corresponda a su domicilio,

mediante carta rogatoria, cuyo libramiento se solicitará del juez en turno.

Art. 52. — En el caso previsto en el artículo anterior, la audiencia se fijará con la anticipación necesaria, y el demandado podrá comparecer personalmente o por medio de apoderado.

Art. 53. — Acreditada fehacientemente la ignorancia del domicilio del demandado, se le citará por edictos, que se publicarán, por tres días consecutivos, en el Boletín Judicial, sin cargo para el trabajador.

Si, vencido el término de la citación, el empleado no compareciere, el juez en turno le designará defensor ad hoc.

Art. 54. — Las audiencias se celebrarán ante la Comisión de Conciliación, la que, abierto el acto, ilustrará a las partes sobre el alcance del procedimiento conciliatorio y propondrá una fórmula de solución.

Art. 55. — Cuando el derecho del trabajador surja de hechos reconocidos por el patrón, no podrá proponerse a las partes soluciones transaccionales.

Art. 56. — La Comisión de Conciliación, a pedido de ambas partes, prorrogará la audiencia para nueva fecha, que designará al efecto.

Art. 57. — Los acuerdos conciliatorios o transaccionales celebrados por las partes ante la Comisión de Conciliación, pasarán en autoridad de cosa juzgada y, en caso de incumplimiento, se seguirá el procedimiento señalado para la ejecución de sentencia.

Art. 58. — En caso de no obtenerse una solución conciliatoria, el demandado deberá, en la misma audiencia, contestar la demanda y oponer excepciones, si las tuviere.

Art. 59. — Si el actor modificare los términos de la demanda, en cuanto a los hechos en que se fundamenta, a solicitud del demandado, se señalará nueva audiencia en el mismo acto, quedando las partes notificadas.

Art. 60. — Las partes ofrecerán sus pruebas en el acto de la audiencia a que se refiere el artículo 47, por escrito, dentro del término perentorio de tres días de esa audiencia, no pudiendo hacerlo en lo sucesivo. Vencido dicho término, se elevarán las actuaciones al juez en turno.

Art. 61. — Se aceptarán como medios de prueba los instrumentos, las informaciones o declaraciones de testigos, los dictámenes de peritos, la inspección ocular, la confesión y las presunciones e indicios.

Art. 62. — Si el demandado, debidamente citado, no concurre a la audiencia sin justa causa, o se negare a contestar la demanda, se presumirán como ciertos, salvo prueba en contrario, los hechos alegados por el actor.

Art. 63. — Sólo son admisibles como excepciones, la incompetencia de jurisdicción, la falta de personería de las partes o sus representantes, la litispendencia en otro juzgado o tribunal competente, la cosa juzgada, la transacción y la prescripción.

Art. 64. — En la audiencia a que se refiere el artículo 47, al contestar la demanda, deberán oponerse las excepciones; éstas deberán contestarse en el mismo acto o dentro de dos días. La prueba deberá ofrecerse dentro del término a que se refiere el artículo 60.

## II. — Procedimiento judicial

Art. 65. — Recibidas las actuaciones, el juez designará una audiencia pública, que deberá celebrarse dentro de los diez días.

La citación será practicada con una anticipación no menor de dos días, debiendo las partes concurrir personalmente con la prueba ofrecida.

Art. 66. — En la audiencia a que se refiere el artículo precedente el juez, antes de recibir la prueba que haga a lo principal, examinará la de las excepciones, resolviendo acto continuo sobre su aceptación o rechazo.

La decisión será apelable juntamente con la sentencia en los casos en que el recurso sea procedente contra ésta.

Art. 67. — El juez deberá disponer las diligencias necesarias para que la prueba ofrecida pueda substantiarse en una sola audiencia. En cualquier estado del juicio podrá decretar las medidas de prueba que estima convenientes.

Art. 68. — Cuando el juez estimare improcedente alguna medida de prueba ofrecida por las partes, podrá denegar su producción mediante resolución fundada, la que será apelable juntamente con la sentencia en los casos en que el recurso sea procedente contra ésta.

Art. 69. — El que deba absolver posiciones será citado por lo menos con dos días de anticipación por despacho telegráfico, bajo apercibimiento de que, si dejare de comparecer sin justa causa, será tenido por confeso sobre los hechos expuestos en la demanda o contestación, salvo prueba en contrario. De este medio probatorio podrán usar las partes una sola vez.

Cuando las partes intervinieren personalmente serán citadas en el domicilio legal que hubieren constituido; si lo hicieren por medio de apoderados la citación se hará en el domicilio real.

Art. 70. — Cuando se trate de sociedades anónimas podrán absolver posiciones, además de sus representantes legales, los directores o gerentes con mandato suficiente.

Art. 71. — En las audiencias de prueba las partes podrán ser asistidas por letrado.

Art. 72. — El juez interrogará personalmente a las partes bajo pena de nulidad y sólo hará constar en el acta las declaraciones que sean pertinentes.

Art. 73. — Si las partes interrogadas por el juez respecto de hechos que les son personales, adujeren ignorancia, contestaren en forma evasiva o se negaren a contestar, podrá estimarse esa actitud como una presunción a favor de los hechos alegados por la contraparte, en cuanto se relacionen con el contenido de la pregunta.

Art. 74. — El juez, cuando lo considere necesario podrá requerir el asesoramiento de expertos, pudiendo disponer su concurrencia a la audiencia de prueba.

Art. 75. — Podrán ser testigos todas las personas mayores de catorce años. Su número no podrá exceder de cuatro por parte.

Si la naturaleza del juicio lo justificare, podrá admitirse un mayor número de testigos.

Art. 76. — Los testigos serán citados por intermedio de la autoridad policial haciéndoles conocer las penalidades de que se harán pasibles en el caso de no comparecer sin justa causa. Si no comparecieren se designará nueva audiencia, la que se celebrará

dentro de los tres días siguientes, disponiéndose su comparecencia por la fuerza pública. No habiendo justificado su inasistencia se harán pasibles de una multa que impondrá el juez, la que no podrá exceder de cien pesos en cada caso.

Art. 77. — No podrán ser presentados como testigos contra una de las partes, sus consanguíneos o afines en línea directa, ni el cónyuge aunque esté separado legalmente.

Art. 78. — El juez examinará a los testigos previo juramento de decir verdad, haciéndoles saber las disposiciones contenidas en el Código Penal sobre falso testimonio. Deberán dar razón de sus dichos y si no lo hicieren, el juez lo exigirá.

Art. 79. — El juez podrá, a petición de parte o de oficio, proceder al careo de los testigos.

Art. 80. — Si la declaración del testigo ofreciere indicios graves de falso testimonio o de soborno el juez podrá decretar de inmediato su detención, poniéndolo a disposición del juez del crimen, con remisión de los testimonios que estime pertinentes.

Art. 81. — Las partes podrán tachar a los testigos por motivo fundado en inhabilidad o en hechos que hicieren presumir la parcialidad de su declaración y el juez al dictar sentencia, apreciará el valor de las mismas.

La prueba de las tachas deberá producirse dentro de los dos días de deducidas.

Art. 82. — Las partes deberán agregar toda la prueba instrumental de que intenten valerse, dentro del término a que se refiere el artículo 60; no teniéndola a su disposición las mencionarán con la individualidad posible dentro de ese término, expresando lo que de ella resulte y designando el lugar en que se encuentre.

Art. 83. — Todo aquel contra quien se presente en juicio un documento privado que se le atribuya, está obligado a declarar si es o no suya la firma.

Negada su autenticidad, si la parte que lo ha presentado insiste en su validez, se procederá al examen pericial.

Art. 84. — Cuando el juez lo crea necesario, podrá trasladarse al local del trabajo a fin de constatar de visu las circunstancias que considere apreciables como elementos de juicio.

Art. 85. — Cuando la comprobación de los hechos controvertidos requiera conocimientos especiales en alguna ciencia, arte o industria, se procederá al nombramiento de peritos.

Art. 86. — Los peritos serán nombrados de oficio en todos los casos, pudiendo su número variar de uno a tres, a juicio del magistrado, y de acuerdo con el índole o monto del asunto objeto de la pericia.

Art. 87. — Los peritos podrán ser recusados hasta dos días después de su nombramiento por las causas establecidas para los jueces.

Art. 88. — El juez podrá disponer, cuando lo considere necesario, que las pericias se practiquen por profesionales o técnicos dependientes de la administración nacional.

Art. 89. — Producida la prueba, redactada y firmada el acta, las partes, por intermedio de sus letrados, podrán hacer una breve exposición verbal alegando sobre el mérito de la misma. Acto continuo el magistrado dictará sentencia pudiendo postergar su decisión por un término que no exceda de dos días.

Art. 90. — La sentencia deberá declarar el derecho de los litigantes, condenando o absolviendo en todo o en parte, debiendo fundarse en el texto de la ley y a falta de éste en los principios de leyes análogas y en defecto de éstos en los principios generales del derecho. Supliendo la omisión del demandante, el juez estará facultado para sentenciar *ultra petita*.

Art. 91. — La sentencia condenatoria determinará el plazo dentro del cual deberá procederse a su cumplimiento.

Art. 92. — La sentencia condenatoria traerá aparejada, aunque no se solicitare, la imposición de costas a la parte vencida.

El juez podrá eximir, en el todo o en parte, de esa responsabilidad al litigante vencido, siempre que encontrare mérito para ello.

Art. 93. — En los casos en que la iniciación y prosecución del juicio se haya debido a la negativa injustificada del deudor en el cumplimiento de sus obligaciones, el juez podrá fijar una indemnización compensatoria de los perjuicios ocasionados al acreedor por la demora en la percepción de sus haberes o en el goce de sus beneficios.

En ningún caso esa indemnización podrá ser superior a un veinte por ciento del monto de la condena.

Art. 94. — Las regulaciones de honorarios de letrados y apoderados no podrán importar más del veinte por ciento del valor del litigio.

Los honorarios pertenecen a los profesionales a favor de quienes han sido regulados.

Art. 95. — El juez, si lo pidiere alguna de las partes dentro del siguiente día hábil al de la notificación de la sentencia, podrá corregir cualquier error material, aclarar algún concepto obscuro sin alterar lo substancial de la decisión y suplir cualquier omisión en que hubiese incurrido sobre alguna de las pretensiones deducidas y discutidas en el litigio.

Art. 96. — La sentencia y toda otra resolución que recaiga en asuntos en que el monto cuestionado no sea superior a mil pesos serán inapelables. Cuando el monto sea superior a esa suma podrá apelarse de la sentencia definitiva y de las resoluciones por las que se decida la procedencia o improcedencia de las excepciones.

El Ministerio Público del Trabajo, cualquiera sea el monto del juicio y en atención a la importancia de la cuestión de derecho debatida, podrá interponer recurso de apelación contra las sentencias y las resoluciones que decidan excepciones.

Art. 97. — El recurso de apelación deberá interponerse dentro de los dos días de notificada la sentencia.

Art. 98. — Dentro de los tres días subsiguientes al de la interposición del recurso, el apelante deberá expresar agravios por escrito, con firma de letrado.

Art. 99. — Cumplido el requisito establecido en el artículo anterior el juez concederá el recurso y correrá traslado de la expresión de agravios por el término de dos días.

El recurso será denegado cuando no se hayan expresado agravios, quedando firme la sentencia.

Art. 100. — Vencido el término a que se refiere el artículo anterior, se elevarán las actuaciones a la Cámara de Apelaciones.

Art. 101. — Recibidas las actuaciones, la cámara podrá decretar, de oficio, medidas para mejor proveer,



y dictará sentencia en un plazo que no podrá exceder de diez días.

Art. 102. — En los casos a que se refieren los incisos b) y c) del artículo 19, la cámara ajustará el procedimiento al que determinen las leyes especiales por las que se autorice el recurso de apelación.

Art. 103. — La sentencia será extendida en las actuaciones, dejándose copia en el libro destinado al efecto.

Art. 104. — Las resoluciones de la cámara serán pronunciadas a mayoría absoluta de votos de los miembros de la sala que deba entender.

Art. 105. — Las sentencias serán notificadas a las partes en la forma prescrita por el artículo 39.

Art. 106. — Consentida o ejecutoriada la resolución de la cámara, se devolverán sin más trámite las actuaciones al juzgado de origen.

Art. 107. — Recibidos los autos en el juzgado de origen, el secretario practicará la liquidación correspondiente y se intimará el pago al deudor mediante despacho telegráfico.

No efectuando el pago dentro de los dos días, se trabará embargo en bienes del deudor, decretándose la venta de los mismos por el martillero que el juez designe, procediéndose en lo sucesivo de acuerdo a lo que establecen los artículos 509 y siguientes del Código de Procedimientos en lo Civil y Comercial de la Capital Federal.

### III. — Recurso de hecho

Art. 108. — El recurso de hecho deberá deducirse por escrito ante la Cámara de Apelaciones y su interposición no suspenderá la tramitación del juicio mientras el expediente no se eleve al superior. Podrá fundarse en retardo de justicia o en el rechazo del recurso de apelación.

Art. 109. — Cualquiera de las partes podrá solicitar por escrito que el juez dicte sentencia cuando hubiere transcurrido el término a que se refiere el artículo 89. Si vencido el término de dos días de su presentación, no se hubiere dictado sentencia, se podrá deducir de queja ante la Cámara de Apelaciones acompañando copia simple del expresado escrito. Si la Cámara lo considera procedente, dispondrá que el juez administre justicia dentro del término de dos días.

Si el magistrado desobedeciera la orden sin causa justificada, a juicio del superior, incurrirá en una multa de cien pesos que impondrá la cámara, pasándose los autos al juez que le sigue en orden de turno.

Art. 110. — Cuando el recurso se deduzca por apelación denegada, deberá interponerse dentro de dos días y acompañarse copia simple de la providencia recurrida. La cámara dispondrá la elevación de los autos y declarará bien o mal denegado el recurso.

### IV. — Medidas precautorias

Art. 111. — Podrá decretarse, a petición de parte, embargo preventivo sobre los bienes del deudor:

a) Cuando se justifique sumariamente que el deudor trata de enajenar, ocultar o transportar bienes o que, por cualquier causa, se hubiere disminuido notablemente su responsabilidad, en forma que perjudique los intereses del acreedor y siempre que el derecho del peticionante surja verosimilmente de los extremos probados;

b) Cuando exista sentencia favorable o confesión expresa o ficta de hechos que hagan presumir el derecho alegado;

c) Que la existencia del crédito esté justificada con instrumento público o privado atribuido al deudor, reconocida la firma por dos testigos.

Art. 112. — En todos los casos en que, habiendo lugar a embargo preventivo o definitivo, éste no pudiera hacerse efectivo por no conocerse bienes del deudor, podrá solicitarse contra él inhibición general para vender o gravar sus bienes.

Art. 113. — Cuando cualquier acto de disposición u ocultamiento de bienes, por parte del empleador, pudiera comprometer la efectividad de los derechos concedidos por las leyes del trabajo, el ministerio público si lo estimare conveniente podrá solicitar las medidas precautorias a que se refieren los artículos 111 y 112.

### V. — Procedimiento arbitral

Art. 114. — Si las partes, en los casos previstos en el artículo 8º, optasen por el procedimiento arbitral, lo manifestarán en la audiencia de conciliación, suscribiendo en el mismo acto el respectivo compromiso en el que se establecerán la cuestión o cuestiones que se someten, señalándose la audiencia de prueba que deberá celebrarse dentro de los diez días.

Art. 115. — Serán condiciones esenciales del compromiso a las que deberán someterse las partes:

a) Que el trabajador deba continuar en el desempeño de sus tareas aceptando provisionalmente las condiciones impuestas;

b) Que si la modificación se declarare arbitraria o la rebaja injustificada, el empleador deje sin efecto la modificación o rebaja a partir de la notificación del fallo, reintegrando al trabajador el importe de los salarios que hubiere dejado de percibir como consecuencia de la modificación o rebaja;

c) Que si la modificación o rebaja es justificada, el trabajador deberá aceptar las nuevas condiciones.

Art. 116. — Dentro de los tres días de realizada la audiencia de conciliación se designarán los representantes a que se refiere el artículo 6º, mediante la presentación de un escrito donde conste la conformidad de los mismos para el desempeño del cargo, y a quienes se tendrán por nombrados previo juramento y justificación de las condiciones requeridas para su desempeño.

Si las partes no propusieran a sus respectivos representantes en el término expresado, la comisión procederá a nombrarlos de oficio, designándolos de la nómina de expertos a que se refiere el artículo 27.

Art. 117. — Las partes ofrecerán las pruebas de que intenten valerse dentro del mismo término fijado en el artículo anterior.

En todos los casos la totalidad de la prueba deberá ser substanciada en la audiencia respectiva e incumbir a las partes adoptar las medidas necesarias para ello. En caso contrario perderán el derecho de hacer uso de las mismas.

Art. 118. — Los miembros de la comisión nombrados por las partes o de oficio, podrán ser recusados dentro del día subsiguiente hábil al de su nombra-

miento, ante la misma comisión. Son casos de recusación:

- a) Tener interés directo en el asunto;
- b) Ser pariente dentro del cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad, con alguna de las partes;
- c) Tener enemistad manifiesta con alguna de las partes, por hecho determinado.

La excusación deberá fundarse en las mismas causas.

Art. 119. — La comisión, con exclusión del miembro recusado, resolverá sin más trámite sobre la recusación interpuesta, siendo inapelable su resolución.

Art. 120. — Excluido un representante por excusación o recusación, la parte que lo propuso deberá designar reemplazante dentro de las 24 horas en la forma establecida en el artículo 116.

Art. 121. — El presidente y el secretario de la comisión de arbitraje podrán ser recusados por las mismas causas que los jueces de primera instancia.

Art. 122. — La Comisión Arbitral procederá sin sujeción a formas legales, limitándose a recibir las pruebas que ofrezcan las partes, en la medida que lo estime necesario para la comprobación de los hechos.

Art. 123. — La comisión se constituirá el día y hora designado para la audiencia de prueba con la totalidad de sus miembros.

Art. 124. Los representantes designados a propuesta de las partes o de oficio, que dejen de concurrir sin justa causa a la constitución del tribunal, se harán pasibles de una multa de veinte a cien pesos moneda nacional, que aplicará el presidente.

Art. 125. — Producida la prueba, la comisión dictará resolución dentro de un plazo que no excederá de dos días.

La resolución se limitará a expresar si la modificación impuesta está dentro de las facultades patronales o si la rebaja de la remuneración es o no justificada.

Art. 126. — Contra la resolución de la comisión de arbitraje no habrá otro recurso que el de nulidad, que no podrá fundarse sino en haberse resuelto sobre puntos no sometidos a su decisión o en haberlo hecho fuera del término legal.

El recurso se interpondrá dentro del tercer día de la notificación ante la comisión de arbitraje, la que elevará las actuaciones a la Cámara de Apelaciones, que resolverá sin más trámite.

Art. 127. — El compromiso cesa en sus efectos:

- a) Por la voluntad unánime de los que lo contrajeron;
- b) Por el transcurso del término legal establecido para dictar resolución.

### CAPÍTULO III

#### Disposiciones generales

Art. 128. — En cualquier estado del procedimiento se intentará avenir a las partes, mediante soluciones conciliatorias.

Art. 129. — Las autoridades judiciales y administrativas que integren el fuero del trabajo en el ejercicio de sus funciones, podrán imponer apercibimientos y multas hasta cincuenta pesos moneda nacional y

arrestos de 24 horas, que podrán aumentarse hasta 48 horas en el caso de reincidencia, por las faltas que se cometieren en las audiencias y demás procedimientos, al respeto y consideración que les son debidos. Las medidas disciplinarias aplicadas por las comisiones de conciliación y arbitraje serán apelables ante el juez de primera instancia, y las impuestas por éste, ante la cámara.

El recurso de apelación deberá ser interpuesto dentro de las 24 horas.

Art. 130. — Sin perjuicio de las penalidades establecidas en el presente decreto, la Cámara de Apelaciones, los jueces, la Comisión de Conciliación y las de Arbitraje, podrán imponer multas de diez a cien pesos a toda persona que debidamente citada no compareciera sin causa justificada.

Art. 131. — Las multas que se impongan en virtud de lo dispuesto en el presente decreto deberán ser satisfechas dentro de las 48 horas de su notificación y en caso de no hacerse efectivas se procederá de conformidad con lo que establece el artículo 10 de la ley 11.570.

Art. 132. — La Comisión de Conciliación y el Ministerio Público del Trabajo dependerán de la Secretaría de Trabajo y Previsión y sus miembros serán nombrados por el Poder Ejecutivo a propuesta de la misma.

Art. 133. — La superintendencia a que se refiere el artículo 32 será ejercida por la Cámara de Apelaciones de acuerdo a lo que dispone el artículo 103 de la ley de organización de los tribunales de la Capital Federal.

Sobre la Comisión de Conciliación las facultades derivadas de la superintendencia sólo las ejercerá la Cámara en cuanto a los actos de aquella vinculados con el procedimiento judicial.

Art. 134. — En el procedimiento conciliatorio y arbitral se actuará en papel simple.

En el procedimiento judicial la reposición deberá hacerse de acuerdo a lo que al respecto establezca la ley de sellos.

Los compromisos arbitrales así como los convenios resultantes de las soluciones conciliatorias no estarán sujetos a gravamen fiscal.

Art. 135. — Los apoderados y letrados de la Secretaría de Trabajo y Previsión, cuando ejerzan la representación y patrocinio de empleados y obreros, podrán firmar sin estampilla fiscal, con cargo de reposición en el supuesto de percibir honorarios de los patronos demandados en virtud de condenación con costas.

Art. 136. — Los empleadores no podrán deducir suma alguna de los sueldos o salarios de sus empleados u obreros, cuando éstos se vean obligados a faltar e interrumpir sus tareas por citaciones de las autoridades del fuero especial del trabajo; en caso contrario se harán pasibles de las sanciones previstas en el artículo 9º de la ley 11.278.

Art. 137. — En las cuestiones de competencia que se susciten se procederá en la forma prescrita en el título X del Código de Procedimientos en lo Civil y Comercial de la Capital Federal.

Art. 138. — Los hechos en que se fundamenten las demandas que se deduzcan ante la jurisdicción del trabajo y que hayan dado lugar a resoluciones administrativas condenatorias de la Secretaría de Tra-

bajo y Previsión en uso de sus facultades, serán tenidos por ciertos, salvo prueba en contrario.

Art. 139. — A partir de la vigencia del decreto 21.425, las acciones derivadas de la ley 9.688 se tramitarán de acuerdo al procedimiento que el mismo establece, actuando como tribunal de apelación en la Capital Federal, la Cámara de Apelaciones de la jurisdicción del trabajo.

Art. 140. — Quedan derogadas las disposiciones de la ley 12.713 en cuanto encomiendan a las comisiones de Conciliación y Arbitraje de la Capital Federal la substanciación y resolución de las cuestiones comprendidas en el artículo 32 de la misma.

#### CAPÍTULO IV

##### Disposiciones transitorias

Art. 141. — Los juicios actualmente en trámite en otras jurisdicciones que sean de competencia de la que se crea por el presente decreto quedarán radicados en los tribunales de origen hasta su terminación.

Art. 142. — Por la primera vez, para los nombramientos a que se refiere el artículo 10, la Secretaría de Trabajo y Previsión hará las propuestas prescindiendo de la terna. El juramento de los miembros de la Cámara de Apelaciones, en esta oportunidad, se prestará ante la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

Art. 143. — La Cámara de Apelaciones tendrá un oficial mayor, tres oficiales primeros, un habilitado, tres auxiliares, cinco escribientes principales, cinco escribientes, un mayordomo y cuatro ordenanzas.

Cada juzgado tendrá un auxiliar mayor, un auxiliar primero, un auxiliar, un escribiente principal, un escribiente y un ordenanza.

Habrán cuatro oficiales de justicia, que dependerán de la Cámara.

Art. 144. — Este decreto comenzará a regir a partir del 1º de marzo de 1945.

Art. 145. — La Secretaría de Trabajo y Previsión adoptará las medidas necesarias para que los organismos creados por el presente decreto inicien su actuación en el término fijado en el artículo anterior.

Art. 146. — Quedan derogadas todas las disposiciones que se opongan al presente decreto.

Art. 147. — Comuníquese, publíquese, dése al Registro Nacional y archívese.

FARRELL.

Juan Perón. — Rómulo Etcheverry Boneo.  
— Alberto Teisire. — Orlando L. Pelfuffo. — Juan Pistarini. — César Ameghino.

Art. 2º — Los magistrados y funcionarios que integran la Justicia del Trabajo gozarán de la misma jerarquía y retribución que los que integran la justicia ordinaria de la Capital Federal, a cuyo efecto se incluirán en el presupuesto de la Nación las partidas necesarias, pagándose en el interin los sueldos correspondientes, de rentas generales.

Art. 3º — Ratifícase con fuerza de ley, a partir de su publicación, el decreto ley 21.425/44, que se transcribe a continuación, dictado el 10 de agosto de 1944, relativo a la institución de la

instancia administrativa obligatoria para el resarcimiento de accidentes del trabajo.

DECRETO 21.425/44

#### Institución de la instancia administrativa obligatoria para el resarcimiento de accidentes del trabajo en todo el país

Buenos Aires, agosto 10 de 1944.

El presidente de la Nación Argentina, en acuerdo general de ministros,

DECRETA:

#### CAPÍTULO I

##### Reglas de competencia

Artículo 1º — El resarcimiento de los infortunios del trabajo ocurridos en el territorio de la Nación, estará sujeto a las normas de procedimiento y garantías adicionales establecidas en el presente decreto.

Art. 2º — La Dirección de Trabajo de la Secretaría de Trabajo y Previsión intervendrá en todos los accidentes que se produzcan en la Capital Federal, pertenecan o no al régimen de la ley de accidentes del trabajo 9.688 y de su modificatoria 12.631. La misma intervención tendrán las delegaciones de la Secretaría de Trabajo y Previsión en las provincias y territorios, en los accidentes ocurridos en sus jurisdicciones. En la instancia administrativa las jurisdicciones territoriales atribuidas por este decreto son improrrogables.

Art. 3º — Dicha intervención tendrá los alcances y se ajustará a las siguientes reglas:

- 1º En los accidentes sometidos a las leyes citadas en el artículo 2º, cuando no formule una reserva expresa sobre la obligación de indemnizar y entraña el caso, por consiguiente, la fijación del monto de la indemnización, la Dirección de Trabajo o las delegaciones regionales, según el caso, de oficio, realizarán todas las gestiones para su liquidación y resolución, la que, previa substantación del recurso autorizado por el artículo 28, si fuera interpuesto, causará ejecutoria en los términos establecidos por las leyes de procedimiento de la jurisdicción que corresponda;
- 2º Cuando en los mismos casos se formule una reserva expresa sobre la obligación de indemnizar, se realizarán las gestiones establecidas en el artículo 5º, careciendo, en este caso, la intervención, del alcance prescrito en el inciso anterior;
- 3º En los accidentes del trabajo no comprendidos en el régimen de las leyes citadas y que están protegidos por un seguro de los equiparados a las mismas, se procederá con las facultades acordadas por el inciso 1º, debiendo ajustarse para la liquidación a las disposiciones contractuales celebradas entre el patrón y la empresa aseguradora;
- 4º En los accidentes del trabajo no comprendidos en alguna de las situaciones ya previstas, sobre los cuales no exista seguro y que entrañen

de consiguiente, una acción del derecho común, se intervendrán con las mismas facultades acordadas por el inciso 1º y se aplicará el criterio general de las leyes 9.688 y 12.631, en el caso que las partes, mayores de edad, voluntariamente, se sometan a su jurisdicción;

5º En la situación contemplada en el inciso 2º, las partes podrán someterse voluntariamente a la resolución que sobre todas las cuestiones planteadas dicte la autoridad del trabajo. Dicha resolución tendrá el alcance y efectos establecidos en el inciso 1º.

Art. 4º — Con excepción de los casos comprendidos en el inciso 2º del artículo anterior, y una vez radicados los procedimientos en la instancia administrativa, las partes no pueden ocurrir a otra jurisdicción, ni accionar por la vía del derecho común, ni aun de común acuerdo desistir o renunciar a ella ni recurrir a la vía judicial o arbitral. En caso de que los renunciados sean el obrero o sus derechohabientes, se designará por la autoridad del trabajo el abogado que en su defecto debe proseguir las actuaciones y, en su caso, disponer el ingreso de la indemnización a los fondos de la caja de garantía.

Art. 5º — En el caso del inciso 2º, artículo 3º, se comunicará de inmediato al obrero o derechohabientes la reserva invocada para que procedan a iniciar acción judicial, pudiendo utilizar los servicios de profesionales de la autoridad del trabajo, los que serán prestados en forma gratuita. Las actuaciones, en este caso, se darán por finalizadas al conocerse que se ha iniciado juicio o, en su defecto, una vez reunidos antecedentes bastantes para establecer prima facie el monto y la procedencia de la indemnización.

Art. 6º — Si no obstante haber formulado expresa reserva sobre la obligación de indemnizar el patrón o asegurador, dispusieran entregar alguna indemnización al interesado, fuera de las que correspondan a su inhabilitación temporaria, deberán efectuarla en la caja de accidentes, so pena de la sanción del artículo 9º de la ley 9.688 y, en su cargo, las establecidas por este decreto.

Art. 7º — Producida la situación del artículo 5º, si el interesado no dedujera acción judicial en el plazo de sesenta días, la autoridad del trabajo, estimándola viable, dispondrá que se inicie de inmediato en representación de la caja de garantía. La indemnización que se obtenga en el juicio ingresará definitivamente a los fondos de esa caja, en la medida que el obrero o sus derechohabientes hubieran sido indemnizados por ajuste directo con transgresión de la ley.

Art. 8º — La manifestación desconociendo la obligación de indemnizar a que se refiere el artículo 3º, debe ser efectuada en la denuncia o en la primera presentación posterior que haga el patrón o subrogador, en términos claros y categóricos. La manifestación efectuada fuera de esas oportunidades, ambigua, confusa, reticente, oscura o dubitativa será interpretada en el sentido de que se acepta la obligación, de indemnizar, como asimismo, cuando existan actos de sometimiento al procedimiento o, mediando requerimiento y emplazamiento al efecto, no se haga manifestación alguna.

Art. 9º — El juez ante quien se deduzca demanda por indemnización de accidente del trabajo, no la admitirá sin la presentación de un certificado de la autoridad del trabajo competente en el que conste

que el demandado ha formulado la reserva del artículo 3º, inciso 2º y concordantes de este decreto, bajo pena de nulidad.

## CAPÍTULO II

### Procedimiento

Art. 10. — El procedimiento será en todos los casos de oficio. La autoridad del trabajo que tenga a su cargo el trámite podrá disponer en cualquier estado, las diligencias que estime convenientes para suplir la insuficiencia de los elementos probatorios.

Art. 11. — Los obreros damnificados o sus parientes deberán hacer la denuncia del accidente, ante los funcionarios del trabajo o policiales dentro de los treinta días de ocurrido o de haber llegado el hecho a su conocimiento. Los patrones deberán efectuarla dentro de las veinticuatro horas contadas desde el momento en que se informaron del accidente. Igual obligación de formularla tendrán las compañías de seguros dentro del plazo de tres días de haberle sido denunciado el accidente, bajo pena de las sanciones establecidas en los artículos 46 y 47 de este decreto. Se presume que el patrón a sus agentes han tomado conocimiento del accidente en la Capital Federal a las veinticuatro horas de ocurrido y en las provincias o territorios a las cuarenta y ocho horas. El denunciante podrá munirse de una constancia que se otorgará en salvaguardia de su responsabilidad. La misma obligación tendrán los funcionarios públicos que en razón de sus cargos tuvieran conocimiento de un accidente del trabajo.

Art. 12. — La denuncia deberá contener indefectiblemente: nombres, apellido y domicilio del accidentado y del patrón, lugar y fecha del accidente, clase de industria o establecimiento donde ocurrió y opinión facultativa sobre el carácter de las lesiones. La denuncia que no contenga estos requisitos se tendrá por no verificada a los efectos de las sanciones previstas en el artículo 25 de la ley 9.688, sin perjuicio de su recepción por las autoridades y de que se le imprima el curso previsto en el presente decreto.

Art. 13. — La denuncia será hecha ante la autoridad del trabajo o autoridades policiales del lugar del hecho. Recibida la denuncia por la policía la entregará bajo recibo o la comunicará por vía telegráfica o postal certificada a la autoridad del trabajo de la respectiva jurisdicción, dentro de tercero día.

Art. 14. — En posesión de la denuncia, la autoridad del trabajo competente procederá de acuerdo a las reglas siguientes:

1º Si prima facie el accidente no reviste importancia se practicarán las diligencias necesarias, para establecer si el patrón o seguro proporcionaron a la víctima las prestaciones establecidas en los artículos 8º, inciso d) y 26 de la ley 9.688. En este caso, quedando efectivamente sin incapacidad el obrero y habiéndose dado cumplimiento a lo dispuesto en el apartado anterior, se comunicará a las partes que al año de la fecha del alta médica, no mediando reclamo, se archivarán las actuaciones, con la advertencia de que esta resolución tendrá fuerza de cosa juzgada;

2º Si prima facie el accidente reviste importancia se organizarán de inmediato actuaciones pro-

duciéndose por los medios más adecuados una investigación prolija del hecho, con todos los antecedentes relativos a la víctima, las condiciones en que cumplía el trabajo, datos personales de los causahabientes y grado de parentesco, indicándose si vivían bajo el amparo y con el producido del trabajo de la víctima. Se consignarán también los nombres y domicilios de los testigos del hecho y el informe del facultativo asistente, con todas las especificaciones del artículo 16 y con la indicación de si fué designado por el obrero, patrón o seguro. Si hay seguro se indicará el nombre y domicilio de la compañía aseguradora y el género y límite de los riesgos patronales que tiene a su cargo.

En este caso se exigirá el cumplimiento de las obligaciones del inciso 1º de este artículo en las oportunidades legales.

Art. 15. — Suscitándose divergencias sobre la fecha del alta médica del obrero, se solicitará de las partes ofrezcan y produzcan la prueba que tengan en apoyo de sus manifestaciones, fijándoseles plazo para su presentación. Si emplazada a esos efectos, alguna de las partes no presentara pruebas, se estará a lo manifestado por la otra, apreciándose esta circunstancia prudencialmente por la autoridad de decisión.

Art. 16. — Los informes médicos a que se refiere el inciso 2º del artículo 14 serán ilustrativos de las lesiones, conteniendo fecha del alta médica si se hubiere otorgado y, en caso contrario, pronóstico y tiempo aproximado que aun necesitará la cura del obrero. Si estuviere curado indicará precisamente si queda con capacidad permanente, como así las condiciones generales de salud del damnificado y, en lo posible, sus aptitudes para el trabajo. Debiendo proseguir tratamiento, expresará el indicado para la curación y restitución de las funciones de la víctima.

Art. 17. — Las diligencias del artículo 14, inciso 2º, serán realizadas por el funcionario del trabajo o policial dentro de los cinco días de comisionado. Si no se hubiera concluido dentro del plazo indicado el instructor informará sobre las causas del impedimento a la autoridad del trabajo. Si para el diligenciamiento debiera requerirse, por razones de jurisdicción o de distancia, la intervención de otros funcionarios, lo hará así comunicándolo en el día a la autoridad que lo comisionó, debiendo hacer igual comunicación la autoridad en quien se delega el trámite

### CAPÍTULO III

#### *Peritajes médicos*

Art. 18. — El examen del obrero accidentado o víctima de una enfermedad profesional, a los efectos de dictaminar sobre su incapacidad para el trabajo, se realizará por una junta de médicos integrada por un facultativo oficial y uno por cada parte, pero no obstará a la realización y validez del informe la no concurrencia de médicos de las partes.

Art. 19. — Habiendo sido dada el alta médica la junta se convocará para dentro de los ocho días de conocida esa circunstancia por la autoridad del trabajo. El examen en consulta se dispondrá toda vez que dicha autoridad lo crea conveniente, aun cuando de las constancias actuariales surja que la víctima queda sin capacidad para el trabajo.

Art. 20. — En caso de surgir disidencia sin perjuicio de formalizarse ésta por escrito en el acto de la celebración del reconocimiento en consulta los médicos intervinientes con el asentimiento del facultativo oficial, podrán producir sus informes hasta tres días después.

Art. 21. — Producida la disidencia se realizará un segundo peritaje exclusivamente por médico o médicos oficiales que no hayan emitido opinión. Los médicos de las partes podrán asistir a este examen al solo efecto de ilustrar al facultativo oficial, pero sin emitir dictamen. En la citación al primer reconocimiento se transcribirá este artículo y el 18.

Art. 22. — Las pericias médicas serán explicativas de todas las circunstancias que se hayan ponderado para valorar la incapacidad, y la autoridad de decisión apreciará estas conclusiones periciales confrontándolas con las demás circunstancias particulares del caso y las normas doctrinarias y jurisdiccionales ilustrativas de la legislación substantiva aplicable. Cuando sea del caso, se indicará, además, en los informes médicos el tratamiento posterior indicado para la recuperación o readaptación profesional del accidentado.

Art. 23. — Los reconocimientos médicos se realizarán en los servicios que organice la Secretaría de Trabajo y Previsión, o en los hospitales y establecimientos sanitarios dependientes directa o indirectamente de la Nación, de las provincias o municipalidades, o que reciban subvención de las mismas, sin perjuicio de que se realicen en el lugar donde es asistido el obrero, si así conviene a su estado.

Art. 24. — No se permitirán peritajes de médicos interesados o al servicio de compañías de seguros, sino cuando actúen en representación de las mismas. Los designados, en el acto de la pericia, manifestarán si están comprendidos en la inhabilidad. En caso de omisión o de falsedad el dictamen quedará invalidado, además de la prohibición para el infractor de intervenir en lo sucesivo como perito en actuaciones de esta naturaleza.

Art. 25. — La Secretaría de Trabajo y Previsión, para su mejor aplicación, reglamentará las disposiciones de este capítulo y proyectará dentro de los noventa días la creación de una clínica del trabajo para la cura de obreros accidentados o víctimas de enfermedades profesionales, como así también para los fines del artículo 22, último apartado.

### CAPÍTULO IV

#### *Resolución*

Art. 26. — Reunidos los antecedentes para proceder a la liquidación, se dará vista a las partes por un término de cinco días a contar de la notificación, el que, en casos excepcionales, podrá ser ampliado hasta diez, para que, por nota o personalmente, manifiesten lo que vieren convenirles en apoyo de sus derechos y para que ofrezcan en la misma oportunidad la prueba de que dispongan, la que será recibida en los diez días subsiguientes.

Art. 27. — Vencido el término de la vista sin que las partes hagan uso del derecho acordado en el artículo anterior, o substanciada la prueba ofrecida, el expediente quedará en estado de resolución, la que será dictada por el director de Trabajo o delegados regionales dentro de los cinco días, sin perjuicio de las diligencias que se dispongan en ejercicio de las

atribuciones que establece el artículo 10 de este decreto.

## CAPÍTULO V

### Recursos

Art. 28. — La resolución del artículo anterior es apelable, dentro de los cinco días de notificada, ante el juez de primera instancia en lo civil o comercial, o el tribunal o juez de apelación de la Justicia de Paz Letrada, donde la hubiere, de acuerdo a las reglas de competencia que por el fuero y el monto se encuentren establecidas en las leyes procesales y de organización de la justicia ordinaria en la jurisdicción respectiva.

Art. 29. — Las apelaciones previstas por este decreto serán deducidas en todos los casos ante la autoridad del trabajo respectiva por acta, por vía postal o telegráfica. La autoridad del trabajo procederá, dentro de las 24 horas, a remitir el expediente al superior, quien llamará autos para resolver dentro de tercero día, sin perjuicio de lo establecido en el artículo siguiente.

Art. 30. — Las partes podrán fundar el recurso al deducirlo, y el tribunal de apelación no admitirá escritos, memorias, ni otros elementos. Sólo podrá disponerse, con el carácter de medida para mejor proveer, una audiencia a realizarse dentro de los cinco días, para que las partes expongan lo que haga a sus derechos. En este último caso, el juez dictará sentencia dentro de las 24 horas de realizada la audiencia y el tribunal en el primer acuerdo. Si la audiencia no se realizara por incomparecencia de ambas partes, se resolverá dentro del mismo término.

Art. 31. — Si en el curso de la tramitación, alguna de las partes se considerase agraviada por una resolución de la autoridad del trabajo, podrá interponer, en el plazo de 48 horas, el recurso de apelación preventiva, para ser resuelta juntamente con el recurso previsto por el artículo 28. La interposición de tal recurso implica la no aceptación de la medida impugnada y el sometimiento de la cuestión al superior, quien, al resolver lo principal, resolverá lo accesorio. Si se hiciere lugar a la apelación preventiva, el superior subsanará lo que hubiere sido motivo de agravio y se pronunciará, al mismo tiempo, sobre el fondo del asunto. En ningún caso el expediente será elevado al superior si no mediara apelación contra la resolución definitiva.

Art. 32. — Todas las providencias y resoluciones que no lleven la firma del director de trabajo o delegado regional serán recurribles ante los mismos y sin forma de trámite.

## CAPÍTULO VI

### Ejecución

Art. 33. — Ejecutoriada la resolución dictada por la autoridad del trabajo y vencido el término para su cumplimiento, si los interesados no dedujeran la acción de ejecución de sentencia dentro de los dos meses de notificados, ésta se deducirá de oficio por profesionales oficiales. En la Capital Federal conocerá en la ejecución el juez de paz letrado o de primera instancia en lo civil o comercial, de acuerdo

al monto y los respectivos fueros. En las provincias y territorios, ejercitándose esta acción por los interesados, será competente la autoridad judicial que corresponda, de acuerdo a la organización de la justicia ordinaria en la respectiva jurisdicción y ejercitándose de oficio por profesionales designados por la autoridad del trabajo, cualquiera sea el monto, intervendrá la justicia de primera instancia en lo civil o comercial, excluyéndose la de menor cuantía.

## CAPÍTULO VII

### Acción judicial

Art. 34. — Será juez competente para intervenir en los juicios de indemnización por accidente del trabajo en los casos autorizados por este decreto, el que corresponda de acuerdo a la organización de la justicia ordinaria en la respectiva jurisdicción, cuando la acción sea ejercitada directamente por los interesados. Cuando lo sea por profesionales designados por la autoridad del trabajo, el de primera instancia en lo civil o comercial competente de acuerdo a las mismas normas, en los casos que el de menor cuantía del asiento del profesional designado carezca de competencia para intervenir en el juicio.

Art. 35. — En todos los casos de juicios por indemnización de accidente del trabajo los jueces requerirán, bajo pena de nulidad, y dentro de los cinco días de deducida la acción, las actuaciones administrativas producidas, indicando fecha del certificado de reserva presentado por el actor, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 9º. Las actuaciones serán remitidas en el estado en que se encuentren, debiendo ser devueltas oportunamente con un testimonio de la sentencia definitiva.

Art. 36. — En los juicios de indemnización por accidente del trabajo, aun cuando la acción se basara en el derecho común por causa de dolo, culpa o negligencia patronal, los jueces no admitirán cesión, transacción o renuncia. La sentencia ordenará también en estos casos que el importe de la condena se deposite en la caja del artículo 9º de la ley 9.688. Estos fondos serán entregados directamente a los titulares del derecho aun cuando hubiere mandatario con facultad de percibir.

Art. 37. — Los jueces sólo deducirán de la indemnización los anticipos que prescribe el artículo 8º, inciso d), de la ley 9.688 y los que expresamente se hubiera autorizado en las actuaciones administrativas.

## CAPÍTULO VIII

### Medidas precautorias

Art. 38. — De oficio o a pedido de parte interesada, la autoridad del trabajo podrá solicitar judicialmente inhibición o embargo preventivo sobre los bienes del patrón o asegurador en las situaciones del artículo 3º, inciso 2º, o cuando el obrero o sus derechohabientes justificaran en las actuaciones administrativas que el patrón trata de enajenar u ocultar sus bienes. Podrá también requerirlo cuando existan indicios justificados de que por cualquier otro medio se pretende defraudar los derechos de los beneficiarios o de la caja de garantía.

Art. 39. — Los jueces, verificados los recaudos a que se refieren los artículos anteriores, decretarán el embargo o inhibición requeridos con carácter preventivo y sin más trámites, dentro de las veinticuatro horas de solicitados, remitiendo en el día directamente oficio al Registro de Propiedad que corresponda. Salvo el caso de orden judicial, los embargos o inhibiciones decretados sólo se levantarán previo depósito de la suma por la cual hubieren sido solicitados, o prestando fianza real a satisfacción de la misma autoridad. El depósito se efectuará en el Banco de la Nación, a la orden de la autoridad del trabajo que hubiere pedido la medida y como pertenecientes a las actuaciones en que se originen, en pago o a las resultas del juicio correspondiente.

Art. 40. — El monto de la suma por la cual se deberá librar el mandamiento de embargo será estimado prudencialmente por la autoridad del trabajo que lo solicite, no pudiendo, en ningún caso, exceder del máximo legal.

### CAPÍTULO IX

#### *Asistencia médica*

Art. 41. — El obrero tendrá la libre elección del médico pero el patrón o asegurador sólo responderá por los honorarios que fije la autoridad del trabajo que conozca el caso, salvo en aquellas jurisdicciones en que exista tarifa o arancel, en cuyo caso se aplicará. Si el patrón o asegurador no suministrare asistencia médica al accidentado, los honorarios del facultativo elegido por el obrero se fijarán de acuerdo a los principios corrientes, con prescindencia de los criterios estimativos señalados. Hasta tanto entren en vigencia las normas que prevé el artículo 45, existiendo disconformidad, se ilustrará el criterio de estimación de los honorarios con los informes que, siendo requeridos, estarán obligados a suministrar los facultativos oficiales o los establecimientos a que se refiere el artículo 23. Para fijar los gastos de farmacia originados por el tratamiento del accidentado, servirá de guía el decreto del Poder Ejecutivo nacional sobre precios máximos para especialidades medicinales, sin perjuicio de su estimación por el médico oficial.

Art. 42. — El patrón podrá informarse del estado del damnificado por intermedio de un facultativo de su confianza, quien tendrá derecho a examinarlo en presencia del médico que lo asista y en el lugar en que se preste la asistencia. Si el obrero se negara a admitir esta formalidad, comprobada su negativa por la autoridad del trabajo, podrá suspenderse el pago de la asistencia médica y farmacéutica.

Art. 43. — En caso de disconformidad entre ambos médicos, el patrón o compañía aseguradora deberá dar cuenta, dentro de las veinticuatro horas, por vía postal certificada o por telegrama, a la autoridad del trabajo. Su silencio se interpretará como una expresión de conformidad.

Art. 44. — El patrón o asegurador deberá satisfacer en tiempo oportuno los gastos hechos por el accidentado para proporcionarse asistencia médica y farmacéutica. Si los patronos y compañías de seguros pagaran directamente los honorarios de los profesionales interesados, le pondrán oportunamente en conocimiento de la autoridad del trabajo, en salvaguardia de sus responsabilidades.

Art. 45. — La Secretaría de Trabajo y Previsión someterá, dentro de los sesenta días, al Poder Ejecutivo de la Nación un proyecto de tarifa de aranceles médicos para la asistencia facultativa de los accidentados del trabajo.

### CAPÍTULO X

#### *Sanciones*

Art. 46. — Las personas o entidades que de cualquier modo obstruyan el procedimiento, ya sea desacatando las resoluciones de la autoridad del trabajo o sus agentes, o falseando las informaciones que se le soliciten en forma ostensible o encubierta, o no respondan a los requerimientos, se harán pasibles de multas de veinte a mil pesos moneda nacional. En defecto del pago, se aplicará arresto de un día por cada veinte pesos de multa.

Art. 47. — Si la infractora fuese una empresa de seguros, la Secretaría de Trabajo y Previsión podrá disponer, en caso de reincidencia, la exclusión de la empresa en las tramitaciones administrativas y, según las circunstancias, solicitar al Poder Ejecutivo el retiro de la autorización para operar en contratos de seguros en los riesgos de accidentes del trabajo.

Art. 48. — No obstante lo dispuesto en este capítulo, la autoridad del trabajo puede hacer cumplir directamente sus resoluciones en los casos susceptibles de cumplimiento por la fuerza pública, cuyo concurso será prestado inmediatamente de ser solicitado, como si mediara requerimiento judicial.

Art. 49. — Para conocer en el procedimiento por infracciones previstas en este decreto, será competente la autoridad administrativa o judicial, con arreglo a las disposiciones existentes sobre la materia en cada jurisdicción.

### CAPÍTULO XI

#### *Disposiciones generales*

Art. 50. — Las partes deberán fijar su domicilio en el lugar sobre el que ejerce jurisdicción la autoridad del trabajo respectiva. El domicilio que fijen en las actuaciones se tendrá por domicilio constituido y en él se notificarán las providencias que correspondan. La negativa de las partes a constituir domicilio será reprimida con las sanciones del artículo 46, sin perjuicio del procedimiento en rebeldía establecido por el artículo 52.

Art. 51. — Las notificaciones a las partes se harán en el domicilio constituido, siendo válidas las que se efectúen por carta certificada con aviso de retorno, telegrama recomendado, por cédula, o por todo otro medio que acredite de modo fehaciente que la comunicación ha sido entregada en el domicilio constituido. Asimismo, se estimará notificada la providencia existiendo constancia de que el interesado ha tenido conocimiento de la misma.

Art. 52. — Si la parte responsable de la indemnización no comparece o no responde a los requerimientos, será declarada rebelde. Esta providencia se notificará por medio fehaciente en el domicilio que constare en las actuaciones o en el que se establezca de oficio, prosiguiéndose el trámite hasta dictarse resolución.



Art. 53. — En cualquier estado, podrá tomar el recibo de la intervención que le corresponda, sin retrogradarse el procedimiento por esta circunstancia.

Art. 54. — Únicamente se tendrán por percibidas por los accidentados sumas superiores a las de la indemnización temporaria si fueron entregadas con autorización de la autoridad de trabajo y bajo los recaudos que ésta determine.

Art. 55. — En las actuaciones que se promuevan por accidentes fatales, se designará un funcionario que vigile los derechos que subsidiariamente pudieran corresponder a la caja de garantía.

Art. 56. — Los particulares, sean personas físicas o jurídicas, están obligados a proporcionar las informaciones de los hechos de que tuvieran conocimiento y que le fuesen requeridos. Se extiende esta obligación a la de comparecer personalmente cuando se considere necesario. Los infractores a lo dispuesto en este artículo se harán pasibles de las sanciones del artículo 46.

Art. 57. — La autoridad del trabajo queda autorizada para dirigirse directamente a los organismos administrativos de la Nación, provincias o municipalidades y reparticiones autárquicas, requiriendo informaciones o los servicios que correspondan a la naturaleza de sus funciones. Esta colaboración se organizará de manera permanente en los establecimientos que el secretario de Trabajo y Previsión considere como más convenientes para la eficiencia de los servicios.

Art. 58. — La intervención de mandatarios en el procedimiento no obstará a que se requiera la comparencia de los interesados, toda vez que se estime con venga al esclarecimiento y decisión del caso.

Art. 59. — Aun cuando exista mandato con facultad de percibir, las cajas de accidentes y la garantía entregarán las indemnizaciones o sus rentas directamente a los titulares de las mismas, salvo el caso de representación necesaria.

Art. 60. — No obstará a la prosecución de los trámites establecidos en el presente decreto la existencia de menores interesados, quienes estarán representados por la autoridad del trabajo, con exclusión de toda otra intervención que no sea la que puedan tomar directamente quienes ejerzan la patria potestad o tutela del incapaz.

Art. 61. — La instancia administrativa que crea este decreto interrumpe en todos los casos la prescripción de la acción emergente de la ley 9.688. Producida la situación del artículo 3º, inciso 2º, la prescripción empezará a correr nuevamente desde que el obrero a sus derechohabientes tomen conocimiento de la misma.

Art. 62. — Existiendo discrepancia entre la autoridad del trabajo y la judicial, o habiendo duda respecto a quién debe conocer en un caso de accidente de trabajo, el punto será resuelto por el magistrado o tribunal que, de acuerdo a la organización de la justicia ordinaria de la jurisdicción respectiva, sea el superior del juez con quien se haya suscitado la cuestión. En este caso, sin otro trámite, la autoridad del trabajo elevará las actuaciones al superior que deba dirimir la cuestión. En la providencia de elevación, se citará este artículo, comunicándose lo resuelto al juez respectivo, quien también remitirá al

superior lo actuado, dentro de las 24 horas de haber sido oficiado. Recibidos los antecedentes por el superior, dentro de los ocho días, lo devolverá a la autoridad que deba proseguir, con la resolución que dirime el incidente, la que en la misma oportunidad será comunicada a la que resulte incompetente.

Art. 63. — Las cajas de accidentes y de garantía pagarán las indemnizaciones o sus rentas, según corresponda, a los beneficiarios declarados en la resolución definitiva y firme, de la que se remitirá copia autenticada por la autoridad del trabajo, sin otro requisito que el de la identificación del interesado.

Art. 64. — En las actuaciones administrativas de accidentes no hay formas sacramentales que puedan acarrear nulidades, y en caso de existir vicios de procedimiento, ellos serán subsanados por el juez o tribunal que conozca en la apelación. El expediente será devuelto a la autoridad administrativa únicamente cuando la sentencia se encuentre firme.

Art. 65. — Todos los términos que establece este decreto se ampliarán en razón de la distancia en la proporción de un día por cada cincuenta kilómetros.

Art. 66. — Para ser director de trabajo o delegado regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión, se requiere poseer título de abogado, con tres años de ejercicio en la profesión como mínimo. Las personas que en la actualidad ocupan esos cargos, aun cuando no reúnan esas condiciones, serán mantenidas en los mismos si han acreditado una preparación eficiente en la especialidad.

Art. 67. — El director de trabajo y delegados regionales podrán delegar en otros funcionarios de su dependencia la atención del trámite y la firma de las resoluciones pertinentes, salvo las definitivas, las que pidan medidas precautorias, las que provean recursos, las que dispongan la expedición del certificado del artículo 9º y ordene iniciar acciones judiciales, todas las cuales son privativas e indelegables.

Art. 68. — Las disposiciones de este decreto son aplicables a los casos de enfermedades profesionales en cuanto no se opusieren a su naturaleza.

Art. 69. — La instancia administrativa creada por este decreto será aplicada en la Capital Federal a los accidentes del trabajo ocurridos desde el 1º de julio de 1944, y en las provincias y territorios nacionales en la fecha que para cada uno de ellos se establezca por resolución del secretario de Trabajo y Previsión dentro del plazo máximo de seis meses.

Art. 70. — Deróganse las leyes, decretos y resoluciones nacionales y provinciales en cuanto se opongan a las disposiciones del presente decreto.

Art. 71. — Comuníquese, publíquese, dése al registro nacional y archívese.

FARRELL.

Juan Perón. — Alberto Teissaire. — César Ameghino. — Diego I. Mason. — Orlando L. Peluffo. — Juan Pistarini. — Rómulo Etcheverry Boneo.

Art. 4º — Derógase, a partir de la promulgación de la presente ley, el decreto ley 21.425/44, debiendo tramitarse las acciones derivadas de la ley 9.688, de acuerdo al procedimiento que establece el decreto ley 32.347/44, de creación de los Tribunales de Trabajo, y por ante los tribunales que por el mismo se organizan.



Art. 59 — El Poder Ejecutivo reglamentará la forma de substanciar el trámite administrativo que corresponda por las denuncias de accidentes del trabajo y acciones derivadas del cumplimiento de la ley 9.688 formuladas ante la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Art. 69 — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Sala de la comisión, 4 de diciembre de 1946.

Oscar E. Albrieu. — Antonio J. Benítez. — José M. Argaña. — Hernán S. Fernández. — Alcides E. Montiel. — Benito J. Ottonello.

En disidencia parcial:

Arturo Frondizi. — Emilio Ravignani. — Silvano Santander.

**Sr. Presidente** (Pontieri). — En consideración, en general.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Argaña.** — Señor presidente: la creación de los tribunales de trabajo surgió como una necesidad ya demostrada en el país, recogiendo la experiencia universal en la materia. Dicha necesidad estaba demostrada en las numerosas y reiteradas iniciativas parlamentarias que no llegaron a obtener, ni de la Cámara de Diputados ni del Senado de la Nación, la correspondiente sanción, para dar forma legal a la justicia reclamada con mucha insistencia en el país por la organización sindical de la clase trabajadora.

Desde el año 1903, en que llegan a la Cámara de Diputados las primeras iniciativas tendientes a encontrar en la esfera de la justicia el adecuado equilibrio entre el choque de los intereses de la clase capitalista con los de la clase obrera —tomando en sus comienzos la característica de tribunales arbitrales, para procurar que las diferencias naturales de esos intereses obtuvieran en ese plano una solución conveniente—, múltiples iniciativas han tenido lugar en nuestro país, ya sea por conducto de los representantes del pueblo en la Cámara de Diputados, ya sea por los senadores de la Nación, en su respectivo cuerpo, o por iniciativa del Poder Ejecutivo nacional. Pero todas ellas no han tenido sino la virtud de acumular en los archivos del Congreso de la Nación abundante literatura. No obstante que algunos de los proyectos han estado muy bien inspirados, la clase trabajadora no pudo obtener el instrumento legal que le ofreciera una justicia como la que ambicionába-

mos en los gremios obreros: rápida, justa y barata.

Creo innecesario, señor presidente, detallar la odisea que los trabajadores han vivido en los distintos fueros judiciales del país, para obtener la tan ansiada justicia para sus derechos desconocidos y sus reivindicaciones negadas, porque el transcurso del tiempo ha demostrado que cuando alguna vez esa justicia les ha llegado, no siempre ha sido en momento oportuno.

En muchas ocasiones los obreros tenían que renunciar, si no a la totalidad, a una gran parte de sus derechos, porque la demora en los fallos judiciales era tan extraordinaria, que cuando se fallaba en los juicios por reclamo de salarios impagos o de indemnizaciones por accidentes de trabajo o de otra naturaleza, había transcurrido un lapso tal que la sanción judicial favorable significaba muy poco para el trabajador, que durante todo ese tiempo tenía que pasar por las vicisitudes que es de imaginar.

Son muy comunes los antecedentes judiciales de fallos dictados luego de dos o más años de iniciada la acción judicial, reconociendo el derecho de los trabajadores. Enunciar simplemente que una reivindicación de carácter material o el reconocimiento de un derecho se fallaba en favor de un trabajador a más de dos años de distancia, demuestra en forma palmaria que esa justicia no servía los intereses de la clase trabajadora y no resolvía ninguno de los problemas que los trabajadores se veían obligados a llevar a los estrados de la justicia.

Esta situación tiene recién principio de solución cuando el gobierno de la revolución en el mes de noviembre de 1944 dicta el decreto 32.347/44, que establece para la Capital de la República la justicia del trabajo, constituida por comisiones de conciliación y de arbitraje, por la justicia propiamente dicha y por las cámaras de apelaciones de la justicia del trabajo. Se crea así en el terreno judicial lo que denominamos el fuero del trabajo.

Este fuero del trabajo, en realidad, fué instaurado por los trabajadores en el país y en el mundo a través de la acción desarrollada en el campo sindical. El reconocimiento de los derechos de los trabajadores; la substanciación de un nuevo derecho que rompe los moldes del clásico, que ya no sirve a la nueva modalidad del estado moderno, que no contempla la agudización de los problemas entre la clase trabajadora y la clase capitalista.

La clase trabajadora en el estado moderno asume una personalidad que ya no se puede desconocer y adquiere en su conjunto la conciencia de ser ella la que produce en gran parte la riqueza social, y tiene la conciencia de que debe participar equitativamente en su dis-

tribución. Es evidente que si en el terreno de la lucha directa, en el campo sindical, en la fábrica y en el taller, va día a día consubstanciándose con ese derecho, es necesario que el Estado moderno considere el alto valor social de la obra constructiva realizada por la acción directa de los trabajadores en todos los campos de la economía y del trabajo, llevando al plano de la justicia el reconocimiento de ese derecho. La clase trabajadora desposeída económicamente, sin recursos materiales para esperar paciente y largamente la substanciación de sus derechos, necesita de la justicia del trabajo, del recurso que le asegure con rapidez y eficacia el reconocimiento de los derechos y la defensa de los intereses que en un momento determinado puedan desconocerseles. Es una vieja aspiración, una necesidad sentida y renovada en múltiples oportunidades en el país y en reuniones de carácter nacional e internacional, tendientes a que en cada país la organización de los trabajadores tenga influencia e intervenga en los tribunales del trabajo, para que en ellos, funcionarios especializados en la legislación que protege a la clase trabajadora dé a ésta la seguridad, la tranquilidad de espíritu de que sus derechos sean rápida y justamente reconocidos.

Así, el decreto 32.347 llena en la legislación social argentina un vacío largamente sentido por la clase trabajadora. Pero no solamente son los trabajadores quienes sostienen este proceso que culmina con la instauración del fuero del trabajo, sino también los profesionales, que, identificados con las aspiraciones y derechos de los trabajadores, comprobaban las enormes dificultades que debían vencerse para obtener el reconocimiento de los derechos que reclamaban ante la justicia ordinaria. En el nuevo fuero del trabajo han encontrado amplia satisfacción a sus inquietudes los hombres identificados con los intereses y las aspiraciones de la clase trabajadora.

Respecto a nuestro país, puede hacerse la observación de que, por regla general, la justicia buscaba sus integrantes en una clase determinada, que era la dominante. Si bien hay algunos ejemplos de hombres que animados de un profundo sentimiento de ecuanimidad rompieron los vínculos que los ataban a ciertos círculos de la sociedad argentina, a los círculos oligarcas y terratenientes que detentaban el gobierno de la Nación, es evidente que los lazos de familia y los intereses materiales a que estaban vinculados impedían que el espíritu de justicia y de ecuanimidad se reflejara con la suficiente amplitud.

Lo menos que ocurría era que se vincularan los profesionales que defendían los intereses de los grandes consorcios capitalistas nacionales y

extranjeros, y los jueces, que procedían de un selecto grupo social incomprensivo de las inquietudes y aspiraciones de la masa obrera. Ello hacía que los trabajadores tuvieran hacia la justicia una desconfianza fundada.

A ese respecto, el decreto 32.347/44 presenta una aleccionadora experiencia. Los tribunales del trabajo han demostrado en la práctica ser muy útiles a los propósitos que animaron al gobierno de la revolución al dictar el decreto de creación, pero cuando comenzaron a funcionar vivíamos un momento excepcional desde el punto de vista político, y esos tribunales fueron objeto de los ataques de una verdadera coalición de profesionales más o menos conocidos en el foro de la Capital Federal, quienes se oponían en forma sistemática a actuar en el fuero del trabajo. Era la misma coalición que se había dado a la tarea de llenar las páginas de nuestra prensa grande con escritos que algunas veces podían tomarse en serio, pero que muchas otras no merecían ese trato.

Los hechos, que son siempre más poderosos y convincentes que las intenciones que no están avaladas por ellos, determinaron que la alharaca en contra de los tribunales del trabajo fuese decayendo, hasta desaparecer. Ya los profesionales en un principio alegaban argumentos de carácter constitucional y jurídico; pero esos mismos abogados, cuando la justicia del país negaba a la clase trabajadora lo que ésta reclamaba con todo derecho, no tuvieron expresiones de protesta para apoyar a los trabajadores, no adoptaron ninguna actitud para poner en evidencia la parcialidad de la justicia, unas veces, y la mora en otros. En cambio, cuando en el país se implanta la justicia del trabajo por decisión del gobierno de la Nación, por una cuestión formal, se pretende trabar el funcionamiento de los tribunales de trabajo.

Felizmente, para bien de la clase trabajadora y para satisfacción, diría yo, del propósito del gobierno de la revolución, el funcionamiento de los tribunales del trabajo en la Capital Federal ha dado una excelente experiencia, que hace honor a los jueces y funcionarios de distinta categoría, que han consubstanciado el funcionamiento de una instancia administrativa, y con su actuación han satisfecho plenamente las ansias de justicia rápida, insistentemente reclamada por la clase trabajadora. No es una novedad, señor presidente, porque ha sido demostrado por la experiencia, que los tribunales de trabajo sirven a la finalidad que el gobierno de la revolución ha tenido al crearlos por decreto 32.347.

La Comisión Especial Revisora de Decretos Leyes pide a la Honorable Cámara la ratificación del decreto mencionado, por entender que el mismo satisface una sentida necesidad en el fuero de la justicia del trabajo.

La comisión somete a la consideración de la Honorable Cámara un despacho compuesto de cinco artículos y uno de forma. Por el artículo 1º se solicita el voto favorable para ratificar el decreto 32.347 del año 1944.

El artículo 2º se refiere a la jerarquía y retribución de los magistrados y funcionarios de la justicia del trabajo. La comisión entiende que no hay ninguna razón de justicia ni de lógica que los magistrados y funcionarios de la justicia del trabajo estén colocados en situación de inferioridad con respecto a los magistrados y funcionarios de la justicia ordinaria. En tal sentido, dicho artículo determina que los magistrados y funcionarios citados gozarán de la misma jerarquía y retribución que los que integran la justicia ordinaria de la Capital Federal, debiendo incluirse en el presupuesto general de la Nación las partidas necesarias, pagándose en el interin los sueldos correspondientes de rentas generales.

La comisión, señor presidente, conceptúa innecesario abundar en consideraciones para fundamentar el artículo 2º. Si se trata de dictar en este momento una ley para crear los tribunales del trabajo, tal vez se hubiera podido discutir si los magistrados y funcionarios que integrar esa justicia merecerían o no en los hechos gozar de la misma jerarquía y retribución que los demás jueces. Pero ya hay una experiencia evidenciando que su actuación ha superado todas las esperanzas, por lo cual la comisión cree innecesario dar otros argumentos.

Por el artículo 3º, la comisión propone a la Honorable Cámara la ratificación del decreto 21.425 de 1944, que instauraba la instancia administrativa obligatoria para accionar por los accidentes de trabajo de la ley 9.688 y sus complementarias.

El decreto 21.425 de 1944, cuya ratificación propone la comisión a los efectos formales en cuanto a los asuntos que estén pendientes de resolución todavía, se funda en una dolorosa experiencia que los señores legisladores que son abogados conocen perfectamente bien.

Ningún problema que haya afectado más de cerca a la clase trabajadora, ha sido motivo de tan vergonzosa especulación como la que se relaciona con el resarcimiento de los infortunios del trabajo, especulación realizada por profesionales y oficinas instaladas al efecto por gente inescrupulosa, con desmedro para los intereses de los obreros y en su perjuicio, por la lentitud con que se resolvían los asuntos en momentos en que los afectados no sabían cuál sería en el futuro su suerte.

Como la experiencia que tenemos en el país a ese respecto es lamentable, el gobierno de la Nación dictó el decreto 21.425 de 1944, estableciendo en forma obligatoria en todo el terri-

torio del país la instancia administrativa para el resarcimiento de los accidentes del trabajo. La aplicación de este decreto en la Capital Federal no ha tenido mayores inconvenientes, si bien hubo algunos; pero en las delegaciones regionales del interior de la República, que son las autoridades que deben intervenir en la aplicación del decreto, ha habido en algunos casos inconvenientes insalvables que no permitieron resolver los problemas planteados.

Por esas razones, la instancia administrativa, sumamente engorrosa y complicada, que debería ser aplicada casi exclusivamente por profesionales avezados, es derogada por el artículo 4º del despacho, proponiendo la comisión la ratificación del mencionado decreto, en cuanto a los asuntos ya planteados que todavía no tuvieran resolución definitiva.

La comisión propone en el artículo 4º la derogación del decreto 21.425 de 1944, porque no lo considera necesario a los propósitos de dar a los trabajadores justicia rápida y barata.

Por el artículo 5º se encomienda al Poder Ejecutivo una reglamentación destinada a contemplar las acciones derivadas de la ley 9.688 y sus complementarias.

Estos son, señor presidente, los escuetos fundamentos para proponer a la Honorable Cámara la aprobación del orden del día 201. Sin embargo, en la consideración en particular la comisión va a proponer la modificación del artículo 10 del decreto 32.347 en el sentido de que entre las condiciones que deben reunir los magistrados de la justicia del trabajo se establezca la edad de 25 años, en lugar de la de 30. En el momento oportuno daré las razones por las cuales la comisión propone esta modificación.

**Sr. Presidente (Pontieri).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital, miembro informante de la minoría.

**Sr. Ravignani.** — Señor presidente: pocas palabras voy a pronunciar relativas a la disidencia de la minoría en este asunto.

En términos generales, casi podría decir que coincidimos en buena parte con el contenido de este decreto que va a ratificarse; pero tenemos algunas observaciones que hacer en particular y las expondremos en el curso del debate. El aspecto de fondo en general y aun algunas de estas observaciones serán tratados con conocimiento adecuado de la materia por otro miembro de nuestro sector.

Como miembro de la comisión no quiero empero dejar en blanco la opinión formada sobre este asunto. En tesis general, estamos de acuerdo sobre la necesidad de la creación, funcionamiento y mantenimiento de estos tribunales de trabajo.

Esta creación no es una iniciativa del gobierno revolucionario, sino que éste ha puesto en

marcha iniciativas ya perfectamente estructuradas, que tenían ambiente favorable en la opinión pública. Estamos, pues, en el deber de mantener este fuero, que es una consecuencia derivada de lo que llamaríamos el derecho nuevo, ya abundante, que paulatinamente va renovando ese aspecto de nuestra legislación civil y comercial. Los cuadros clásicos del derecho se van abriendo; mucho está ya anquilosado y es necesario dar paso a estas nuevas manifestaciones que se transforman en el derecho positivo de la legislación del trabajo y que exigen, sin duda alguna, tribunales especializados, rápidos, de procedimiento aligerado, a fin de impartir justicia en el amplio sentido de la palabra.

Quiero recordar a la Honorable Cámara, para hacer un poco de justicia, a algunos hombres y a algunas instituciones que se han preocupado seriamente de esta materia.

Desde hace años se ha querido implantar un código de trabajo con la consecuencia de una justicia adecuada.

En países adelantados, en lo concerniente a la legislación del trabajo, se ha realizado una obra importantísima y que nos sirve de elemento de juicio: es la fuente llamada derecho comparado.

Entre nosotros el tema ha sido tratado en numerosos congresos, sobre todo a partir del año 1923. Tengo en mi banca un fundamental informe del Centro de Estudios Jurídicos de La Plata, presidido entonces por el doctor David Lascano, profesor hasta hace poco en la Facultad de Derecho y que, ante este vendaval que destruye la universidad, se ha alejado de su cátedra. El doctor David Lascano, con colaboradores como los doctores Enrique Rivarola, Juan D. Ramírez Gondra, Ernesto Salas y nuestro colega de sector, el señor diputado Emilio Donato del Carril, integraba esta comisión que ha reunido todos los antecedentes; pero voy a hacer merced a la Cámara de recordarlos para no distraer más su tiempo. Esta comisión revela cómo las universidades argentinas se han preocupado de nuestros problemas fundamentales. Dice que «el proyecto elaborado no se ciñe a ningún modelo extranjero sin prescindir de la experiencia ajena. Hemos tomado principalmente en consideración —agrega— la realidad argentina, lo cual no significa que el tipo de proceso estructurado no importe una profunda innovación en los principios de nuestro derecho procesal y en las prácticas judiciales». Y en otro párrafo, al señalar el alcance y la jurisdicción de estos tribunales, se refiere a un aspecto de organización fundamental que debemos destacar: «Tenemos la firme convicción de que no es constitucionalmente posible, ni conveniente en la práctica, la sanción de una ley para todo el territorio de la Nación. Aun

quienes se han pronunciado en favor de la facultad del Congreso de la Nación para dictar leyes de procedimiento con vigencia en todo el territorio de la República, reconocen facultades provinciales para la organización del Poder Judicial. Por otra parte, es notoria la necesidad de adecuar la magistratura del trabajo a las particularidades de cada región, como lo puso de manifiesto el primer congreso nacional del trabajo.»

Creo que este escollo se supera, y que con muy buen acuerdo se ha establecido la jurisdicción local.

En este mismo informe se estructura, sobre la base del mismo, un proyecto en el que muchos de los principios fundamentales que aparecen en el decreto ley que vamos a ratificar, han sido contemplados.

La práctica, que es el gran filtro para establecer si las iniciativas están a tono con las necesidades de la sociedad, ha demostrado que estos tribunales del trabajo son útiles, y algo más: son indispensables. Claro está que será necesario ir mejorando la estructuración y el funcionamiento de estos tribunales, y sobre todo, un aspecto que se contempla ahora en un artículo del despacho, con el cual estoy de acuerdo en el sentido de dar a estos jueces la máxima independencia, es decir, que son jueces de la Constitución como poder, no son funcionarios de dependencia administrativa. Por eso creo que su designación debe ser la de la propuesta del presidente de la República con acuerdo del Senado, sin que intervenga para nada ningún organismo que formule ternas, como se ha dispuesto en el decreto ley que vamos a ratificar.

Este decreto en la práctica ha resultado bueno en orden general, y sería absurdo no asegurar su permanencia como institución dentro del mecanismo judicial en el orden nacional.

En este mismo despacho hay otro decreto ley relativo a accidentes del trabajo, que ha regido hasta ahora. Otro miembro de nuestro sector tratará esta materia, pero desde ya quiero establecer un concepto de índole constitucional. Los artículos 19 y 29 de ese decreto ley son inconstitucionales porque invaden la atribución de las provincias. Bajo ningún concepto ese decreto pudo ser aplicado, y los propios tribunales del trabajo se encontrarán ante la dificultad que se les ofrecerá por inconstitucionalidad de sus disposiciones.

Con estas breves palabras queda señalado el punto de vista de la comisión en minoría que es también el del sector radical, en el sentido de la necesidad de los tribunales del trabajo. Se ha superado una enorme dificultad, pero quiero dejar establecido que en anteriores períodos legislativos la Unión Cívica Radical se preocupó por este problema aunque por razón de la composición de la Cámara no fué posible su san-

ción. Además, una comisión de este cuerpo había ya adelantado mucho el estudio de la materia, que también fué preocupación en otras universidades que quiero hacer resaltar, como la Universidad del Litoral.

En síntesis, Poder Legislativo, órganos técnicos calificados, reuniones de trabajadores, universidades, juristas, todos creen absolutamente necesarios los tribunales del trabajo. Lo mismo creemos nosotros, después de la práctica recogida. Por eso, salvo las observaciones que se harán oportunamente en el articulado, reducimos nuestra disidencia exclusivamente a aspectos parciales. (*Aplausos.*)

**Sr. Presidente** (Pontieri). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. López Serrot.** — Entendía que la discusión de este orden del día iba a mantenerse en el plano que la importancia e índole de la misma imponen, es decir, analizando exclusivamente la conveniencia de la organización de los tribunales de trabajo, el procedimiento dentro del cual los mismos deben desenvolverse y las reformas que a este decreto que se considera propiciarán los distintos señores diputados. Pero, lamentablemente, así no está ocurriendo.

Adhiero íntegramente a lo manifestado por el señor diputado Ravignani, que ya ha traído al recinto, como miembro de la Comisión Especial dedicada al estudio de los Decretos Leyes, la palabra de este grupo parlamentario. Pero no puedo dejar de expresar mi disconformidad con el planteo estrictamente político que de este asunto —que es de todos y no es de nadie, que no es invento ni descubrimiento de nadie— ha hecho el señor miembro informante de la mayoría, diputado Argaña. No debió, por el respeto que nos debe merecer el Parlamento, entrar a fundar un despacho de la importancia del que en estos momentos ocupa nuestra atención, pronunciando un discurso exclusivamente político, destinado a destacar o exaltar virtudes de presuntos descubridores de la justicia del trabajo y que, en realidad, sólo han sido los malos realizadores de una justicia que en mérito de este decreto está caminando despacio, retardando sus pronunciamientos, y cuyos magistrados en la memoria del año último, que ha sido publicada en todos los diarios recientemente, exigen de este Parlamento su inmediata modificación, para que el decreto pueda cumplir la finalidad que el mismo persigue.

No puedo tampoco consentir que el señor miembro informante de la mayoría haya expresado que hasta el momento en que él llegó a esta Cámara, el país ha sido gobernado —así lo dijo textualmente— por grupos de oligarcas y terratenientes. Me siento identificado —como indudablemente se sentirán muchos compañeros del sector a que pertenece el señor diputado Argaña— con el gobierno de Hipólito Yrigo-

yen, con los gobiernos radicales, que significaron en la marcha del país un verdadero progreso en materia social y nos anticiparon, precisamente, todas estas cuestiones que hoy estamos viendo que se convierten en realidad por obra del tiempo y de los acontecimientos, pero no por obra exclusiva de ningún grupo, ni de ningún hombre.

No quiero llevar este debate al terreno político, pero repito que antes de entrar al planteo que me dispongo hacer sobre el decreto mismo, no debo dejar en el aire las expresiones estrictamente políticas del miembro informante de la mayoría, y por eso manifiesto que no sé cómo podrán recibir las expresiones que he recordado aquellos ciudadanos que votaron por el señor diputado con la consigna de «Alem - Yrigoyen - Perón». No sé cómo puede el señor diputado —que ha venido a ocupar una banca por los votos emitidos en boletas que tenían esa consigna— decir que Yrigoyen fué el símbolo de gobiernos oligarcas o terratenientes en la República. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

También se ha hablado de los abogados y, como me siento identificado con esa profesión, que ha entregado al país tributos que no autorizan al señor diputado a que se exprese despectivamente y en forma general de todos los abogados argentinos o extranjeros que aquí ejercen su profesión con dignidad y honradez, también me he de referir oportunamente a ello. He de poner de relieve cuánto le debe este asunto del fuero y de la justicia del trabajo a los abogados, en la tarea de todos los días, mediante el esfuerzo continuado de todas las horas, en la mayor parte de los casos realizados desinteresadamente, con publicaciones que no han merecido ni la más insignificante remuneración, y que han ido esparciendo por todos los rincones de la República la idea de que era necesaria e indispensable la instalación de una justicia del trabajo, que sólo en parte concreta y resuelve este decreto y que, repito, desde la aparición del mismo ha hecho que los abogados se entreguen a la tarea de encontrar soluciones y procurar mejoras, introduciendo las reformas que su articulado reclama, a fin de que la justicia del trabajo pueda ser algo, real, parejo y equitativo.

Los diputados de este sector de la Unión Cívica Radical en cuyo nombre hablo, no provenimos de una fuerza de aluvión, ni aparecemos de entre los telones del escenario nacional de repente, de improviso, sino que hemos madurado nuestra actividad política y la hemos ejercitado alrededor de ideales que hicieron en su hora la gloria de gobiernos de los cuales todos los argentinos deben enorgullecerse y respecto de los que esta Cámara, por unanimidad, con el voto del mismo señor diputado miembro informante de la mayoría, un día se puso de acuerdo en sus distintos sectores para

votar la erección de un monumento, en el corazón mismo de la ciudad, que destaque por siempre la figura extraordinaria de Yrigoyen, ese gobernante que al generalizar, ha merecido hoy el calificativo despectivo de terrateniente y de oligarca.

Hipólito Yrigoyen decía hace casi 25 años, el 8 de julio de 1922, a la delegación de empleados del comercio e industria —y quién sabe si en aquella época integraba esa delegación el señor diputado Argaña, que tantas veces ha hecho cuestión de representar a ese gremio—, lo siguiente: «en el gobierno, o fuera de él, he de contribuir para que, bajo la bóveda de nuestro cielo, no haya un solo desamparado». El desamparo, a que se refería, señor presidente, no es solamente el desamparo que afecta al hombre que no cuenta con recursos para afrontar su propia subsistencia, sino que el desamparo, por cuyo cese y terminación deben bregar los gobiernos, y por lo que bregó Yrigoyen, es el desamparo en el que se halla todo hombre sea cual fuere su color político, que en cualquier lugar o rincón de la República, pueda encontrarse ante la necesidad de ejercitar un derecho o de reclamar a la justicia que le entregue lo que le corresponde, y que lo haga con rapidez y en forma indubitable en cuanto a su pronunciamiento.

En el mensaje del año 1922, vuelve a repetir Yrigoyen, dirigiéndose a esta Cámara: «Debemos excluir privilegios y fueros que puedan desvirtuar el principio básico de la unidad nacional.» Y fué precisamente en aquella época, por el año 1921, en que llegó a esta Cámara este magnífico Código del Trabajo (*lo exhibe*), que tiene la firma de Hipólito Yrigoyen y en el que se estableció la justicia del trabajo y los tribunales de conciliación y de arbitraje.

Es que este asunto de la justicia del trabajo y todo lo relacionado con el fuero del trabajo, no aparece espontáneamente en el escenario nacional. Un gran profesor dedicado intensamente a esta materia —me refiero al doctor Alejandro Unsain—, dice así: «No nacen las instituciones sociales a la manera de creaciones artísticas por razón de pura y exclusiva concepción ideal, y si no tienen como base la realidad, como orientación la justicia y como condición las posibilidades de cada país y de cada momento, resultarán artificiales y de existencia efímera.»

Tanto no es un invento ni un descubrimiento de la fuerza política o del hombre a que ha hecho mención el señor diputado de la mayoría, que la historia nos dice que en el año 1806, en Lyon, se establece el consejo de los *Prud'hommes* integrado por empleadores y trabajadores, para obtener rápida solución a los conflictos suscitados entre ellos.

No conozco sobre este asunto otro antecedente más remoto, pero indudablemente, el mismo viene hablando desde los campos de Francia a

los hombres de todos los lugares del mundo desde hace ciento cuarenta años e insistiendo sobre la necesidad de establecer estos tribunales especiales para solucionar los conflictos que se planteen entre obreros y patronos.

Italia, en 1878, instaló los consejos de prohombres para procurar solución a conflictos suscitados en la industria de la seda, en Como, y más tarde esta organización se extendió a casi todas las provincias italianas. Portugal, en 1889, ya establece sus tribunales de trabajo, y no ya a manera de comisiones de arbitraje o conciliación, como en los casos anteriores, sino llamándolos lisa y llanamente jueces especiales para el trabajo.

Tampoco el decreto a que se ha referido el señor diputado y que merece nuestra atención en estos instantes es un descubrimiento en las nuevas tierras de América. Esa justicia fué creada en Méjico por la ley federal del trabajo, en 1931, y también en Chile, por lo que allí se denomina Código del Trabajo. En 1936, en Venezuela, esos tribunales son creados por la ley del trabajo, ocurriendo lo propio tres años más tarde, es decir, en 1939, en la República hermana del Brasil.

Como se verá más adelante, esa legislación mejicana en 1931, contenida en la ley federal del trabajo, tiene el honor —cosa que no puede invocar este decreto que discutimos, que seguramente ha sido redactado en forma precipitada—, de compartir con Portugal y con Rumania una innovación que, por otra parte, es hacia la que se orienta la legislación moderna en esta materia, y que no contiene, por cierto, el decreto sobre tribunales de trabajo que estamos considerando. Me refiero a la facultad que autorice a dichos tribunales a intervenir no sólo en los conflictos de derecho, individuales y colectivos, sino también en los conflictos de intereses. Más adelante me he de referir a ellos para traer el recuerdo de la enorme distancia que media entre los conflictos de derecho —únicos que pueden ser resueltos por nuestros tribunales de trabajo— y los conflictos de intereses, que en nuestro país siguen entregados a la arbitraria decisión de la Secretaría de Trabajo y Previsión, sin que para los que planteen uno u otro punto de vista, se trate de conflictos entre obreros de distintos sindicatos, o entre obreros y patronos, exista una justicia en la misma forma que para los conflictos de derecho, y en las que los pronunciamientos deban dictarse con arreglo a un procedimiento preestablecido, que es lo que, modificado, puede hacer marchar con éxito la justicia del trabajo creada por el decreto que consideramos.

Pero no nos vayamos fuera del país para encontrar antecedentes que desvirtúen la afirmación de que este asunto de la justicia del trabajo sea un invento posjuniano. En un manifiesto pu-

blicado el 8 de julio de 1890 —hace más de cincuenta y seis años—, que puede ser leído en el Boletín del Departamento Nacional del Trabajo, número 37, página 21, las organizaciones obreras solicitaban, textualmente, «la creación de tribunales especiales compuestos no tan sólo de juriconsultos, sino también de árbitros de los obreros y de los patronos».

La aparición de la primera ley obrera en el país —me refiero a la ley 4.661, dictada en 1905, que estableció la obligatoriedad del descanso semanal— comienza a precipitar la necesidad de crear tribunales que apliquen las leyes obreras que, a partir de ese momento, a iniciativa de hombres surgidos de uno o de otro partido político, son dictadas por el Parlamento en años sucesivos. Así es, que si no se establecen los tribunales del trabajo, porque al decir de Unsain hay que esperar la oportunidad prudente y el estado de madurez necesario, la mayoría de las leyes obreras contienen disposiciones para su aplicación, que implican regímenes especiales.

¿De qué hubiera servido, en la práctica, la ley 9.688, sobre accidentes del trabajo, si para su aplicación hubiera debido observarse el procedimiento ordinario y no el procedimiento sumario que la misma ley establece?

Otras leyes dictadas posteriormente también contienen procedimientos especiales, como los establecidos en la ley 10.650, de ferroviarios; en la 11.110 de empresas privadas, de servicios públicos; en la 11.570, sobre procedimientos para la aplicación de las leyes obreras; en la 11.575, de bancarios; en la 12.581, de periodistas; en la 12.612, de marina mercante, y en la 21.637, sobre estatuto de empleados de bancos particulares. También habría que citar, como aporte a este propósito legislativo, la ley de jubilaciones para empleados de comercio que llevara el número 11.289, dictada en 1923, y que quedara sin efecto en 1926, por disposición de la ley 11.358, derogación efectuada, precisamente, ante reclamaciones insistentes de numerosos patronos y obreros; y la ley 11.933, del año 1934, sobre maternidad.

Pero cuantas más leyes de esta naturaleza aparecen conteniendo normas especiales, más se acentúa la anarquía en materia de procedimiento. Y al ponerse las leyes obreras en marcha, es cuando se hace indispensable la justicia del trabajo, en cuyos tribunales han de dirimirse, en lo sucesivo, las contiendas entre patronos y empleados.

Tampoco carece el país de inquietud parlamentaria frente a este problema. En 1904 llegó al Senado una iniciativa del doctor Joaquín V. González. En 1921, repito, llegó a esta Cámara, remitido por Yrigoyen, un magnífico código del trabajo, que si en la hora actual adolece de de-

fectos y debe ser objeto de enmiendas, no podemos olvidar que el mismo fué remitido a esta Cámara el 8 de julio de 1921, es decir, hace más de veinticinco años, y en ese largo período no sólo han andado las organizaciones obreras, como dijo el señor miembro informante, sino que también ha andado el esfuerzo industrial de los hombres que, con el transcurso de los días, meses y años, han convertido las ciudades en verdaderos emporios fabriles.

Dijo Yrigoyen en 1921, en el mensaje al Congreso de la Nación de fecha 31 de agosto de ese año: «Las bases de la constitución social no se alcanzarán mientras los gobiernos no se compenentren de su esencial deber de propulsar los medios para que la justicia discierna sus beneficios a todos los rangos sociales...» «El gobierno ampara todas las clases y cuida todos los intereses, buscando el bienestar común de cada uno, y corrige la desigualdad en la órbita de sus facultades.» «Pero la obra será poco eficiente si los intereses egoístas persisten en prevalecer sobre las justas demandas que garanticen la tranquilidad del país y la de todos.» ¡Esta fué en su hora la palabra del radicalismo, con la que este sector, en el momento actual, transcurridos veintiséis años, se declara íntegra y totalmente identificado!

Llegaron también a la Cámara iniciativas parlamentarias producto de la inspiración y de la preocupación de los diputados del Barco, Coca, Ahumada, Frugoni, Bard, Zavala, Courel y Horne, y al Senado, por la iniciativa de los senadores del Valle Iberlucea, González y también, en forma incidental, de Mario Bravo. Mientras tanto, las conferencias, los congresos de instituciones afines con estas materias realizan estudios profundos sobre el problema y en los últimos años nos brindan una valiosa contribución, coincidente con urgentes requerimientos que se hacen para que los poderes públicos se pronuncien sobre el asunto, por haber alcanzado el estado de madurez necesario este problema de la constitución de los tribunales de trabajo.

Existe también, y quiero hacerlo presente, cumpliendo así con un acto de honestidad parlamentaria, pues al mismo me he de referir durante el debate en particular, un magnífico trabajo que había permanecido inédito pero que recientemente ha sido publicado para poder hacer uso del mismo en esta discusión. Me refiero al que aparece en la «Revista de Jurisprudencia Argentina» del 15 del corriente, y al que se ha referido ya el señor diputado Ravignani en su exposición.

Es obra de mi destacado ex profesor doctor David Lascano, para quien, al traer a este debate un producto de su talento, me siento obligado a hacerlo con el reconocimiento que me honro en expresar cuando, al afrontar esta



tarea al cabo de los años, recuerdo las lecciones ejemplares e inolvidables recibidas de ese maestro.

Esa publicación es producto también del talento y de la laboriosidad de cuatro distinguidos abogados que actúan en la actualidad en distintos sectores. Me refiero a mi colega el señor diputado doctor Emilio Donato del Carril, al doctor Acdeel Ernesto Salas, al doctor Enrique Rivarola y al doctor Juan D. Ramírez Gronda. Para todos ellos mi homenaje por el valioso aporte que sobre esta materia nos han brindado.

Este trabajo fué encomendado por la Comisión de Estudios Jurídicos de La Plata...

—Suenan la campanilla indicadora de que ha vencido el término reglamentario para usar de la palabra.

**Sr. Presidente (Pontieri).** — Ha vencido el término que corresponde al señor diputado.

**Sr. López Serrot.** — Hablo en nombre del bloque de la Unión Cívica Radical...

**Sr. Presidente (Pontieri).** — Continúe entonces el señor diputado en el uso de la palabra.

**Sr. López Serrot.** — Este estudio ha sido realizado en 1942, enfocando los problemas que viven y que necesitan solucionar los hombres afectados por las incidencias que en el andar de los días despierta y provoca el trabajo.

Además, no quiero dejar de destacar en esta breve síntesis, como ya lo hiciera al pasar, lo relativo a las contribuciones que este problema ha recibido de la acción de los abogados que integran el foro de las distintas provincias argentinas, el de las distintas gobernaciones y el que actúa en la Capital Federal.

No es una defensa que ensayo en este instante sino que es una expresión de justicia lo que contiene este párrafo que voy a leer de un artículo publicado en el Boletín de la Asociación de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires, correspondiente a septiembre de 1944, cuando refiriéndose a la participación y contribución de los abogados en este problema, dice cosas que no podrán rebatir ni el señor miembro informante de la mayoría ni ningún diputado que conozca la acción de los honestos profesionales que se han dedicado, en la mayor parte de los casos con desinterés, a este importante asunto. Dice esa publicación: «Pueden citarse con legítimo orgullo las doctrinas sobre enfermedad accidente, por oposición a la profesional, que permitieron proteger el carbunco, la tuberculosis, la peste bubónica, la gripe, las enfermedades cardíacas y el reumatismo, entre otras dolencias. De igual manera se ha fijado el concepto de obrero, patrono, de-

rechahabiente, culpa grave, etcétera, hasta darles feliz definición.

«Se discutió exhaustivamente lo relativo al salario, a la incapacidad, al pago de intereses y al privilegio.» Es decir, que con el concurso de los abogados que actúan en el país se fué sentando esa jurisprudencia, sobre la que, en aspectos generales, no ha innovado en forma alguna esta justicia de trabajo que, por lo tanto, sigue recogiendo de este esfuerzo, en la mayor parte de los casos anónimo, la contribución que todos y cada uno de los abogados preocupados por estos problemas han ido entregando en su acción al servicio de los litigantes que requirieron su intervención profesional, pero también al servicio de la colectividad, porque la jurisprudencia quedó para los casos que vinieron con posterioridad a los hechos concretos en que ellos intervinieron.

Dice, más adelante el mismo boletín: «Lo que expresamos de riesgo profesional puede repetirse respecto a la ley 11.729, que en diez años de vigencia fué sometida a toda prueba de interpretaciones para establecer su verdadero alcance. En esta labor han tenido, sin duda alguna, los abogados una acción meritoria, que sería ingrato no reconocer. Cualquier deficiencia que pueda señalarse queda disminuida por el valor positivo traducido en las conquistas ligeramente esbozadas. Los abogados han compartido con los tribunales su responsabilidad en este punto, prestando en conjunto un señalado servicio a la causa social, origen y fundamento de las leyes obreras. Bueno es que no se olvide esa función, con la que los abogados compensan a la sociedad el puesto de privilegio que ésta les ha reservado.»

También han prestado —¿por qué no he de decirlo?— su valioso concurso para esta realidad que hoy acariciamos, los sindicatos libres que actuaban en la República antes del 4 de junio de 1943 y que en sus congresos y asambleas, en más de una ocasión, han formulado votos y requerimientos para que los poderes públicos entraran a enfocar en forma definitiva y con la mayor urgencia posible la solución de este problema.

Lo cierto es, señor presidente, que cuando llegó a nuestras manos este decreto dictado por el gobierno defacto, ya era realidad, y en algunos casos desde muchos años atrás, la justicia del trabajo en numerosos países civilizados de la tierra. Existían ya entonces estos tribunales en varios países, con una organización y procedimiento mucho más pulido, mucho más perfecto que el que contiene el articulado de este decreto, en Bélgica, Brasil, Bolivia, Alemania, Checoslovaquia, Francia, Italia, Dinamarca, Noruega, Polonia, Perú, Rumania, Rusia, España, Estados Unidos de América, Ecuador, Yugoslavia, Suiza, Venezuela y Suecia.



Vale decir, que después de este pequeño esbozo sobre lo actuado en distintos sectores dentro de las fronteras del país, de lo acontecido en esta materia en otros países del mundo, puedo ratificar la expresión con que inicié mi exposición: No admitimos que quede en pie la afirmación formulada por el miembro informante de la mayoría, de que este asunto de la justicia del trabajo es producto del invento o resultado del descubrimiento de los hombres que llegaron al gobierno después del 4 de junio de 1943.

Todo el mundo ha coincidido, y creo que coincidirá esta Cámara, en que los tribunales del trabajo tienen que cumplir una función especial y que, de no mediar un procedimiento adecuado, lo más perfecto posible, ellos pasarán a ser instrumentos que no llenen en forma total las finalidades perseguidas al crearlos.

El fuero del trabajo no es, en el país, producto de este decreto que se considera. Pareciera, a estar a lo que hemos escuchado, que lo único existente en el país, relacionado con esta materia social, está contenido en el articulado de este orden del día. Yo me permito traer al recuerdo de la Honorable Cámara que cuando este decreto apareció ya existían organismos oficiales administrativos especializados que enfocaban estos problemas. Me refiero al Departamento Nacional del Trabajo, a la Caja de Jubilaciones, a la Junta de Desocupación. Además, había otros organismos no administrativos, pero vinculados a la administración; las juntas de conciliación, las comisiones paritarias, las comisiones de salarios. De modo que existía una legislación obrera y social abundante, con proyecciones hacia el futuro; un sistema legal especial para la aplicación de multas o sanciones por infracciones a las leyes del trabajo; y también había acciones especiales para hacer valer en juicio los derechos que la legislación obrera y social reconocían. Sólo faltaban los jueces, los Tribunales del Trabajo, para concretar con la mayor unidad posible, todo este asunto que se vincula con el fuero del trabajo. De ahí que, al entrar a analizar el decreto ley, debemos velar por que el mismo resulte, después de este debate y de estas votaciones que vamos a practicar, lo más perfecto posible. Para ello debemos enfocar tres aspectos fundamentales: lo que hace a la organización y su magistratura, resolviendo si deben ser tribunales unipersonales o colegiados; si los jueces deben ser de derecho o legos o si los tribunales deben ser de patronos y obreros. Debemos medir prolijamente todo lo que se relaciona con la competencia de estos tribunales y debemos tener suma prudencia al considerar y votar el procedimiento, ya que si éste no asegura una justicia rápida y sin incidencias inútiles, se habrán puesto en peligro los valores económicos que están

en juego en la actividad del tribunal del trabajo y que, en definitiva, son los valores fundamentales que debemos tener presente para la solución de este asunto.

Debemos, pues, entrar a escuchar al propio tribunal creado por este decreto. En los diarios de fecha reciente se ha publicado una síntesis de la memoria elevada al señor ministro del Interior por la Cámara de Apelaciones de la justicia del trabajo. Y en ella la misma determina que no puede darse a los procedimientos toda la rapidez deseable «por el escaso número de funcionarios, por la multiplicación de las causas, por la escasez de personal, la deficiencia y falta de útiles de trabajo y la carencia de un local amplio». Agrega más adelante que se hace indispensable la reforma del decreto que en estos momentos se considera, a los efectos de resolver todos esos aspectos de la justicia del trabajo y también de incorporar a la misma, para hacerla más eficaz, más rápida y más al alcance de todos los obreros, distintas modificaciones que se mencionan en la memoria a que me estoy refiriendo. Pero en el deseo de ir sintetizando mi exposición para encuadrarla dentro del término reglamentario, he de omitir diversas consideraciones sobre estos aspectos y solamente he de volver sobre ellos si en la discusión en particular fuera necesario, sobre todo en lo relacionado con la Comisión de Conciliación, los tribunales de arbitraje y sus respectivos desenvolvimientos.

He de limitarme, pues, a hacer solamente un enunciado de los aspectos fundamentales que en mi modesto modo de entender debemos considerar y resolver al tratar la ratificación de este decreto, para que el mismo, convertido en ley con las modificaciones que esta Cámara le introduzca, pueda ser útil a los obreros y, ¿por qué no decirlo?, también para los patronos ya que ellos han de tener la oportunidad de resolver, con eliminación de pérdidas de tiempo y de gastos de juicio, las divergencias suscitadas diariamente, relacionadas con los problemas del trabajo.

Debemos agilizar todo lo posible el procedimiento, porque de ello ha de resultar el cumplimiento de las finalidades de la ley. No olvidemos, repito, que el aspecto fundamental de este asunto es el económico. El obrero llega casi siempre a estos tribunales reclamando el pago de un salario, de una indemnización por despido, o de una indemnización por accidente acaecido en el cumplimiento de su labor. Estos son los juicios más comunes en la justicia del trabajo.

El trabajador que acude al tribunal porque no ha percibido su salario, porque ha sido despedido sin causa y en forma repentina por el principal, o porque se ha accidentado también en forma inesperada en el cumplimiento

de su tarea diaria, tiene frente a sus ojos un problema fundamental, cual es el económico. Al alargarse el proceso, hace que precisamente el auxilio que las leyes de amparo le brindan pueda llegar en forma tardía o, por lo menos, en forma que no evite a ese empleado u obrero atravesar los sinsabores de momentos de miseria y de extrema necesidad.

He de sostener la necesidad de que, como lo quiere la legislación más avanzada en la materia, instalemos tribunales de trabajo colegiados, de instancia única y con procedimiento oral, de tal modo que el obrero entre al tribunal de trabajo con su reclamación y con sus pruebas y salga de él con su sentencia, la que, además, será dictada en presencia del público que quiera asistir a esas audiencias, las que tendrán, por lo tanto, el contralor del pueblo, que es el contralor fundamental para asegurar que la justicia sea recta y equitativa.

Además, debemos dar a esta ley y a todas las que en lo sucesivo dictemos, relacionadas con esta materia, una redacción sencilla, para que sea de fácil comprensión a los trabajadores, que todos los días deben estar recurriendo al texto de la misma, para saber hasta dónde alcanzan sus derechos y hasta dónde también gravitan sobre ellos las obligaciones.

Coincido con el decreto en que los jueces deben ser de derecho y que los pronunciamientos deben ser dictados, no sobre la base de la equidad, sino del derecho. A este respecto me remito a uno de los fundamentos interesantes del proyecto a que se refirió mi colega el señor diputado Ravignani, y que yo también he traído al recuerdo de esta Cámara. En los mismos se dice: «La función jurisdiccional es esencialmente la misma, cualesquiera sean las reglas que deban observarse.»

Evidentemente, señor presidente, no debemos crear una justicia del trabajo creyendo que estamos creando un nuevo Poder Judicial. No tratemos de eliminar la anarquía en los procedimientos relacionados con el trabajo y entremos a sembrarla en lo referente a las distintas ramas del fuero judicial. Este fuero del trabajo debe estar supeditado en el país a la Corte Suprema de Justicia, la que deberá tener en éste, como en todos los casos relacionados con la justicia, la última palabra, la palabra definitiva.

No descuidemos la realidad argentina; votemos y actuemos tomándola en cuenta y no importemos disposiciones extranjeras; que pueden ser interesantes en los países de origen, pero que pueden resultar extravagantes e inconducentes dentro de nuestras fronteras. Establezcamos el régimen de la oralidad, y es prudente decir unas palabras sobre este asunto, ya que el Honorable Senado, con posterioridad a la ra-

tificación lisa y llana de este decreto ley, nos ha remitido una serie de reformas que están también a estudio de este cuerpo y donde se establece, casi en su totalidad, el sistema escrito para esta clase de juicios, con lo que, indudablemente, se va a alargar muchísimo la solución de estos litigios. Yo voy a propugnar un procedimiento intermedio, fundamentalmente oral, pero que también tenga algo del procedimiento escrito, porque la experiencia ha enseñado que la demanda y la contestación de la demanda deben formularse por escrito, porque en tal forma se gana tiempo y se evitan las dificultades de estar levantando un acta en la que, en definitiva, se hará constar todo lo que el particular, interesado en la defensa de su derecho, habría expuesto en el escrito correspondiente.

Los tribunales de trabajo no deben ser tribunales de carácter secundario en nuestro desenvolvimiento judicial; deben tener igual jerarquía que los demás tribunales, y sus jueces la misma consideración que los de primera instancia. En consecuencia, deben tener, de parte del Estado, un trato económico semejante. En su oportunidad, sostendré que los jueces deben reunir los mismos requisitos que se exigen a los magistrados de la justicia ordinaria de la Capital Federal, pero también sostendré que los hombres que se desempeñen en esta rama de la justicia del trabajo, deben gozar de la misma remuneración.

Habrà que introducir también las reformas necesarias para crear la representación de pobres, menores y ausentes y el cuerpo de médicos especializados que haga más factible el cumplimiento de la finalidad que esta justicia del trabajo persigue y debe alcanzar.

Enunciadas, en general, estas observaciones y reformas necesarias sobre las que volveré al discutir este despacho en particular, no quiero ocultar que me siento satisfecho de haber coincidido en cuanto a la necesidad de dar forma definitiva a esta actividad legislativa dando fuerza de ley a la justicia del trabajo mediante nuestra sanción, que la hará nacer legalmente, y le dará su mejor procedimiento; en una palabra, que le inyectará vida definitivamente.

Y no puede ser de otra manera, desde que tengo ante mi vista la plataforma del partido a que pertenezco y leo en sus disposiciones relacionadas con la política social la necesidad de que los hombres que lleguen al gobierno por el esfuerzo de la Unión Cívica Radical, sostengan la creación de la justicia del trabajo. Pero —y no quiero dejar de decir dos palabras sobre este asunto— introduzcamos las reformas, todas las reformas necesarias, para que esta justicia del trabajo pueda realmente desenvolverse dentro del procedimiento y rapidez que figura en la ley.

Leyendo este decreto, se observa que un juicio con apelación y demás incidentes, incluso con planteo de excepciones, debía estar terminado en 45 días, más o menos. Pero eso es letra muerta en la actual justicia del trabajo. Tengo en mi poder varios telegramas relacionados con la actividad de tales tribunales y de los que resulta que en numerosos juicios —creo que ocurre en su totalidad— se han señalado audiencias de conciliación hasta para dos meses después de la fecha de iniciación del juicio. Vale decir, que al comenzar el litigio se señala un plazo mayor que el fijado por la ley para la terminación total del juicio. Hay, pues, anomalías que corregir, cosa que debemos hacer con comprensión del problema, inmediatamente, introduciendo las reformas necesarias en la discusión en particular de este despacho.

Finalmente solicito que demos nuestro voto, conscientes de que lo hacemos para avanzar en este camino de la justicia social, entregando el instrumento definitivo a trabajadores y empleadores para que diriman en lo sucesivo sus divergencias; y que lo hagamos no para servir a un grupo social sino para servir a todos, porque todos contribuyen con sus esfuerzos, desde uno u otro ángulo de la actividad, al engrandecimiento de la República. Por eso he de permitirme hacer votos para que tengamos definitivamente instaurada la justicia del trabajo, incorporada como uno de los capítulos en el código del trabajo por el que he venido insistiendo y que esta Cámara se resiste a considerar y para que tengamos la justicia del trabajo instalada en un edificio cómodo y apto para el desenvolvimiento de todas sus actividades. Si es necesario, destinemos algunos de los sesenta millones que se solicitan para la construcción del edificio destinado a la Secretaría de Aeronáutica para levantar un edificio donde obreros y patronos diriman sus divergencias con comodidad; y también hagamos lo posible porque esta justicia se acerque al ideal de la justicia: que ella sea rápida, barata y justa. Y al hablar de justa lo hago porque frente a la lectura de la nota renuncia del presidente de la Cámara de Apelaciones de la justicia del trabajo, doctor Pérez Colman, dirigida al presidente de la República —nota de sumisión, inconducente, inexplicable, inadmisible en un régimen de división de los poderes como el que rige en esta República— me asalta la preocupación de que hombres como el que en estos instantes ocupa la presidencia de los tribunales de trabajo de la Capital Federal, puedan invocar a los cuatro vientos del país, como debieran poder hacerlo, que reúnen los requisitos indispensables de imparcialidad que se requieren para poder decir que nos acercamos al recordado

ideal de toda justicia: ¡que sea rápida, barata y justa! (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Pontieri).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Rojas (N.).** — Señor presidente: como el señor diputado y colega por la Capital, doctor López Serrot, pensaba, cuando mucho, intervenir en este debate sobre aspectos técnicos relacionados con el segundo decreto relativo a accidentes del trabajo; pero me he sentido también preocupado, no porque sea una cosa nueva sino precisamente por su reincidencia, por las palabras exclusivamente políticas del miembro informante de la mayoría.

Tanto el presidente de la República, como sus diputados de esta Cámara...

**Sr. Albrieu.** — Somos diputados de la Nación.

**Sr. Rojas (N.).** — ...hacen siempre el efecto de que descubren un continente nuevo en el cual nadie había habitado; hacen el efecto un poco cómico de los nuevos ricos que ostentan su fortuna; hacen el efecto un poco risueño de quienes ante el panorama del país y a veces del mundo se consideran como en el primer día del Génesis: antes de ellos nada existió, nadie estudió, nadie resolvió los problemas sociales. Esto o es ingenuidad, o es politiquería demagógica, o es lo que yo a veces creo: enciclopédica ignorancia de todo lo que se ha hecho y escrito sobre cuestiones obreras en el mundo y aquí.

No me sorprende, por lo demás, ese tono ingenuamente jactancioso con que siempre hablan, porque el primer magistrado parece haber dado la consigna dialéctica y cultural sobre estas cosas, cuando en un discurso de la época en que era candidato, dijo a los obreros que lo escuchaban, que él, para resolver los problemas sociales, no necesitaba estudiarlos en los libros, que le bastaba ir a una fábrica para comprenderlos y resolverlos. Es posible que a fuerza de no leer libros crean que nada se ha escrito ni sabido antes que ellos llegaran al gobierno. Ignorancia, entonces, es lo que más generosamente puedo concederles para justificar este tono.

Por lo demás, al señor miembro informante de la mayoría le habría bastado, puesto que de la ley de accidentes del trabajo se trataba, recordar que esa ley dictada en 1915 —en 1915, señor diputado Argaña, cuando yo no sé dónde estaba usted ni dónde estaba el actual presidente de la República— fué una de las primeras leyes obreras de América, y anterior a las leyes de accidentes de varios países de Europa. En 1915, el Congreso de la Nación dictó esa ley con el aporte de todos sus sectores y, en primer término, de la diputación radical, uno de cuyos miembros fué el informante de la comisión. Le habría bastado también al señor diputado de la mayoría recordar la ley por la cual el

gremio al cual él dice representar, se ha beneficiado, la ley de protección de los empleados de comercio, que fué dictada cuando ni se presentía el movimiento, histórico según ellos, del 4 de junio del año 1943.

Aclarados estos puntos, quiero aludir también a otra cuestión de tono igualmente polémico del señor miembro informante de la mayoría, que se refiere a un punto que ya ha aclarado en parte el señor diputado López Serrot, sobre la acción de los abogados en la aplicación judicial de las leyes obreras. A ese respecto suscribo cuanto ha dicho mi compañero de sector, porque sabe el sector de la mayoría que si hubo abogados que actuaban en defensa de las compañías de seguros o de los patronos, también había abogados en el frente adverso del litigio judicial que defendían a los obreros.

El aporte de doctrina, de experiencia, de argumentación, de interpretación legal, que los abogados han hecho, es enorme; y en materia de accidentes del trabajo no puede ignorarse que es quizá la jurisprudencia lo que ha permitido la eficacia, si no perfecta, por lo menos beneficiosa de la ley 9.688. Basta recordar las vacilaciones que hubo en los primeros años de su aplicación; basta recordar la discusión que en esta Cámara se hizo respecto de dos puntos, por ejemplo, que me vienen ahora a la memoria: el del fundamento jurídico del riesgo profesional y el de la culpa grave, que tanto alarmó y que en su tiempo fué motivo de reservas, especialmente de la representación socialista. Esas dos cuestiones han sido claramente determinadas por la jurisprudencia, que en muchos otros aspectos ha permitido la aplicación justa de esta ley. Pero en todo esto, señor diputado, nada ha tenido que ver este famoso movimiento del 4 de junio.

Han de recordar también que muchos de esos abogados, a los cuales en un tono poco favorable se ha referido el señor diputado, han prosperado bajo el nuevo régimen, que según ellos está salvando al país, los cuales ocupan altas posiciones.

Hay que recordar igualmente que junto a la tarea de los abogados ha sido enorme la tarea fructífera de la universidad en materia de leyes obreras. Las facultades de derecho en todo el país tienen cátedras de legislación obrera y de allí han salido los hombres con la preparación que el país necesitaba. La Facultad de Medicina tiene a su cargo con sus cátedras de higiene, de toxicología y de medicina legal, la enseñanza fundamental sobre estas mismas cuestiones. Si algo ha podido legislarse, si algo se podrá seguir haciendo, no es sólo en virtud de la Secretaría de Trabajo, sino debido a que los problemas técnicos y legales han sido resueltos desde hace tiempo por hombres que se dedicaron a su estudio. Hay que ser justos y el movimiento revolucionario no necesita pretender la exclusividad en esta cuestión. Sean leales para reconocer

lo que se ha hecho antes de ellos y al mismo tiempo que ellos.

Refiriéndome al segundo decreto ley, que es el de modificaciones de procedimiento a la ley de accidentes del trabajo —sólo de ese decreto he de ocuparme— quiero dar algunos detalles con respecto al aspecto constitucional a que se ha referido mi colega de sector, señor diputado Ravignani.

Este decreto ley, cuya sanción legal se nos solicita, es en este aspecto absolutamente inaceptable. Es inconstitucional sin ninguna discusión posible.

En los artículos 19, 20 y algunos más del citado decreto, se invaden todas las prerrogativas, los fueros de la justicia provincial y de las Legislaturas provinciales en esta materia. No me refiero solamente en cuanto fija normas de procedimientos, pues es elemental que toda ley de forma solamente puede ser dictada por las Legislaturas provinciales y no es atribución del Congreso de la Nación.

Se podría objetar que no se trata de cuestiones comunes sino de cuestiones de trabajo y él plantea problemas de jurisdicción nacional, porque se vincula con el contrato de trabajo dentro del orden de la jurisdicción civil de fondo.

En realidad, este problema se ha planteado no solamente en la doctrina sino también en casos judiciales, y respecto del trabajo, la Corte fijó su concepto preciso, exactamente, cuando declaró inconstitucional la ley de salario mínimo de la provincia de Mendoza, objetada por una de las empresas vitivinícolas, estableciendo con razón que el salario mínimo era materia de legislación nacional por tratarse de una cuestión de fondo vinculada al Código Civil. Pero una cosa muy distinta es todo lo que deriva de esa ley de fondo, o sea lo que es procedimiento, forma; y aquí, en este decreto que estamos considerando, de lo que se trata es de normas y procedimientos.

En él se fija un procedimiento especial con intervención de la Secretaría de Trabajo y Previsión, como instancia obligatoria para todo juicio en que se deba aplicar la ley 9.688, la secretaría central para la Capital Federal y las delegaciones de provincias para los respectivos Estados locales.

No es posible, señores diputados, que el Congreso fije normas para la aplicación de leyes en la jurisdicción provincial, porque ésa es materia de legislación local, sobre la cual no puede el Congreso legislar.

No solamente me alarma esta jurisdicción llamada administrativa, que se convierte en judicial, de la Secretaría de Trabajo y sus delegaciones en las provincias, sino también lo que se refiere expresamente a reducir al mínimo la potestad del juez respectivo cuando el caso deba resolverse en apelación.

Se limita la prueba, se prohíbe a las partes presentar nuevos escritos o memoriales ante el juez, se dice expresamente que el juez en apelación sólo para mejor proveer podrá llamar a una audiencia especial a fin de que las partes expongan sus derechos —ésa es su única atribución— y se le fijan 24 horas para dictar sentencia. Esto también cercena las atribuciones de los jueces provinciales, no siendo posible constitucionalmente que la ley de accidentes de trabajo se convierta en una ley cuya aplicación dependerá de un organismo administrativo como es la Secretaría de Trabajo y Previsión. Eso es inconstitucional por todos los costados: es inconstitucional en cuanto invade las atribuciones de las provincias y lo es también en cuanto desconoce la separación de los poderes.

Deseo anticipar que he de presentar en forma concreta un texto nuevo cuando se discuta en particular, pues también me preocupa en estos decretos la función de los médicos en la forma como está proyectada.

**Sr. Albrieu.** — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

**Sr. Rojas (N.).** — Sí, señor diputado.

**Sr. Albrieu.** — La mayoría de la comisión aconseja a la Honorable Cámara la derogación del decreto a que se está refiriendo el señor diputado.

**Sr. Díaz.** — Pero el discurso tiene que pronunciarse igual.

**Sr. Rojas (N.).** — La ratificación del decreto...

**Sr. Albrieu.** — En cuanto los hechos consumados; pero para el futuro se aconseja la derogación.

**Sr. Rojas (N.).** — Siendo así, es evidente que el señor miembro informante de la mayoría no ha expuesto con la debida claridad este punto o yo no lo he entendido bien.

**Sr. Argaña.** — No ha entendido el señor diputado.

**Sr. Rojas (N.).** — Generalmente no nos entendemos; es mi suerte o mi desgracia.

Las razones que voy a dar servirán como antecedente para cuando esto deba convertirse en ley, sea por un nuevo proyecto del Poder Ejecutivo o por un proyecto de algún señor diputado.

El procedimiento en cuanto a la intervención de los peritos médicos es deficiente en los dos decretos. Lo que me interesa destacar es que esta Secretaría de Trabajo, cuyos funcionarios serían médicos para intervenir en peritajes, sea como peritos terceros o como peritos únicos en caso de disidencia, no ofrece ninguna garantía técnica y, desde luego, tampoco la ofrece desde el punto de vista legal.

Por eso, yo sería partidario de la creación de cargos de médicos especialistas con diploma de

médico legista o dedicado a traumatología, que son, honestamente, los únicos médicos con autoridad acatable para dictaminar en cuestiones de esta índole.

Los vicios que se han achacado a menudo a la ley 9.688 derivan en gran parte de los desacuerdos entre los médicos y los abogados defensores. Pero siempre hay la posibilidad de que haya un perito o un cuerpo de peritos con la capacidad técnica necesaria de la cual derivará su autoridad para dictaminar.

Uno de los vicios de nuestra justicia es, precisamente, el de que los jueces, de cualquier clase que sean, a menudo tienen del peritaje médico un sentido de aparcería para nombrar amigos, correligionarios o pagar con ese nombramiento servicios de otro orden.

La ley obtenida hace algunos años respecto del peritaje médico reconociendo la especialización ha sido derogada por el gobierno de la revolución; esa conquista se ha destruido y los peritajes médicos empiezan a tener otra vez las fallas de orden moral y técnico que habían desaparecido mientras estuvo en vigor la ley de referencia.

Pediría a los señores diputados que cuando tratemos esta cuestión me acompañen en el sentido de modificar esta disposición a fin de que los obreros y los patronos tengan la suficiente garantía de un peritaje bien hecho, que solamente pueden hacer los médicos dedicados a esta especialidad.

**Sr. Albrieu.** — Hay un inconveniente, señor diputado. Eso sería aplicable únicamente a la Capital Federal y a dos o tres ciudades universitarias. Para una ley como la 9.688, de aplicación en todo el territorio del país, se ha buscado un remedio mejor: la consulta de médicos, uno por cada parte, más el médico oficial, porque no habría médico técnico.

**Sr. Rojas (N.).** — El problema se relaciona, precisamente con la cuestión que inicialmente he planteado. Creo que el Congreso, en este asunto, no puede legislar sobre procedimientos respecto de las provincias. El señor diputado, a pesar de ser presidente del bloque oficialista, es hombre de una provincia y no puede sostener aquí que tenga, como diputado, derecho a cercenar a su provincia la atribución para legislar sobre este asunto.

**Sr. Albrieu.** — Es que está íntimamente vinculado. No es una mera cuestión de forma. La base de la indemnización es la incapacidad, y la incapacidad está prevista en la ley. De tal modo que la forma de determinarla no es tan sólo una cuestión formal, sino que hace el fondo mismo del asunto.

**Sr. Rojas (N.).** — Eso es un sofisma. El señor diputado no puede jurídicamente sostener ese argumento, porque con ese criterio yo le respondería: puesto que la ley va a ser aplicada y el

asunto sentenciado por un juez, ese juez debiera ser nombrado también por el poder central.

**Sr. Albrieu.** — No, señor diputado. Absolutamente.

**Sr. Rojas (N.).** — Las provincias deben defender sus prerrogativas...

**Sr. Albrieu.** — Sí, señor diputado...

**Sr. Rojas (N.).** — ...pero de abdicación en abdicación...

**Sr. Albrieu.** — Pero en lo que hace al fondo del asunto...

**Sr. Rojas (N.).** — Esto no hace al fondo de la cuestión.

**Sr. Albrieu.** — ¿Qué es lo que se contempla en la ley de accidentes? La incapacidad. Y la incapacidad la determina la ley. Es una cuestión de fondo, no de forma.

**Sr. Rojas (N.).** — El señor diputado, además de ser representante de una provincia, parece que olvida que es también abogado. De ninguna manera puede sostener que el peritaje médico —que es una cuestión de procedimiento y que está legislado en los códigos de procedimientos— sea una cuestión de fondo, ni siquiera en la ley de accidentes del trabajo. Es una cuestión de prueba. Las partes probarán mediante un peritaje médico. El peritaje es un elemento de prueba en el juicio. ¿Cómo va a ser materia de legislación nacional?

**Sr. Albrieu.** — Esa es la falla de la ley 9.688, que ha dejado un amplio campo a la reglamentación de las provincias.

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Presidente (Pontieri).** — Ruego a los señores diputados que no dialoguen.

**Sr. Rojas (N.).** — Una cosa es la aplicación de las cuestiones de fondo que están en la ley y otra es la prueba en el juicio en que se va a aplicar esa ley. Es evidente que el peritaje médico es una prueba que está legislada en el Código de Procedimientos.

**Sr. Albrieu.** — Eso es en otros casos, en el caso criminal...

**Sr. Rojas (N.).** — En todos los casos.

**Sr. Albrieu.** — No señor diputado. En el caso de accidentes del trabajo no es meramente una prueba: hace el fondo mismo de la ley, porque es la base del resarcimiento.

**Sr. Rojas (N.).** — Aun siendo la base del resarcimiento, es una prueba, y tiene que estar sujeta a la legislación local. En toda la legislación civil hay una cantidad de cuestiones que afectan el fondo de la ley, y están sometidas, sin embargo, a las normas procesales y a la prueba, que es de jurisdicción local. Así, en cuestiones de divorcio, en cuestiones de anulación de matrimonio, que afectan la estabilidad de la familia...

**Sr. Albrieu.** — Le acepto, en el ámbito civil.

**Sr. Rojas (N.).** — La prueba es una cuestión local.

**Sr. Albrieu.** — Sí, señor diputado; pero en esta materia todo reglamentarismo en la ley nacional es poco. Esta es mi opinión personal.

**Sr. Rojas (N.).** — Lo voy a denunciar a sus comprovincianos...

**Sr. Albrieu.** — Mis comprovincianos van a saber que se los va a indemnizar bien por esta ley de accidentes del trabajo.

**Sr. Rojas (N.).** — Todo esto proviene de una deformación política que ha llevado a los señores diputados a creer que solamente el presidente de la República y la Secretaría de Trabajo saben resolver las cuestiones y han olvidado todo lo que la Constitución exige para las provincias.

**Sr. Albrieu.** — Parece que al señor diputado lo ha accidentado el señor presidente de la República...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. Presidente (Pontieri).** — Ruego a los señores diputados que no dialoguen.

**Sr. Rojas (N.).** — Oportunamente denunciaré al señor diputado por La Rioja ante sus comprovincianos, por su olvido del derecho procesal.

Quiero terminar diciendo que nosotros, los diputados de este sector, siempre apoyamos y apoyaremos todo lo que tienda a mejorar la legislación obrera. Así está en nuestro programa, en nuestra historia y en nuestra conciencia. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

**Sr. Presidente (Pontieri).** — Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

**Sr. Albrieu.** — Señor presidente: indudablemente, este debate sobre problemas del trabajo ha tenido una desviación insospechable al terreno político y hasta un poco en un terreno personal entre los sectores. Creo que el fundamento de esto se encuentra en que, como han dicho los señores diputados de la minoría, se ha hablado y escrito tanto sobre fuero del trabajo, que ya no nos queda nada por decir.

Un sociólogo y filósofo español, siguiendo la línea filosófica de otro sociólogo inglés, decía que cuando va a fenecer un ciclo cultural se nota un desequilibrio entre cultura y vida, y que entonces los sociólogos entran a estudiar si es necesario poner más cultura en la vida o más vida en la cultura. El doctor Rojas con sus imputaciones hacia nuestra ignorancia nos ha demostrado el desequilibrio de la cultura y que es necesario inyectarle a su cultura más vida, vale decir, colocarla en el terreno actual, en la

realidad de hoy. Otro filósofo de la misma nacionalidad comparaba la cultura con un foco y decía que mientras mayor era el ámbito del conocimiento, mayor era el lugar de las sombras, vale decir, mayor era el ámbito de sombras que abarcaba. También la cultura del doctor Rojas debe ser muy potente para que haya dejado en la sombra a tanta gente como son los peronistas, que constituyen la inmensa mayoría del país. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

**Sr. Rojas (N.).** — No he aludido a mi cultura sino a la cultura de todo el país, que, por lo visto, es creación de ustedes ahora.

**Sr. Albrieu.** — En cuanto a los conceptos sobre el trámite administrativo, en parte los ha compartido la mayoría de la comisión, y es por eso que aconseja a la Honorable Cámara la derogación de este decreto, que puedo asegurar, casi no se ha aplicado en el país, salvo algunos casos aislados. De tal manera que esta rectificación vale únicamente para esos casos que son ya hechos consumados. En la vida institucional y política del país se ha usado tanto del hecho consumado, que no nos pueden incriminar porque lo hagamos una vez más en una cosa tan pequeña como son los tres o cuatro casos de accidentes de trabajo en que ha entendido directamente la Secretaría de Trabajo y Previsión aplicando ese decreto.

Por supuesto que en nuestro país se han presentado proyectos sobre fuero de trabajo desde junio de 1903, en que presentó un proyecto de ley el señor diputado del Barco; luego en 1904 presentó su buen código de trabajo mi ilustre comprovinciano el doctor Joaquín V. González. Se suceden luego otros proyectos que no eran casualmente de los sectores numerosos de la Cámara sino de aquellos que llamábamos el régimen; pero el régimen no hizo la ley. Vienen luego los proyectos de los diputados radicales, de los socialistas, que en ocasiones fueron mayoría en esta Cámara y se ha recordado el sintético y tal vez simplista proyecto de código de trabajo del gobierno del doctor Yrigoyen. Y pasó una de estas dos cosas: o los diputados que estaban en esta Cámara, venidos del Partido Radical, que era inmensa mayoría, no eran auténticamente radicales o traicionaron al presidente de la Nación, porque ese código tampoco se aprobó.

**Sr. del Carril.** — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

**Sr. Albrieu.** — Las que guste, señor diputado.

**Sr. del Carril.** — No se trata de eso, señor diputado. La cuestión es mucho más sencilla. La legislación del trabajo en América no toma madurez sino después del año 1930. Recién después de ese año comienzan a sancionarse las primeras leyes del trabajo en América.

Esto me hace recordar a muchas imputaciones que se hacían en la Cámara; los conservadores, por ejemplo, siempre se atribuyen el haber construido la red caminera del país; pero la construyeron porque era necesaria, en virtud de la cantidad de automotores que existía entonces.

Repito que en América la idea de los tribunales de trabajo recién maduró en el año 1930; pero hay que reconocer que después de esa fecha no tenemos ninguna responsabilidad de lo que se ha hecho.

**Sr. Albrieu.** — La verdad es que luego se reproducen estos proyectos, ya sea por el sector socialista o por el sector radical; se proyecta otro nuevo gran código, muy casuístico, como el del doctor Saavedra Lamas, que tampoco se trata. Llega la revolución y sin tanto estudio, tal vez por desconocer los libros que menciona la cultura del doctor Rojas, pero conociendo la vida, que es lo interesante, pone en ejecución los tribunales de trabajo y es una verdad incontrovertible que la revolución puso en movimiento dichos tribunales.

**Sr. López Serrot.** — ¿Me permite una interrupción?

**Sr. Albrieu.** — Sí, señor diputado.

**Sr. López Serrot.** — Quiero recordar, que he hecho mención a los juicios de accidentes de trabajo y de despido tramitados en la justicia ordinaria que han llegado a feliz término antes de los que fueron a tramitarse ante los nuevos tribunales del trabajo, y que ello ocurrió en razón de la improvisación con que el propio señor diputado reconoce se ha redactado este decreto que estamos discutiendo.

**Sr. Albrieu.** — Posiblemente. No quiero dudar de la exactitud de los telegramas aunque, a veces, con anterioridad a ciertos debates, se hacen enviar desde un comité.

**Sr. López Serrot.** — Son telegramas de conciliación.

**Sr. Albrieu.** — ¿Qué era la legislación del trabajo en nuestro país? Un cúmulo de proyectos, pocas veces sancionados.

La primera ley, de descanso dominical, fué aprobada mediante la obra de convencimiento personal del diputado Palacios ante cada uno de sus colegas, según él mismo ha confesado. Luego viene la ley de accidentes del trabajo, que se debe al estudio de un gran cordobés que también ha hecho muy nobles armas en la legislación del trabajo, el doctor Arturo M. Bas; pero se trata de una legislación demasiado modesta, primaria, tímida, porque en un país inmensamente agrícolaganadero como el nuestro, sólo se pone en aquel año de 1915 dentro de la ley a muy poca gente, que era la que trabajaba en la industria y que en ese entonces era muy incipiente, puesto que el



proceso industrial vino después del gobierno de Hipólito Yrigoyen.

**Sr. Uranga.** — Ahora también se olvida a los obreros rurales.

**Sr. Albrieu.** — En el año 1928...

**Sr. Uranga.** — ¿Qué me dice de los accidentes del trabajo que sufren los trabajadores del campo, con los precios que ha fijado este modernísimo gobierno?

**Sr. Albrieu.** — Eso lo vamos a discutir en su oportunidad.

La legislación continúa en ese tono tímido y se dictan otras leyes, algunas de ellas impotentes, incumplibles, como la de jubilaciones a que se refirió el señor diputado López Serrot, que hubo de ser corregida a los pocos años porque no contaba ni con el acatamiento de los propios beneficiarios.

Luego viene la recordada ley sobre jornada de trabajo del año 1929, respecto de la cual estoy por creer que ha sido una imposición de Hipólito Yrigoyen a la Cámara. Llegan los gobiernos conservadores y se continúa con esa legislación del trabajo. Así tenemos la ley 11.729 en la que se deja una puerta de escape a los patronos.

¿Cómo puede asombrar, entonces, la malicia de nuestros sindicatos o de nuestra clase obrera, que veía —en eso que nosotros hemos llamado oligarquía, como ustedes han llamado régimen a la clase conservadora— que no se hacían las leyes que el país necesitaba y con la envergadura que el país reclamaba?

¿Puede causar extrañeza que esa misma clase obrera diga que había una confabulación de los intereses de la oligarquía de los terratenientes y de la oligarquía industrial? No, señor presidente. Y llega la revolución; y la clase obrera reclama y, lo que es interesante, obtiene entonces lo que reclama. Ese solo hecho de obtener las mejoras basta para que la oposición califique a esos sindicatos y dice que la clase obrera ha dejado de ser libre. La clase obrera es libre cuando es económicamente libre, como ocurre actualmente en el país. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

Claro que los tribunales del trabajo no son un descubrimiento para nadie; alguien los habrá intuido. Es una institución social y las instituciones sociales se hacen combinadas por el esfuerzo de todos. Así han nacido los tribunales del trabajo: en la idea, en la teoría, en la doctrina, en los congresos, en la mente de los señores abogados. Pero la realidad es que recién ahora hay tribunales del trabajo en la Argentina.

Los abogados han cumplido siempre eficientemente su labor como auxiliares de la justicia y en la lucha por los bienes que ella trae aparejados a la sociedad. Pero es otra verdad incontrovertible que nuestros abogados, encami-

nados por sendas distintas a las de este movimiento social, han hecho cuanto ha estado a su alcance para oponerse a la subsistencia de los tribunales del trabajo, planteando su inconstitucionalidad en todos los asuntos en que intervenían.

**Sr. Rojas (A.).** — Algunos abogados, señor diputado; no generalice.

**Sr. del Carril.** — ¿Me permite el señor diputado?

**Sr. Albrieu.** — Sí, señor diputado.

**Sr. del Carril.** — A mí me parece que existe una confusión en el planteamiento del asunto.

Es verdad que los tribunales del trabajo llenan, desde el punto de vista de los trabajadores manuales, la necesidad imprescindible de recurrir a tribunales especializados. En ese sentido hay un beneficio indudable. Existe, también, un beneficio en el sentido de que estos tribunales pueden dar una justicia más rápida que la que daban los otros tribunales. Pero, según el modo de decir de los señores diputados, parecería que antes no hubieran existido garantías de justicia para los trabajadores.

En ese sentido hay un error.

Hay dos problemas: un problema social y un problema de juristas. Los juristas han visto las dificultades en que los tribunales de primera instancia —que ofrecían tanta garantía como estos otros tribunales especiales en el sentido de su ecuanimidad e independencia— se encontraban para encarar los problemas del trabajo y han coincidido en la necesidad de la creación de tribunales especializados. Por eso se creó este fuero del trabajo; pero de ninguna manera porque en aquellos otros tribunales los obreros carecieran de las garantías necesarias. Por el contrario, en el país ha estado garantizada de todas maneras la defensa en juicio de los que han tenido que recurrir a la justicia. Ocurre un hecho al que aluden con razón los señores diputados: la demora en obtener justicia equivale a una pérdida para los obreros. La economía de tiempo es importantísima, y en ese sentido quiero decir a los señores diputados que la actual justicia del trabajo no ha mejorado mucho. Si esta Cámara no se allana a hacer determinadas reformas a la ley, estos tribunales del trabajo van a ser iguales que los de primera instancia, con todas sus demoras e inconvenientes.

**Sr. Albrieu.** — Señor presidente: se ha hecho mención, también, a la jurisprudencia y al trabajo de los abogados para la formación de la jurisprudencia de la ley de accidentes, determinando la creación de la teoría de la enfermedad accidente o de la enfermedad del trabajo, aparte de las enfermedades profesionales, taxativamente enumeradas en la ley, y para la interpretación de algunas cláusulas oscuras,



restrictivas, de la ley 11.729. Por supuesto, señor presidente, todo ese acervo cultural de la jurisprudencia no ha sido vulnerado por los tribunales del trabajo. Los tribunales del trabajo tienden a otra cosa: toman ese acervo cultural, pero le dan rapidez, celeridad. Si no tiene ahora la rapidez necesaria, siempre es más acelerado el trámite que el de la justicia de paz, máxime cuando han aumentado notablemente los juicios, que han llegado a 35.660 en el año pasado, en tanto que en los tribunales de paz, en conjunto, se tramitaban alrededor de 10.000 al año, más o menos. Es decir, que ha habido un aumento de más de las dos terceras partes.

Por supuesto que este asunto de los abogados y de los jueces, en cuanto a la jurisprudencia que llega a modificar el espíritu de la ley, está fundado precisamente en la equidad, no en el derecho; como quería el señor diputado. En este aspecto es incongruente, pues aduce que por la intervención de los abogados, surge la jurisprudencia para mejorar la ley, y luego nos dice que las sentencias deben dictarse sobre la base del derecho y no de la equidad. Destaco la incongruencia, por cuanto la jurisprudencia está fundada en la equidad, y el derecho del trabajo se funda en la equidad.

**Sr. López Serrot.** — No puede afirmar eso. Está fundado en el derecho. Rige la ley 9.688.

**Sr. Albrieu.** — ¡Cómo puede decir que está fundado en el derecho, cuando en ninguna parte la ley 9.688 permite que haya otras enfermedades indemnizables que no sean las que taxativamente enumera! Pero la doctrina y la jurisprudencia han creado nuevas categorías, que son las enfermedades accidentes, entre las que se coloca la tuberculosis.

**Sr. Rojas (N.).** — Pero es una consecuencia de la jurisprudencia.

**Sr. Albrieu.** — La jurisprudencia, cuando modifica la ley, se convierte en el fundamento de la ley, y su base filosófica es la equidad, en cuanto la ley es la exteriorización del derecho.

**Sr. López Serrot.** — El señor diputado está confundiendo la enfermedad profesional con la enfermedad accidente.

**Sr. Albrieu.** — En nuestra legislación, la enfermedad profesional está taxativamente enumerada en el artículo de la ley y es aquella que exclusivamente emana del hecho del trabajo.

**Sr. López Serrot.** — Por eso la jurisprudencia dice que la tuberculosis es indemnizable cuando tiene un origen traumático, cuando es una consecuencia del accidente.

**Sr. Albrieu.** — Puede no tener un origen traumático...

— Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, doctor Ricardo C. Guardo.

**Sr. Rojas (N.).** — Si me permiten los señores diputados...

No voy a disertar técnicamente sobre el asunto. Simplemente la referencia del señor diputado me permite una vez más rectificarlo. La ley de accidentes del trabajo no prevé en su texto sino el accidente y la enfermedad profesional, y la orientación de justicia social de los tribunales argentinos, por los argumentos hechos por los abogados y por la interpretación medicolegal del caso, ha permitido precisamente que el texto de la ley pueda ser interpretado en sentido amplio, permitiendo que se beneficien de ella, como accidentes, los casos que, como la tuberculosis, serían técnicamente discutibles.

Eso prueba que la jurisprudencia se ha orientado hacia el derecho del trabajo y no hacia la equidad derivada del texto escueto de la ley, y prueba también que, aun en ese aspecto, no se ha necesitado el advenimiento del 4 de junio para que se interpretara la ley con un sentido de justicia.

**Sr. Albrieu.** — El señor diputado ha confundido lo que he dicho. No he dicho que por el advenimiento del 4 de junio se haya creado la tuberculosis ni la enfermedad profesional, ni del trabajo; dije, sencillamente, que esas interpretaciones de la ley eran fundadas en la equidad.

**Sr. Rojas (A.).** — La interpretación extensiva de la ley se funda en principios de la ley y es, por tanto, derecho, y no equidad.

**Sr. Albrieu.** — Ya vamos a llegar a la discriminación de lo que es principio social y de lo que es precepto jurídico.

**Sr. Díaz.** — No se van a entender los abogados.

**Sr. Albrieu.** — Esto ha nacido como cuestión social, no como algo jurídico; luego se ha derivado al campo económico, al campo jurídico y a otros campos de la actividad humana.

**Sr. Rojas (A.).** — La norma de interpretación debe basarse en que el derecho obrero forma parte de la estructura jurídica.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Sirvanse no dialogar los señores diputados.

**Sr. Dellepiane.** — No dialoguen; que va a volver a renunciar Pérez Colman. (Risas.)

**Sr. Albrieu.** — En cuanto a la facultad como tribunal de intereses sociales que se le quiere conceder a los tribunales del trabajo, creo que aun es apresurado en nuestro derecho y en nuestra modalidad social. Me parece que en la actualidad, en esta distinción entre el conflicto jurídico individual que va al fuero del trabajo y el conflicto social, o el conflicto colectivo, que es lucha de intereses, aun deben ellos estar en manos de las partes mismas dirigidas por

la autoridad administrativa, hasta tanto tengamos capacitación suficiente en la masa, en la clase dirigente y en la clase técnica, para dirimir esos conflictos de intereses.

En cuanto a que queda librado a la decisión arbitraria de la Secretaría de Trabajo, es pre-juzgar algo en lo que tal vez no se ha tomado conocimiento directo, pues si vamos a ver lo que nos hacen conocer los gremios interesados, en todas sus intervenciones ante la Secretaría de Trabajo, tendremos que contestarle al señor diputado López Serrot que ellos están muy contentos por tener fallos muy bien fundados y no al contrario, arbitrarios.

Todas las críticas que ha formulado el señor diputado Rojas sobre el decreto de trámite administrativo de accidentes del trabajo están en contradicción —y yo comparto la opinión del señor diputado— con el tribunal de única instancia que propone el señor diputado López Serrot; creo que no es necesario, para hacer un trámite rápido, cercenar la libertad individual de defensa. Con agilizar el trámite en proyectos que no dudo ha de presentar el señor diputado López Serrot, y en los que tendré sumo gusto en colaborar, pondremos en manos del fuero del trabajo un procedimiento mejor. Pero es necesario que comprendamos que no va a solucionar el fuero del trabajo todas las cuestiones sociales; que por más que se agilice el trámite, el fuero del trabajo no va a poder cubrir las necesidades del obrero en los casos de infortunio, mientras está bajo atención médica, cuando el patrono no quiere pagarle, porque sería obligar al patrono a pagarle sin permitirle su defensa. Eso tal vez podría solucionarse con el seguro colectivo, pero no con el fuero del trabajo, al cual damos igualdad de condiciones y paridad jerárquica con los demás tribunales.

La finalidad perseguida con la creación del fuero del trabajo es que, así como ha adquirido categoría propia el derecho del trabajo, que estaba constituido por normas aisladas, exista un fuero para que los obreros, en sus pequeñas cuestiones, que son grandes para ellos, obtengan justicia. Creo que eso se logra, por lo menos provisionalmente, con el decreto del Poder Ejecutivo cuya ratificación aconseja la comisión. Reconozco que ese decreto tiene imperfecciones que deben corregirse, pero creo que es más útil para los obreros darle una vez por todas a la justicia del trabajo estabilidad y un lugar en la estructura jurídica de la Nación, es decir, colocarla dentro de nuestra Constitución.

Pido, pues, que sin mayor dilación la Cámara preste su aprobación al despacho. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Aplausos.*)

**Sr. Presidente** (Guardo). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Argaña.** — Señor presidente: a no mediar el tono admonitorio del señor diputado López Serrot, con motivo de mi intervención al fundar el despacho del orden del día 201, no hubiera solicitado nuevamente el uso de la palabra.

La intención de las palabras del señor diputado López Serrot, como también las del señor diputado Rojas, me obligan a pronunciar algunas palabras brevemente.

En primer lugar, deseo reiterar, si fuera necesario, que cada diputado tiene el derecho inalienable de expresarse como lo considere conveniente dentro del marco del reglamento que rige en la Honorable Cámara. Podrá ser motivo de refutación los conceptos que emita un diputado, pero no se podría aceptar en silencio la intención de una limitación a ese derecho. Yo estoy acostumbrado, como ciudadano, a resistir los avances al derecho de los hombres. En el país los trabajadores hemos debido soportar el atropello a los derechos de la clase trabajadora; pero ésta, con su incesante esfuerzo, con su brega ininterrumpida y con la lucha nunca declinada, siempre actuó en la defensa de sus derechos y de la libertad. De modo, pues, que estamos acostumbrados, en condiciones menos favorables que las en que está actualmente el país para los trabajadores, a resistir los avances de las fuerzas de los gobiernos que se han sucedido en el escenario político argentino, desconociendo la realidad social por ignorancia de lo que significan los trabajadores en el concierto de las naciones civilizadas, o por la intención de defender determinados intereses, negando a la clase trabajadora los derechos que ha reclamado con tanta insistencia, y no siempre con eficacia, en una época no muy lejana en nuestro país.

Podrá haber una interpretación equivocada, o tal vez mis expresiones no han sido del todo claras. Eso lo puedo aceptar; pero no he tenido la intención y creo no haberlo dicho, que niegue la intervención de los profesionales, abogados o médicos, en los problemas y en los conflictos de derecho de los trabajadores, porque los conflictos de intereses los trabajadores los vamos a resolver; si se pueden resolver dentro del derecho, mejor, y si no, de una o de otra manera. Pero en los conflictos de derecho que son los que se resuelven en la justicia, en los distintos fueros de la justicia, los trabajadores muchas veces, pero muchísimas veces, han tenido que seleccionar a los profesionales para que les sirvieran con lealtad desde el punto de vista de la ampliación constante del derecho obrero.

Sostengo frente a los numerosos abogados de mi propio sector que reconozco el esfuerzo muchas veces desinteresado, a veces de sentido romántico, de los abogados en defensa del derecho de los trabajadores, organizados o no, de la gente desposeída, de quienes ni siquiera podían tener

la esperanza de recibir una retribución por su trabajo.

Y contestando directamente al señor diputado por la Capital, le digo que he salido del país únicamente cuando alguna institución de trabajadores me confió la honrosa tarea de representarla en el exterior. De manera que dejo contestada la pregunta del señor diputado Rojas.

**Sr. López Serrot.** — ¿Me permite una aclaración?

**Sr. Argaña.** — Sí, señor diputado.

**Sr. López Serrot.** — El señor diputado, respondiendo a mis palabras en defensa de los abogados, manifiesta que sabe de algunos que no han sido leales en la defensa de los intereses que les fueron confiados.

Quiero dejar perfectamente establecido que si hubo abogados de tal naturaleza, así como defendiendo a los que han cumplido con decoro las obligaciones que les impone su ministerio, me asocio al señor diputado para repudiar a los profesionales que hayan sido desleales en la atención de los intereses que debieron defender.

No quiero que se considere que mis palabras han sido dirigidas en términos generales y que en ellas puede involucrarse la defensa de quienes no merezcan ser defendidos.

**Sr. Argaña.** — Lo que deseo reiterar —y esto podrá ser discutido pero no negado— es que a la República Argentina, país al que por su evolución, por el adelanto de su técnica, por el desarrollo de su cultura general, por su potencial económico y por las maravillosas condiciones de su suelo y de su clima, le corresponde en el continente americano un lugar altamente destacado y justo; declaro y sostengo que en materia de legislación del trabajo —reproche históricamente real a los gobiernos, sin particularizar, que se han sucedido en la República—, estábamos detrás de algunos países americanos que en su evolución no habían llegado a nuestra altura y para los cuales mis sentimientos solidarios americanos me llevan a desearles que pronto lleguen al nivel de nuestro país.

Pero es también evidente, es también una verdad, que la legislación del trabajo, tanto en la República Argentina como en todas las naciones del mundo, es una realidad tangible cuando hay una organización de trabajadores capaz de darle vida, de darle contenido y de bregar por su real cumplimiento en todos los países.

La legislación del trabajo es también consecuencia de las reclamaciones, de las muchas veces airadas protestas de los trabajadores, reclamando de los gobiernos la traducción en leyes de las aspiraciones, las necesidades y las inquietudes de la masa obrera. En nuestro país, la legislación del trabajo, salvo en contadas circunstancias y esto especialmente en lo referente a la obra del gobierno de la revolución, ha sido la consecuencia de conquistas ya materializadas

por los trabajadores; se llegaba a su sanción cuando la fuerza de realización, cuando la imposición a la clase social que negaba a los trabajadores sus derechos era ya incontenible. Recién en ese momento, después de 20, 25 ó 30 años de regir, el Congreso de la Nación escuchaba a los trabajadores y traducía en ley lo que ya en gran parte estaba materializado. Eso ocurrió precisamente con la ley 11.544, la que obtuvo sanción en este Congreso cuando ya en todas las actividades industriales del país, se trabajaba ocho horas y en algunas de ellas se había impuesto la semana de trabajo de 44 horas. De manera, pues, que nuestra legislación del trabajo ha tenido realidad social, estado público, cuando la organización obrera la ha impulsado, la ha defendido de las negaciones, de las limitaciones, de la resistencia de una sociedad organizada en contra del progreso social argentino.

Si me he referido a los abogados —desde luego sin la pretensión de desconocer que muchos abogados han colaborado intensamente en la legislación del trabajo con el gobierno de la revolución, al que han servido lealmente, así como la clase trabajadora—, es porque numerosas instituciones, que pretendían representar a todos los abogados, negaron su colaboración, posiblemente porque creyeron que negándola, esta obra sería destruida o no sería posible ponerla en práctica. Los hechos, felizmente, han demostrado lo contrario.

Estos ciudadanos argentinos que han cursado estudios en nuestras universidades, de las que han debido egresar con el propósito de servir al progreso general del país y de brindar el esfuerzo de su inteligencia a la defensa del derecho de los humildes, creyeron, sin embargo, más conveniente, más fructífero, para sus actividades profesionales, ponerse al servicio de los capitalistas reaccionarios, negando la colaboración necesaria, no solamente al gobierno de la revolución, sino también a la defensa de la legislación obrera.

**Sr. Rojas (A.).** — ¿Me permite una interrupción el señor diputado?

**Sr. Argaña.** — Sí, señor diputado.

**Sr. Rojas (A.).** — Esas asociaciones de abogados no se oponían a la creación de los tribunales del trabajo; alegaban simplemente que era inconstitucional la creación de los mismos en las circunstancias conocidas. Fundaron su discrepancia en principios jurídicos superiores.

**Sr. Argaña.** — Sabemos que se enancaban en el argumento deleznable de hacer de la Constitución un escudo para resistir el avance de estas conquistas y de los derechos que el gobierno de la revolución concedía a los trabajadores. Pero la clase trabajadora no podrá entender nunca que cuando se trata de planificar en el país, elevando las condiciones morales, intelectuales y materiales de la clase obrera,

que es la masa del pueblo argentino, haya pruritos constitucionales, aparezcan, con una fuerza que pretende contener el avance de lo inevitable, las autonomías provinciales, cerrando y haciendo lagunas donde no penetre el progreso del país, a través de la legislación del trabajo. La legislación del trabajo tiene un sentido nacional o no tiene ningún sentido en ese orden.

**Sr. Candiotti.** — Está preconizando la dictadura.

**Sr. Rojas (A.).** — No era ése el reparo de orden constitucional a que me he referido, sino otro: que excedía las facultades del gobierno defacto, crear tribunales, porque esa creación no era una necesidad de urgencia, como lo había dicho la corte.

**Sr. Díaz.** — Nunca hubo necesidades de urgencia para los obreros.

**Sr. Rojas (A.).** — Es ése el reparo, no el de orden jurisdiccional, que considero accesorio.

Además, cuídese el señor diputado de proclamar aquí una razón superior a la Constitución, puesto que el señor diputado ha jurado por sobre todo respetar la Constitución.

**Sr. Argaña.** — Yo deseo, señores diputados, que en mi país se respete siempre la Constitución, pero, sobre todo, como parte integrante de la clase trabajadora argentina, deseo y aspiro a que nunca la Constitución sea una valla al progreso del país, cuando de alguna manera, por razones de orden constitucional o jurisdiccional, pueda limitarse el bienestar de la clase trabajadora, consubstanciado con el bienestar del país. No habrá un país progresista donde haya una clase trabajadora viviendo en la miseria. Cuando la Constitución argentina pueda ser un obstáculo porque haya quedado atrás ante el avance del desarrollo del país, habrá llegado el momento para que esa Constitución sea remozada, sea rejuvenecida, para que no constituya un obstáculo al progreso de la República Argentina. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por Mendoza.

**Sr. de la Torre.** — Señor presidente: he escuchado las disertaciones de los señores diputados López Serrot, Rojas y Ravignani.

El señor diputado López Serrot dijo que desde hace ciento cuarenta años existían algunas iniciativas referentes al problema que se está debatiendo en esta Cámara. Nosotros, los obreros, que hoy somos diputados de la Nación por voluntad del pueblo argentino y del 4 de junio, sostenemos que este mismo problema fué planteado al mundo del trabajo desde que el hombre aprendió a construir la primera caverna. Cuando algunos se posesionaron en forma prepotente de esa caverna, queriendo convertirla en una vulgar casa de alquiler, se planteó el problema del trabajo; fué cuando se planteó el problema de la justicia social y cuando se planteó jurídicamente también el problema de los tribunales del trabajo que estamos discutiendo.

camente también el problema de los tribunales del trabajo que estamos discutiendo.

Decía un señor diputado que nosotros queremos asegurarnos siempre el descubrimiento de la justicia social. Eso no es exacto, y no lo dijo tampoco mi camarada Argaña. Lo que nosotros hemos dicho y sostenemos siempre, señor presidente y señores diputados, es que la justicia social no se había practicado en este país como debió haberse practicado. La justicia social y la legislación social en este país, eran como un delgado abrigo de percal en la más cruda noche de invierno. Ese es el concepto cabal que hemos tenido y tenemos los trabajadores a través de toda la legislación social argentina y de toda la justicia social que se ha practicado hasta antes del 4 de junio en que triunfó el movimiento que representamos en esta Cámara.

La creación de los tribunales del trabajo es una necesidad perfectamente sentida. Nosotros, los militantes obreros, que hemos actuado al frente de organizaciones obreras luchando a brazo partido con los capitalistas para conseguir un modesto aumento de centavos para los trabajadores, tropezábamos siempre en forma continuada y permanente con los débiles organismos del Estado, y ya que estamos en el orden nacional, voy a tomar como guía el Departamento Nacional del Trabajo, aquella organización que a criterio de los trabajadores nunca llenó los principios de justicia en toda la amplitud necesaria. Ante el fracaso de esa institución, los trabajadores argentinos sostuvimos siempre con energía, con valentía y muchos veces hasta con violencia, que era indispensable dotar a esa institución de la facultad ejecutiva necesaria para que las reclamaciones de los trabajadores pudieran resolverse de inmediato. Y cuando el Departamento Nacional del Trabajo no podía ejecutar lo que pedían los trabajadores con justicia, en ese preciso momento, fué cuando se reforzó de manera fehaciente la necesidad de crear los tribunales del trabajo.

Yo tengo un juicio en una provincia argentina. El tiburón era muy grande y no era posible pescarlo. Entonces me dijeron: usted, estimado obrero, va muerto en esta cuestión. (*Risas.*) La ley decía que debía resolverse a los seis días; me tuvieron nueve meses y después, muy suelto de cuerpo me dijo el jefe de la oficina jurídica que el Departamento del Trabajo no podía hacer nada, pero me recomendaba que buscara un abogado particular. Como yo no estaba en condiciones en esos momentos de recurrir a un profesional abogado, que me tomaría seguramente la parte del león, dejé pasar y el juicio está como lo empecé.

**Sr. López Serrot.** — Pero el señor diputado no habrá dejado de formular la denuncia per-

tinente, haciendo saber a las autoridades competentes la inconducta de ese representante del poder público.

**Sr. de la Torre.** — Hice la denuncia donde correspondía, en el Departamento del Trabajo que, como todos los departamentos del trabajo de aquellos tiempos, no supo cumplir con su deber para defender a un modesto obrero que, posiblemente, en ese momento tenía diez centavos en el bolsillo.

**Sr. López Serrot.** — Sería conveniente que trajera la prueba de haber formulado esa denuncia, citando el lugar y la fecha en que la hizo.

**Sr. de la Torre.** — Le puedo demostrar al señor diputado López Serrot, cuando quiera, lo que acabo de afirmar. Y le voy a hacer una galantería parlamentaria: le voy a dar este asunto para que me lo defienda. *(Risas.)*

**Sr. López Serrot.** — Son asuntos profesionales de la secretaría.

**Sr. de la Torre.** — Ante esas felicísimas comprobaciones, entre comillas, que hice particularmente y que logró también la masa trabajadora argentina, continuamos luchando como acabo de expresar.

Luego llegó lo que felizmente tenía que llegar: el 4 de junio, y con él vino felizmente también lo que los trabajadores habíamos estado reclamando desde la tribuna, es decir, que las instituciones del trabajo tuvieran facultad ejecutiva, la que se logró por medio de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Es por eso que los trabajadores argentinos nos sentimos perfectamente cómodos y defendidos por la acción de dicha secretaría.

**Sr. Candiotti.** — ¿Sometió el pleito a la nueva Secretaría de Trabajo y lo ganó?

**Sr. de la Torre.** — No.

Si quiere, le puedo dar al señor diputado la segunda parte de la defensa. *(Risas.)* Juntamente con el señor diputado López Serrot, seguramente voy a ganarlo. *(Aplausos.)*

**Sr. López Serrot.** — Eso ya no es una defensa, sino una resurrección.

**Sr. de la Torre.** — Es por eso, señor presidente, que me siento perfectamente solidario con las palabras del presidente de mi bloque, el distinguido abogado doctor Albrieu, y con mi compañero de banca el señor diputado Argaña.

Así como también hemos reclamado facultades ejecutivas para los departamentos del trabajo, también solicitamos un código de trabajo, y todos esos magníficos proyectos que se han presentado en el Parlamento, todas esas inquietudes sociales que mencionaba el señor diputado Rojas hace breves momentos, nunca tuvieron feliz concreción. Tal vez no hubo en los hombres del Parlamento argentino la envergadura necesaria para concretar esos proyectos que, como dijo el señor diputado Albrieu, no fueron

obra de ningún partido, pero sí la obra de algunos hombres, como Joaquín V. González, que fue una de las tantas estrellas luminosas, personísima por sus propios medios, por su capacidad intelectual, que se permitió el lujo, dentro del régimen, de presentar un código de trabajo, código que el régimen anuló.

Hemos tenido la ley 11.729. Recuerdo que cuando era presidente de la Nación el doctor Ortiz, se planteó en este Parlamento la necesidad de reformar dicha ley. En ese momento yo formaba parte del aguerrido sindicato Unión Linotipistas, Mecánicos y Afinés, que estaba haciendo la unidad del gremio en la Capital. Los gráficos y la clase trabajadora del país manifestaron: si se intenta modificar la ley 11.729, los trabajadores sabremos ocupar el lugar que nos corresponde.

Teníamos la intuición de que la ley 11.729 sería modificada, pero no con el propósito de perfeccionarla, sino con el fin de enredarla más de lo que estaba. La prueba evidente del enredamiento de sus artículos está en que existen mil y un fallos y no puede alegarse, como decía el señor diputado Rojas, que los hombres que manejan la ley son ignorantes, como se suele achacar a los miembros de esta bancada. Los hombres que manejan la ley son universitarios pagados por el pueblo argentino, que han estudiado con maestros, y si hay mil y un fallos diferentes, es porque la ley es deficiente.

Nosotros dijimos en aquella oportunidad desde nuestras tribunas, desde nuestros sindicatos, en el café, en la calle, en todos lados, que la ley 11.729 —me van a permitir el concepto, aunque no sea parlamentario—, salvo la parte clara que tiene, es un «mamotreto». Pero, sin embargo, mamotreto y todo, los obreros la vamos a defender como está, porque, defectuosa y todo, significa una gran conquista para la clase trabajadora argentina.

**Sr. López Serrot.** — Hicieron muy bien en adoptar esa posición.

**Sr. de la Torre.** — Le cedo el micrófono al señor diputado...

Tuvimos que venir nosotros, los hombres de este modesto movimiento que no tienen muchas luces intelectuales, como han dicho el doctor Nerio Rojas y algunos hombres de la minoría, pero nosotros que no estudiábamos derecho...

**Sr. Rojas (A.).** — No necesitan luces ustedes, porque tienen bastante con la del general Perón.

**Sr. Colom.** — Y sobran; su plan quinquenal...

**Sr. de la Torre.** — No he oído al señor diputado; si lo desea le cedo el micrófono.

Tuvimos que venir los obreros del taller, de la fábrica y del campo y también al lado nuestro han venido a sentarse compañeros que han tenido la suerte de concurrir a las universidades. Y cuando nosotros no entendemos un problema de carácter legal lo consultamos, como todos

los ciudadanos consultamos al médico cuando estamos enfermos. Quiere decir, pues, que los hombres de esta bancada nos complementamos bien; los que no hemos estudiado ni derecho ni torcido, consultamos a quienes debemos consultar cuando los asuntos de carácter legal así lo exigen.

Repito lo que dije hace un momento: faltó en los anteriores parlamentos tal vez la decisión; pero a este Parlamento elegido el 24 de febrero con hombres que militan en este movimiento peronista que encabeza el señor presidente de la República y que cuenta con el apoyo casi total, por no decir unánime, de la clase trabajadora, tuvimos que venir nosotros para que esas ansias de justicia social de los trabajadores se hicieran efectivas. Ello es una prueba evidente de que estamos en el mejor de los terrenos y que recién, desde el 4 de junio en adelante, se está haciendo la verdadera legislación social del país, como así también en lo político y lo económico.

Para mí, como trabajador, me es grato escuchar a los hombres de la minoría decir que coinciden con nuestras ideas. Prueba evidente, también, de que la obra del Congreso, la obra del gobierno, mediante sus decretos —defectuosos algunos, perfectos otros—, merece ese concepto de carácter general de parte de muchos hombres de la minoría, a quienes atribuyo demasiada capacidad intelectual. No obstante, con el asombro consiguiente, advierto que manifiestan en forma continuada que únicamente disienten en algunos detalles de la legislación y están perfectamente de acuerdo con el fondo de la legislación.

Esto, señor presidente, es el más grande triunfo de este movimiento social que se inició el 4 de junio, que se cristalizó en la Secretaría de Trabajo y Previsión, que culminó el 17 de octubre, y definitivamente el 24 de febrero. El último éxito es el de que nosotros, diputados de la mayoría y de la minoría, estamos legislando para ahora y para las generaciones futuras.

**Sr. López Serrot.** — Entonces la ley 11.729, ¿es un regalo de los Reyes Magos?

**Sr. Uranga.** — Me permite, señor diputado...

—Varios señores diputados hablan a la vez.

**Sr. de la Torre.** — A todos nos los puedo atender a un tiempo...

**Sr. Colom.** — Pido la palabra para una moción de orden.

**Sr. Uranga.** — El señor diputado me ha concedido gentilmente una interrupción, y voy a aprovechar para invitarlo a que se baje un poco del Himalaya de la justicia social.

**Sr. de la Torre.** — ¿Me permite una brevísima interrupción?

Nosotros los trabajadores no hemos estudiado filosofía ni hemos gozado del ordenamiento intelectual de la universidad. He aquí por qué el señor diputado, que es un diputado inteligente, deberá darse cuenta que nosotros hablamos más con el corazón, con el pecho, que con una pura capacidad intelectual.

He querido darle esta explicación al señor diputado y a todos sus compañeros de representación de la minoría, que parece que siempre tomaran el rábano, no precisamente por donde debieran hacerlo. Es ésta una explicación de carácter personal y que seguramente comparte el resto de mis compañeros de bancada que está en mis condiciones.

**Sr. Uranga.** — Por cierto que el señor diputado por Mendoza no necesita de auxiliares para desenvolverse con agilidad y eficiencia en este debate.

Le decía, hace un instante, que la justicia social está de moda desde que el país ha presenciado este fenómeno de la revolución de junio y de la elección del 24 de febrero, en que el 54 % de los ciudadanos votaron por el presidente Perón. Quiero simplemente recordarle a este respecto que no se necesitan imágenes anatómicas o de horticultura, como las que usa el señor diputado, para demostrar que no se cumple esta acción de la justicia social, que no es tan compleja. No hay necesidad de menoscabar la memoria de Mariano Moreno y de Manuel Belgrano, abogados que independizaron al país o ganaron batallas como las de Salta y Tucumán, sin haber pasado por la Escuela de Guerra. No hay necesidad de argumentos de esa clase para evidenciar lo ocurrido la semana pasada en que ese sector de la mayoría votó conscientemente, con el corazón, leyes que son una verdadera injusticia, como la que se refiere al aumento del retiro y pensiones de los militares en violenta discordancia con el insignificante aumento, solamente por un año, y hasta la cantidad de 500 pesos, acordado a las jubilados y pensionistas civiles de la Nación.

Tampoco privan ideas de justicia social cuando esa misma mayoría ha permanecido impasible ante actos del gobierno que importan el despojo de los trabajadores del campo dispersados en el interior del país...

**Sr. de la Torre.** — Ya le va a contestar el señor diputado Albrieu.

**Sr. Uranga.** — Es difícil que me conteste, porque no está en el recinto.

Y todavía esa mayoría sigue hablando de justicia social con mayúscula, cuando se fortalece la situación de una casta como la militar y al propio tiempo se abandona al despojo y a la desesperanza a los auténticos forjadores de la riqueza del país, que son los trabajadores del campo.

**Sr. Colom.** — Nunca estuvieron más protegidos esos trabajadores...

**Sr. Uranga.** — Me estoy refiriendo a los trabajadores del campo.

**Sr. Colom.** — ...y no es como antes, cuando este Parlamento sólo legislaba en favor de las compañías.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Decker.** — Señor presidente: En primer término voy a hacer una pregunta al señor diputado que me ha precedido en el uso de la palabra.

Me agradaría saber si el señor diputado o sus compañeros de sector, en la década pasada, defendieron a los comerciantes e industriales contra el despojo de que se les hacía objeto con motivo del control de cambios diferenciales aplicado para favorecer a los agricultores del campo dándoles precios máximos a sus cosechas, que de otra forma les hubiera sido imposible subsistir en sus tierras, ya fueran éstas de su propiedad o arrendadas.

**Sr. Uranga.** — Voy a contestar la pregunta con sumo agrado.

Véase la ventaja de los abogados. Si hubiera ido a buscar un letrado para que defendiera mi tesis, con toda seguridad no hubiera encontrado un abogado que lo hiciera con la eficacia con que el doctor Decker lo acaba de hacer. Indudablemente, se trata de un inesperado aliado.

Es evidente, que los trabajadores del campo, en virtud de anteriores leyes, siguieron adheridos a la tierra, casi como esclavos, mientras les siguieron pagando precios que apenas compensaban los gastos de subsistencia y la adquisición de semilla. Debido a esa situación, la gente de campo continuó adherida a la tierra. Pero la mayoría de esa gente está constituida por arrendatarios que aspiran a comprar la tierra, a adquirir implementos de labranza, a desembarazarse de los acreedores particulares y de los voraces acreedores oficiales, que son los bancos oficiales, que les han dado préstamos para semillas y créditos hipotecarios. Y cuando les llega la oportunidad de desembarazarse de ese pasivo mediante la venta en buenas condiciones de sus cosechas, el Estado se convierte, por sí y ante sí, en el único comprador y exportador. Este extraordinario socio que les ha aparecido a los trabajadores del campo, mientras el lino vale 93 pesos en el puerto de Minneapolis, fija arbitrariamente un precio de compra de 30 pesos, y se queda con la diferencia para pagar la fabulosa burocracia que soporta el país, y para atender enormes gastos militares, en discordancia con el espíritu pacífico de nuestro pueblo.

En cuanto al anterior control de cambios, no olviden los señores diputados que la red de ele-

vadores de granos se estaba construyendo en la República Argentina con esas diferencias y que ese trabajo no se continúa, aunque mucho se promete en el plan quinquenal.

Esa es la realidad que ha provocado una ola de indignación entre los trabajadores del campo, que vieron la posibilidad este año de liberarse no sólo de sus deudas, sino en muchos casos —como en mi provincia esencialmente linera— de adquirir la tierra solamente con el producto de la cosecha de un año. (*¡Muy bien! ¡Muy bien!*)

**Sr. Decker.** — Señor presidente: la prevención que el señor diputado hacía respecto a la posible alianza que con mis argumentos le brindaba, me había alarmado un poco pero la verdad es que no he conseguido descubrir en qué consiste la alianza de mis argumentos. Por el contrario, deseo recordar que, gracias a la inteligente política reguladora en el momento actual nuestro país está considerado, en los aspectos económico, financiero y del standard de vida de su población, como un verdadero paraíso terrenal.

Si no fuera por la inteligente política reguladora, ¿a qué precios se vendería la manteca y otros productos de primera necesidad que en el mercado internacional se venden cuatro, cinco o diez veces más caros que en nuestro mercado interno?

Muy inteligente me parece la política que propicia el señor diputado si se tratara de favorecer a los acaparadores tipo Bunge y Born. Esa es la mejor forma para dejarlos en libertad a fin de que hagan su buen agosto. Es la mejor defensa que pudo hacerles el señor diputado.

Y vuelvo al tema, porque, tal vez, estoy fuera de la cuestión.

Al entrar en materia deseo llamar la atención respecto a palabras vertidas por el señor diputado Ravignani, quien manifestó que votaba favorablemente la aprobación del decreto, porque no era una iniciativa del gobierno de la revolución; que por eso la aceptaba...

**Sr. Ravignani.** — No he dicho eso. El señor diputado no me ha entendido. Lea la versión taquigráfica.

**Sr. Decker.** — Si me he equivocado sobre lo que ha dicho el señor diputado, me rectifico.

**Sr. Ravignani.** — He dicho que no era una cosa nueva sino que se venía estructurando y que estaba en la conciencia de todos.

**Sr. Decker.** — Oí decir que había manifestado otra cosa.

Como ya lo ha dicho el señor diputado Albrieu, no se trata de un descubrimiento o de un invento. ¿Quién puede manifestar tal cosa cuando se refiere a organismos sociales o políticos? ¿Quién no sabe que los mismos son la resultante y la concreción del trabajo y del esfuerzo de muchas generaciones? Pero la realidad está en



una prueba evidente, y es quién tiene la valentía de poner en práctica esos principios que flotan en la atmósfera social. Al hacer referencia a las palabras descubrimiento e invento, se ha querido significar que se tuvo la valentía de imponer la innovación de los tribunales de trabajo, que era indispensable a nuestro medio social.

Como bien ha dicho el señor diputado López Serrot, esos tribunales ya se conocían desde hace más de 140 años. No se ignora por las personas especializadas en la materia que esos tribunales existen en Francia desde 1806. Es muy justificado que esos países, que durante tanto tiempo han elaborado la legislación sobre esta institución, hoy la tengan en pleno desarrollo, pero nosotros, hemos impuesto de buenas a primeras esta institución con una capacidad y un acierto tal que hoy se va a sancionar este decreto ley casi sin modificaciones. Esa es una demostración evidente del acierto de los que lo redactaron y de la visión que tuvo el que dictó el decreto ordenando la constitución de dichos tribunales. Se trata de una idea feliz que ninguna argumentación, por muy inteligente y capaz que sea, puede dejar de lado.

**Sr. del Carril.** — Por fin se acuerdan del general Farrel.

**Sr. Decker.** — Es la justicia que impuso desde la Secretaría de Trabajo y Previsión quien era en aquel entonces su titular.

Ha manifestado el diputado López Serrot, como otros señores diputados, que estas conquistas teóricas de evolución del pensamiento humano respecto de tales instituciones, han existido en nuestro país mucho antes de ahora.

¿En qué forma han existido? pregunto yo. Han existido en una forma muy peculiar: sólo en el gabinete. Esto me hace recordar a llamados grandes cirujanos que jamás han tenido en sus manos un bisturí y nunca han operado.

La realidad social en materia de trabajo, se encuentra visitando las fábricas, conociendo los sacrificios del obrero; es así como se llega, comprendiendo esa realidad, a transcribir los grandes pensamientos en los libros, que luego se han de concretar en grandes proyectos, y no haciendo obra exclusiva de gabinete, que luego, cuando se va a la práctica, hay una diferencia tal que hace imposible llevarla al campo de las realidades, al de las «realidades conductivas», diría yo.

**Sr. López Serrot.** — Es posible que se puede llegar a adquirir tales conocimientos cuando, en el caso de algunos diputados que integran este sector, han estudiado y simultáneamente han estado en el trabajo. Entonces no han necesitado, posiblemente después de recibidos, realizar visitas espectaculares a las fábricas, porque durante el tiempo que estudiaron han

tenido que estar en ellas para poder costearse los estudios.

**Sr. Malecek.** — Pero hay que actualizar ese conocimiento.

**Sr. Decker.** — No voy a personalizar, señor diputado.

Reconozco lo que se llevó al campo de las realidades en hechos, en lo que se refiere a esta gran obra de la revolución que llevó a la práctica la notable institución que son los tribunales de trabajo.

Está bien lo que decía un señor diputado, que recién comienza a aflorar la legislación sobre esta materia arriba del 30; pero no olvidemos que antes del 30 existían en nuestro país hombres que conocían la evolución del derecho en Europa y en otros continentes, y sin embargo nunca lo llevaron al campo de las aplicaciones.

También debemos recordar que en este aspecto nuestro país se encuentra extraordinariamente adelantado con relación a otros grandes países, como Estados Unidos de América, que aun no cuenta con tribunales del trabajo sistemáticamente establecidos.

La forma que se ha dado a estos tribunales es de un desprendimiento categórico. Tan es así que se les ha querido dar una autonomía completa del poder que los creó, otorgándoseles la independencia necesaria para juzgar y para que su libertad de criterio no se vea empañada por ninguna parcialidad.

Me ratifico en los argumentos sustentados en defensa de este decreto por mis compañeros de bancada. No quiero demorar más la sanción de la ley, pero antes de finalizar mi breve exposición deseo dejar sentado el criterio amplio con que estos tribunales han sido creados y brindar mi cálido homenaje a quien los impuso en momentos de incertidumbre. Quiero expresar mi homenaje a todos aquellos que han intervenido en el desarrollo de estos tribunales como camaristas, jueces, secretarios o empleados subalternos. Ellos pusieron todo su amor y todo su cariño en favor del desarrollo de esta gran institución; los que vieron en los primeros días —días de amargura— como muchos de los que hoy se consideran grandes defensores de la justicia social rehuían con desprecio los umbrales de esa casa de la justicia social.

No voy a generalizar, porque entre los abogados de la oposición hubo algunos en quienes triunfó el principio de justicia y en aquellos instantes abandonaron sus ideales partidarios en pro de los obreros, en favor de la justicia social. Pero debemos señalar a aquellos otros que se mofaron de estos tribunales y de los que, pusilánimes, aun no han sido capaces de dictar providencias en los expedientes que les han sido elevados con motivo de la inconstitucionalidad.



lidad cuestionada por muchos abogados. Actualmente existen más de mil expedientes que están paralizados en la Corte Suprema de Justicia a la espera de ese pronunciamiento.

**Sr. López Serrot.** — ¿Me permite, señor diputado?

**Sr. Decker.** — Sí, señor diputado.

**Sr. López Serrot.** — Quiero aclarar al señor diputado que, en el asunto a que se acaba de referir, sobre la apreciación de los tribunales del trabajo, no creo que haya influido en absoluto los ideales partidarios, como ha significado el señor diputado. Habrá influido en el ánimo de cada uno de los abogados de cualquier partido su criterio jurídico interpretativo sobre la constitucionalidad o la inconstitucionalidad de dichos tribunales; pero no creo en absoluto que hayan jugado, en términos generales, los ideales partidarios en este asunto, que es de orden jurídico.

**Sr. Decker.** — Es cuestión de interpretación, señor diputado. Posiblemente haya sido lo que el señor diputado manifiesta, como también posiblemente haya sido la mayor o menor valentía del señor abogado para comprender y presentarse ante el foro defendiendo en un tribunal de reciente creación y que reconocía perfectamente los derechos de la clase obrera y en especial de la justicia social. Algunos no tuvieron esa valentía y siguieron la caravana de aquellos que se encerraban en los ideales de una política mezquina y no reconocían los principios que emanaban de esa gran institución que se creaba.

Debo también rendir mi homenaje a todos aquéllos letrados, escribanos o procuradores que, demostrando esa valentía a que me acabo de referir, cruzaron los umbrales de esa casa de justicia, defendiendo a ésta en los miles y miles de casos substanciados en esos tribunales, para demostrar la eficacia de los mismos ante el pueblo de la Nación.

Y finalmente, mi humilde, pero cálido homenaje a quienes proyectaron ese decreto, con una concepción tan inteligente que ha requerido tan pocas modificaciones y rectificaciones de esta Cámara.

No dejaré de reconocer que puede o debe ser objeto de modificaciones en el futuro. El señor diputado López Serrot mencionó algunas instituciones cuya creación sería, tal vez, interesante, como el cuerpo de médicos, o el cuerpo de abogados para la defensa de los incapaces y de los pobres dentro del ministerio público. Esta última ya ha sido planteada por la Cámara en el informe que enviara a la presidencia de la Nación. Pero hay que reconocer, señores legisladores, la visión que tuvieron al redactar tal decreto, sin haber en la Nación antecedentes prácticos, decreto que tan eficaz ha resultado. A todos ellos, señor presidente y señores diputados, mi respetuoso homenaje. (*Aplausos.*)

**Sr. López Serrot.** — Hay un mensaje del Poder Ejecutivo solicitando se introduzcan al decreto las reformas a que me he referido, creando el cuerpo de defensores para pobres y ausentes.

**Sr. Decker.** — Creo, señor diputado, haber reconocido en mi exposición la necesidad de introducir modificaciones.

**Sr. López Serrot.** — Como el señor diputado decía que serían consideradas en su oportunidad, le quiero recordar al señor diputado, que forma parte del grupo oficialista, solidarizado con el gobierno, que el propio Poder Ejecutivo ha dirigido un mensaje al Congreso solicitando que se introduzcan esas reformas al decreto que en este momento se considera.

**Sr. Decker.** — Debo manifestarle que las mismas serán tenidas muy en cuenta por este sector, que en ningún caso dejará de expresar su solidaridad con el Poder Ejecutivo; pero por razones de urgencia es necesario brindar a todos esos señores camaristas, jueces, secretarios y empleados, que tan valientemente han aplicado este hermoso instrumento, la seguridad de esta sanción, y darles así una satisfacción íntima por haber sabido cumplir en forma tan elevada con el deber que se les imponía en primer término. Que esta ley sea el mejor reconocimiento de su trabajo.

Nada más.

**Sr. Candiotti.** — El discurso del señor diputado es antirreglamentario: ha pasado la hora de los homenajes; no podemos ponernos de pie.

**Sr. Decker.** — El señor diputado ha perdido una gran oportunidad de mantenerse en silencio.

**Sr. Candiotti.** — Está en un error el señor diputado: la hora de los homenajes se presentará en la sesión de mañana y lo invito a reproducir su discurso mañana...

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar en general el despacho de la Comisión Especial Revisora de Decretos Leyes.

**Sr. López Serrot.** — El sector de la Unión Cívica Radical se va a pronunciar por la afirmativa en la votación en general.

—Se vota, y resulta afirmativa de 84 votos; votan 87 señores diputados.

**Sr. Presidente (Guardo).** — En consideración, en particular, el artículo 1º.

**Sr. Ravignani.** — Pido la palabra para referirme al procedimiento de votación.

En el curso del debate se ha expresado por parte de diputados de este sector y de algunos diputados del otro sector, el deseo de introducir algunas modificaciones en el decreto a que se refiere el artículo 1º del despacho. Hasta el señor miembro informante de la mayoría hizo alusión a la modificación de uno de los artículos de ese decreto. De modo que creo oportuno que en este momento se formulen, por parte de los

señores diputados, todas las observaciones a los diversos artículos del decreto sometido a consideración de la Honorable Cámara.

**Sr. Albrieu.** — Este sector propone que, como ha ocurrido con los otros decretos leyes, aprobados por esta Cámara, se vote en bloque el decreto aprobando el artículo 1º.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. López Serrot.** — Lamento tener que rectificar al distinguido diputado por La Rioja, doctor Albrieu.

No es exacto que los decretos que se han pretendido ratificar así, en forma individual, diríamos, por separado, hayan merecido la consideración a que alude el señor diputado. Está ocurriendo en una confusión. Es indudable que, cuando se trató el orden del día en el que se involucran todos los decretos relacionados con la Secretaría de Trabajo y Previsión, el bloque de la mayoría mocionó, y mediante número obtuvo, que la nómina total de los decretos, contenida en aquel artículo 1º que los ratificaba, fuera aprobada en bloque; y luego, los diputados de este sector se vieron precisados a solicitar reconsideración en cada uno de los artículos a los que intentaban introducir modificaciones. Pero cuando de los órdenes del día se han desglosado decretos, como en este caso, y como ocurrió al tratarse el estatuto de los obreros de la carne y el estatuto de los periodistas, se consideró artículo por artículo. Vale decir, señor presidente, que reglamentariamente podrá proponer el bloque de la mayoría, y si el número lo acompaña hasta obtendrá que ése sea el criterio con que se va a aprobar este decreto, pero lo que no acepto es que se diga que en este caso se va a observar el mismo régimen ya usado en casos similares, porque insistió en que en los decretos a que ya me he referido, se aceptó la discusión en particular. Con respecto a este decreto, diputados de este sector y del sector de la mayoría, han enunciado el propósito de introducir modificaciones. Creo que está en el ánimo de todos —y acaba de revelarlo la pizarra al anunciar por una abrumadora mayoría la aprobación en general de esta ratificación de decreto— dar forma definitiva, legal, a los Tribunales del Trabajo. Pero para que ellos funcionen eficazmente es indispensable que no perdamos esta oportunidad para introducir las reformas que este decreto está requiriendo y que el propio tribunal, vuelvo a recordar, ha solicitado al Ministerio del Interior en su memoria relacionada con lo actuado durante el año próximo pasado.

Además, el Senado ha votado ya una serie de reformas, algunas muy interesantes, y el Poder Ejecutivo ha remitido, como lo recordaba hace un momento respondiendo a las palabras del señor diputado Decker, un mensaje por el

que también propone reformas y entre ellas, la creación de los cargos de defensores de pobres, ausentes e incapaces. Vale decir, repito, que no debemos desperdiciar esta magnífica oportunidad para introducir en la discusión en particular las reformas que están en el consenso unánime de la Cámara y que evitarán que sea una realidad lo expresado por el Tribunal del Trabajo en su memoria, de que los juicios se dilatan porque el procedimiento se prolonga en forma inconveniente, como lo pruebo con esta documentación que tengo en mi banca, y a estar a la cual, con este articulado que se quiere votar en bloque y sin reformas, un juicio que aun llevado en apelación a la Cámara de los Tribunales del Trabajo debiera estar terminado en un mes o en un mes y medio, se prolonga mucho más. Aquella, la rápida, de trámites breves, sí es la justicia del trabajo que todos debemos reclamar para los trabajadores y empleadores del país, pero existen casos —y esto no es por desidia de los señores jueces del trabajo, a cuyo homenaje también adhiero, sino por insuficiencia del personal y del número de jueces designados— existen casos digo, como en este juicio «Lorre Antonio contra Pedro Antín Olavé» iniciado el 28 de junio de 1946, en el que la audiencia de conciliación, que según el decreto debe ser señalada dentro de los cinco días, es fijada para el 21 de agosto, es decir, para dos meses y medio más tarde. Eso es lo que conseguiremos ratificando en bloque el decreto que crea la justicia del trabajo: que sigue siendo verdaderamente una ficción.

Los abogados que actuamos en la Capital Federal conocemos por experiencia personal y los que no ejercen la profesión lo saben por referencias de colegas, que ya hay juicios que con este decreto demoran ocho y hasta diez meses en alcanzar su fin.

Por esas razones no debemos desperdiciar esta oportunidad para introducir, en la consideración en particular, las reformas que hagan factible que estos tribunales del trabajo cumplan realmente la misión para la que han sido creados.

Por el contrario, habremos dado una votación que será inoperante, porque no va a resolver el problema. Seguirá siendo nada más que una ficción de justicia de trabajo rápida, porque la ratificación del decreto sin reformas lo impedirá, tanto en cuanto a la organización de dichos tribunales, como en el procedimiento a seguirse.

Por esas razones, mi sector se va a oponer a que se apruebe la moción que acaba de formular el distinguido señor diputado Albrieu y en contra de ella —deseando brindar un señalado servicio a los obreros y empleadores del país con la agilización y mejoramiento de esta justicia— va a solicitar que la discusión y con-

sideración de este asunto se realice en particular, artículo por artículo, a fin de ir introduciendo en cada caso las reformas que se estimen convenientes.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

**Sr. Albrieu.** — No voy a usar los términos que ha empleado mi distinguido colega el señor diputado López Serrot. No voy a decir que son inexactos, porque corro el riesgo de ser rectificado. Sólo voy a decir que posiblemente se ha olvidado.

En los decretos leyes que hemos ratificado, las modificaciones a los mismos han sido introducidas en sucesivos artículos. Así, por ejemplo, en el caso citado por el señor diputado, del estatuto del periodista, por el artículo 1º se ha ratificado el decreto ley, y por el artículo 2º se ha dictado un nuevo estatuto. Lo mismo ocurrió con los decretos leyes relacionados con la Secretaría de Salud Pública y de Industria y Comercio: por el artículo 1º se ratificaron dichos decretos, y en los sucesivos artículos se han introducido las modificaciones propuestas.

**Sr. López Serrot.** — ¿Me permite una interrupción?

**Sr. Albrieu.** — Con mucho gusto.

**Sr. López Serrot.** — Creo que es una obligación caballeresca el hacer presente a la Cámara que, efectivamente, se ha procedido como manifiesta el señor diputado y que he incurrido en un olvido; pero también el señor diputado reconocerá que, en ese artículo a que se refiere, la mayoría incorporaba las necesarias reformas al decreto que se ratificaba por el artículo 1º. Vale decir, que discutir artículo por artículo el decreto que se ratifica, o considerar un artículo 2º que enumere las reformas, es lo mismo. Lo fundamental es que en aquel caso quisimos agilizar y hacer del estatuto del periodista una cosa que fuera realmente útil a las personas a quienes se quería amparar y beneficiar.

Creo que éste es el mismo caso. Debemos considerar por una u otra forma, con o sin un artículo 2º, o proponiendo reformas en el recinto, que este decreto, que será pronto ley, sea lo más útil y lo más conveniente.

**Sr. Albrieu.** — No creo que podamos quitar a ningún señor diputado de la minoría el derecho que tiene de proponer mejoras o introducir reformas en el decreto ley que vamos a ratificar por el artículo 1º, sobre todo si las mismas se formulan por su orden. Lo que sí estimo peligroso, es venir a improvisar en la Cámara, pues todos no tenemos la notoria capacidad de los señores diputados para considerar sobre la marcha, dentro del recinto, esas modificaciones.

Por otra parte, el peligro que hace notar el señor diputado López Serrot, de que se dan audiencias excediendo el término legal, creo que eso se ha de subsanar en parte con la creación

de diez tribunales más. Lo que sucede es que los tribunales están recargados de trabajo y existe imposibilidad material de tiempo para otorgar audiencias.

**Sr. López Serrot.** — Es que no han sido creados esos tribunales.

**Sr. Albrieu.** — Sí, señor diputado; se han creado en el presupuesto actual...

**Sr. López Serrot.** — Pero no en la ley.

**Sr. Albrieu.** — Eso puede ser materia de uno de los artículos que propondrá el señor diputado.

**Sr. López Serrot.** — Recordará el señor diputado que las reformas que se votaron en el Senado, según el miembro informante de la mayoría —es decir en el Senado de la unanimidad—, fueron concretadas después de prolijas y largas deliberaciones de la comisión respectiva, siguiendo la opinión del señor ministro de Justicia e Instrucción Pública. Vale decir, que, en el caso a que nos referimos, todas esas reformas que en su momento introdujo el Senado a este decreto, significan la opinión del Poder Ejecutivo, e indudablemente en muchos casos con ellas se agiliza y se mejora este decreto que estamos considerando. Así, pues, ya tenemos la opinión del Senado; la tendrán formada los señores diputados, preocupados por el problema, y tenemos otra que para los señores diputados de la mayoría seguramente es fundamental, la opinión del Poder Ejecutivo, expuesta, según el señor miembro informante, en el Honorable Senado, por el señor ministro de Justicia e Instrucción Pública.

**Sr. Albrieu.** — El mismo señor diputado nos está demostrando que la Cámara va a tener numerosas oportunidades, cuando se traten esos proyectos, para modificar y mejorar este decreto ley que vamos a ratificar.

Lo que quiere el sector de la mayoría es darle un lugar en la Constitución, hoy mismo, a estos tribunales del trabajo, para que salgan de la orfandad jurídica en que actualmente se encuentran. En oportunidad de tratarse esos proyectos de reformas, acompañaremos decididamente a los señores diputados para introducir todas aquellas que creamos operantes a los fines que se han expresado.

Por eso mantengo mi proposición en el sentido de que nos concretemos a votar en bloque el artículo 1º del despacho.

**Sr. López Serrot.** — Hay contradicción con otros decretos y leyes en vigencia. Por ejemplo, en un artículo se habla de que los honorarios no pueden ser superiores al veinte por ciento, y el Poder Ejecutivo, en un decreto de arancel de honorarios, para abogados y procuradores, ha establecido una tabla distinta, para practicar tales regulaciones en toda clase de juicio.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Decker.** — Lo que temo, señor presidente, es que, con las modificaciones a que hace referencia el señor diputado por la Capital, muchas de las cuales considero sumamente acertadas, ocurra lo mismo que les pasa a aquellas madres que tanto quieren a sus hijos, que al final los perjudican.

Pienso que la situación no es tan dramática como la ha referido el señor López Serrot; dramática era la situación con los tribunales ordinarios cuando aplicaban estas leyes del trabajo. Debo manifestar, para tranquilidad pública, que, según datos que obran en mi poder, no queda en los tribunales del trabajo ningún expediente iniciado en el año 1945. La mayor parte de los iniciados en el año 1946 ha fenecido y es difícil que un expediente dure en los tribunales del trabajo más de cinco o seis meses, mientras que, anteriormente, en los tribunales ordinarios esos mismos expedientes llegaban a durar hasta cinco o seis años.

Es indudable que no se procede con toda la celeridad que el legislador pretende o que sería de desear, pero no olvidemos que aun falta establecer diez tribunales que la ley ya ha sancionado y faltaría también crear otras autoridades tribunalcias para aumentar la eficacia de este organismo. Pero ahora nos encontramos ante una situación de necesidad que ha mencionado el señor diputado por La Rioja. Es necesario dar un instrumento legal a ese organismo, que nosotros no debemos retaceárselo so pretexto de introducir modificaciones para agilizar el procedimiento de esa justicia.

Por las razones expresadas, considero que el decreto debe ser sancionado en la forma prevista en el despacho de la mayoría.

**Sr. López Serrot.** — Pongo a disposición de los señores diputados las notificaciones telegráficas de los tribunales del trabajo que tengo sobre mi pupitre. En ellas se puede comprobar que mientras la ley establece plazos de treinta o cuarenta días para la terminación de los juicios, se ha dictado sentencia recién a los seis meses.

**Sr. Decker.** — Peor sería que no dictáramos esta ley y los tribunales no pudieran seguir.

**Sr. López Serrot.** — Los tribunales siguen funcionando, con el criterio actual —en mi opinión erróneo— de que los decretos siguen en vigencia. Al dictar la ley debemos hacerlo introduciendo al decreto las modificaciones que estimemos convenientes.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Debo informar a los señores diputados que a la Secretaría no se ha hecho llegar, conforme al artículo 83 del reglamento, ninguna modificación al despacho que se va a votar.

**Sr. Balbin.** — Siempre queda el recurso del artículo 83 del reglamento para que la Cámara autorice a considerar las modificaciones.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar la proposición del señor diputado por La Rioja: que en la votación del artículo 1º quede comprendida la aprobación de todo el texto del decreto 32.347.

**Sr. Albrieu.** — Solicito que la votación sea nominal.

**Sr. Presidente (Guardo).** — La Presidencia desea saber si está suficientemente apoyado el pedido de votación nominal.

—Resulta suficientemente apoyado.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar nominalmente.

**Sr. López Serrot.** — Nuestro sector va a votar por la negativa, en el deseo de incorporar las reformas que mejoren el decreto.

—Se practica la votación nominal.

**Sr. Secretario (González).** — Sobre un quórum de 90 señores diputados votan 63 por la afirmativa y 27 por la negativa.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Albrieu, Alvarez (J. D.), Alvarez Pereyra, Alvarez Vocos, Allub, Antille, Arévalo Cabeza, Argaña, Ayala López Torres, Benítez, Boullosa, Braga, Brugnerotto, Cámara, Camus, Casas Noblega, Cleve, Colom, Corvalán, Curchod, Decker, Degreef, de la Torre, Díaz, Díaz de Vivar, Fernández (B. S.), Fernández (H. S.), Ferrando, Fregossi, Garaguso, García Quiroga, Gericke, Graña Etcheverry, Guillot, Klix López, Lareo, Letamendi, Mariategui, Martínez Luque, Montes de Oca, Mujica, Osinalde, Ottonello, Palacio, Perea, Petruzzi, Pontieri, Reynés, Rodríguez (N. M.), Rossi, Rouggier, Rumbo, San Millán, Saravia, Sarmiento, Sarraute, Sustaita Seeber, Tommasi, Toro, Urdapilleta, Valdez, Vergara, Visca.

—Votan por la negativa los señores diputados: Balbin, Baulina, Bertini, Candiotti, Córdova, Cufre, del Carril, del Mazo, Dellepiane, Errecart, Frondizi, Galvagni, González Funes, Liceaga, López Serrot, Mac Kay, Maineri, Martínez Guerrero, Peña Guzmán, Pomar, Ravignani, Rojas (A.), Rojas (N.), Santander, Sobral, Uranga, Zannoni.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar el artículo 1º del despacho de la Comisión Especial Revisora de Decretos Leyes.

—Resulta afirmativa de 64 votos; votan 90 señores diputados.

**Sr. Presidente (Guardo).** — En consideración el artículo 2º.

Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. López Serrot.** — Por las razones aducidas en la consideración en general del despacho, que sostiene que debe darse a los magistrados y funcionarios de la justicia del trabajo la misma jerarquía y la misma remuneración de que gozan los jueces y funcionarios de la justicia de primera instancia, el bloque que represento va a votar este artículo afirmativamente.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar el artículo 2º.

— Resulta afirmativa de 84 votos; votan 87 señores diputados.

**Sr. Presidente (Guardo).** — En consideración el artículo 3º.

**Sr. López Serrot.** — Pido la palabra.

Por las razones dadas en el recinto por los señores diputados Ravignani y Rojas, sobre el decreto 21.425 y especialmente en lo relacionado con el aspecto constitucional del mismo, y por no resultar convincentes las razones emitidas por los señores diputados de la mayoría acerca de la necesidad de ratificar ese decreto por el artículo 3º y de derogarlo por el artículo 4º, el bloque de la Unión Cívica Radical votará por la negativa el artículo 3º.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar el artículo 3º, cuya aprobación importaría la ratificación del decreto 21.425.

— Resulta afirmativa de 67 votos; votan 86 señores diputados.

**Sr. Presidente (Guardo).** — En consideración el artículo 4º.

Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 76 votos; votan 84 señores diputados.

**Sr. Presidente (Guardo).** — En consideración el artículo 5º.

**Sr. López Serrot.** — Pido la palabra.

Como es facultad constitucional del Poder Ejecutivo reglamentar lo relativo a denuncias de accidentes del trabajo, formuladas hoy ante la Secretaría de Trabajo y Previsión como ayer lo eran ante el Departamento Nacional del Trabajo, nuestro sector va a votar por la afirmativa.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar.

— Resulta afirmativa de 77 votos; votan 84 señores diputados.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Rojas (N.).** — De acuerdo con lo aprobado, todo procedimiento para accidentes del trabajo queda de hecho supeditado a las normas del decreto sobre tribunales del trabajo. Por vía de

reconsideración solicito el apoyo de la mayoría para una cuestión que interesa a la clase trabajadora y que concretaré en un agregado al artículo 86.

El artículo 86 es de importancia fundamental para la aplicación de la ley de accidentes del trabajo, pues suprime los peritos de partes — no voy a discutir si eso es útil o no lo es — y establece que, en todos los casos, actuarán solamente peritos de oficio.

Es evidente que, supeditada la resolución de la causa de accidentes del trabajo a las conclusiones del peritaje médico, que es la prueba fundamental, los obreros no pueden tener sino una esperanza de justicia, y es que ese peritaje esté bien hecho. Es evidente que no basta ser médico para hacer un buen peritaje medicolegal.

Las dificultades de aplicación de esta ley giran, precisamente, alrededor de las disidencias de los peritos. Ruego a la mayoría que reflexione: ya que se suprimen los peritos de partes, que plantean por lo menos la discusión, ya que todo ha de quedar supeditado a la opinión de los peritos de oficio, permita que esos peritos tengan la capacidad técnica indispensable. Por eso, voy a proponer un agregado.

El artículo 86 del decreto ley dice: «Los peritos serán nombrados de oficio en todos los casos (inclusive por consiguiente los accidentes de trabajo) pudiendo su número variar de uno a tres, a juicio del magistrado, y de acuerdo con la índole o monto del asunto objeto de la pericia.» Se refiere a todos los peritajes. Yo propongo que se agregue lo siguiente: «Cuando se trate de peritaje médico en accidentes de trabajo, los nombrados deberán ser médicos legistas diplomados o ser especializados en traumatología.»

Es una garantía técnica que deben tener los obreros y los patronos. De otro modo, se carecería de esa garantía técnica necesaria, no debiéndose olvidar que de la garantía técnica deriva la garantía moral.

Aunque yo no actúo en accidentes de trabajo, una larga experiencia medicolegal me permite conocer ampliamente el problema. Creo, por consiguiente, que la mayoría de la Cámara debe aprobar esta modificación que es de justicia y que beneficiará en primer término a los trabajadores.

**Sr. Presidente (Guardo).** — Se va a votar la proposición de reconsiderar el artículo 1º del despacho de la Comisión Revisora de Decretos Leyes.

**Sr. Ravignani.** — Sería para considerar la modificación del artículo 86 del decreto ley.

**Sr. Rojas (N.).** — Efectivamente: para modificar el artículo 86 del decreto.

**Sr. Presidente (Guardo).** — El artículo 86 del decreto está comprendido en la ratificación que sanciona el artículo 1º del despacho.

**Sr. Argaña.** — Pido la palabra.

No obstante considerarse que había necesidad de introducir algunas reformas al decreto ley 32.547, la comisión en el deseo de que este despacho tenga sanción hoy en la Cámara, inicialmente decidió no aceptar ninguna modificación al decreto, pero en este caso la mayoría de la comisión va a aceptar la modificación que propone el señor diputado Rojas.

Por lo tanto, vamos a votar favorablemente la reconsideración solicitada.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a votar si se reconsidera el artículo 19.

—Resultado afirmativa de 67 votos; votan 81 señores diputados.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a leer el agregado propuesto por el señor diputado por la Capital, y la Honorable Cámara resolverá si debe ocuparse de su consideración.

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — El señor diputado por la Capital propone agregar, como segundo apartado del artículo 86 del decreto 32.347/44, lo siguiente: «Cuando se trate de peritaje médico en accidentes de trabajo, los nombrados deberán ser médicos legistas diplomados o ser especializados en traumatología.»

**Sr. López Serrot**. — Ya que se ha resuelto reconsiderar...

**Sr. Presidente** (Guardo). — Permítame, señor diputado.

Corresponde votar si la Cámara se va a ocupar del agregado propuesto.

**Sr. Albrieu**. — Deseo dejar constancia que nuestro sector ha resuelto por excepción ocuparse exclusivamente de la modificación propuesta por el señor diputado por la Capital.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a votar.

—Resultado afirmativa de 73 votos; votan 81 señores diputados.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

**Sr. Rojas** (N.). — No voy a agregar nada a lo dicho, señor presidente.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se podría agregar como artículo nuevo...

**Sr. Rojas** (N.). — Como apartado final del artículo 86 del decreto.

**Sr. Presidente** (Guardo). — La Secretaría le va a dar forma.

**Sr. Albrieu**. — Tendría que ser un artículo nuevo, porque estamos ratificando ese decreto que ya tuvo vida anterior.

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — Como artículo 69 del proyecto de ley iría el siguiente: «Agréguese al artículo 86 del decreto 32.347/44, como segundo apartado, el siguiente...»

A continuación iría el apartado propuesto por el señor diputado por la Capital.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a votar.

—Resultado afirmativa de 77 votos; votan 83 señores diputados.

**Sr. Secretario** (Zavalla Carbó). — El artículo 69, ahora 79, es de forma.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Queda sancionado el proyecto de ley.

# 11

## MOCION

**Sr. Presidente** (Guardo). — Corresponde considerar la moción de aplazamiento del despacho de la Comisión Especial Revisora de Decretos Leyes en el proyecto de ley por el que se ratifican los decretos leyes correspondientes al Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, formulada por el señor diputado por La Rioja.

**Sr. Albrieu**. — Y aceptada por la mesa del bloque radical.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Se va a votar la moción de aplazamiento.

—Resultado afirmativa de 71 votos; votan 81 señores diputados.

**Sr. Presidente** (Guardo). — De acuerdo al horario de trabajo establecido, a las 10 de la noche debe levantarse la sesión; faltan pocos minutos para la diez, de manera que, si no se formula oposición, se levantará la sesión.

—Asentimiento.

**Sr. Presidente** (Guardo). — Queda levantada la sesión.

—Es la hora 21 y 58.